

8
209



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**LA TELEVISION: ESCUELA PARA LA
CONCIENTIZACION ECOLOGICA**

T E S I S

**PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA
C O M U N I C A C I O N
P R E S E N T A
FLOR ARELLANO OSTOA**

DIRECTORA DE TESIS: MTRA. MA. ESTHER NAVARRO LARA



MEXICO

1997

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México que por medio de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales me dio la oportunidad de superarme profesionalmente.

A la antes Secretaria de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE); así como, a todas aquellas Instituciones y Organizaciones preocupadas por nuestro entorno natural.

A mis Profesores, a través de los cuales recibí sabias enseñanzas.

A mi Directora de Tesis: Maestra María Esther Navarro Lara, por compartir sus valiosos conocimientos y sugerencias en el desarrollo de la investigación. Por su estímulo y apoyo; así como, por distinguirme con su confianza y amistad sincera.

A la Profesora Ana Goutman, con gratitud por su apoyo.

A las Profesoras Blanca Aguilar P. y Guadalupe Cortés, por su invaluable amistad y valiosas sugerencias en la revisión del documento.

Al Profesor Leonardo Figueiras, por brindarme su amistad; así como, por sus atinados comentarios y sugerencias en la revisión de este trabajo.

A mis Compañeros y Amigos, quienes compartieron conmigo buenos y malos momentos durante el desempeño de los estudios, especialmente a Liliam Rangel, por su valiosa amistad.

DEDICATORIA

Con Amor a mis Padres:

Gregorio y Celia, como reconocimiento a su constante guía.

A mis Hermanos:

David Enrique y Rogelio, con quienes aún cuando no lo sepan
coincido en los deseos de triunfo.

Con Gratitud Especial a mis Hermanos:

Gregorio, Omar y Augusto, porque en más de una ocasión me han
tendido su mano. Por su apoyo e interés, mil Gracias.

A ti Chevita + porque siempre estarás en mi corazón.

C O N T E N I D O

	Páginas
INTRODUCCIÓN	1
PRELUDIO : NATURALEZA	6
CAP. 1. MARCO TEÓRICO : HUMANIDAD Y MEDIO AMBIENTE	8
CAP. 2. EDUCACIÓN AMBIENTAL Y APORTACIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN CON RESPECTO AL MEDIO AMBIENTE	
2.1. Antecedentes	19
2.2. Educación Ambiental Formal	22
2.3. Educación Ambiental no Formal	29
2.4. Campañas de Concientización	33
2.5. Comunicación Social y Participación Ciudadana : En la Educación Ambiental	35
CAP. 3. PSICOLOGÍA AMBIENTAL : EN BUSCA DE LA PERSONALIDAD ECOLÓGICA	
3.1. Psicología Ambiental : Antecedentes	42
3.2. Relación Psicoanalítica : Hombre-Naturaleza	57

**CAP. 4. TELEVISIÓN : ESCUELA PARA LA CONCIENTIZACIÓN
ECOLÓGICA**

4.1. Influencia de la Televisión	78
4.2. Televisión - Educación	87
4.3. La Televisión y sus determinantes formativos	95
4.4. Televisión : Hacia una Nueva Cultura Ecológica	109

CONCLUSIONES	122
---------------------	------------

BIBLIOGRAFÍA ESPECIALIZADA	128
-----------------------------------	------------

HEMEROGRAFÍA ESPECIALIZADA	133
-----------------------------------	------------

INTRODUCCIÓN

La Humanidad tiene planteados a finales del siglo XX, varios grandes desafíos. Del acierto o desacierto en resolverlos depende no sólo su futuro en el planeta, sino también el futuro de la tierra como habitable para el hombre y demás especies vivas. De manera general podemos destacar tres desafíos fundamentales:

- a) El que plantea el deterioro de los medios naturales, el consumo irreparable de las fuentes de energía, la ruptura de los grandes equilibrios del ambiente natural. A esto es a lo que se le ha denominado "la crisis del medio ambiente".
- b) El que plantea la injusticia en el reparto y el consumo de los bienes de la Tierra. Los medios de consumo y las diversas cosas de la vida las tenemos mal distribuidas, unos pocos tienen mucho y la mayoría casi no tiene nada.
- c) Como tercer desafío se debe señalar que nunca como ahora ha sido mayor la propaganda de los sistemas políticos o de los poderes de control sobre los hombres: nunca fueron mayores los deseos y los riesgos de ejercer ese poder entre los medios más diversos: políticos, sociales, culturales y religiosos.¹

Son tres los desafíos, luego entonces, tres los retos principales que se ofrecen ante el hombre de este tiempo. Así, se trata de cuidar el entorno natural, de establecer relaciones de justicia social, de fomentar al mismo tiempo el valor y autonomía personales.

En el presente trabajo, prestaremos especial atención al desafío que nos plantea la crisis de la agresión al medio ambiente. Considerando que los medios de comunicación (específicamente la televisión) al igual que otras instancias (organizaciones no gubernamentales, entre otras) y la participación ciudadana cumplen un papel determinante en la formación de una conciencia para la preservación del medio ambiente.

¹ Sobrino, Miguel. "Humanidad y Medio ambiente", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, p. 55.

Actualmente es común señalar que la televisión es un poderoso aparato educativo, no en el limitado sentido de suministro de conocimientos y de información, sino en el mucho más importante y profundo de orientación y formación hacia una forma de vida. Transmitiendo en suma una ideología, educando para la creación y mantenimiento del hombre necesario para la estructura dominante.² Al afirmar lo anterior, hacemos alusión, al hecho de que los medios en general, y la televisión en particular por su influencia en los niños principalmente, se han convertido así, en una primera y preponderante escuela, tanto para la creación y legitimación de formas de conducta, como del modelo de personalidad adecuado a ello. No es entonces casual la importancia mayúscula que los sectores políticos y del poder asignan a su control.

De acuerdo con Enrique Guinsberg, esta preponderancia de la televisión obedece a múltiples motivos, algunos muy obvios, como su presencia constante en toda la población y el hecho de llegar mucho antes que la escuela, así como, porque la educación no llega directamente a la población analfabeta, o llega muy poco a la que apenas pisa los umbrales escolares. No debe olvidarse que mientras la televisión llega a los lugares más recónditos del mundo, la escuela no llega a sectores sociales que alcanzan magnitudes a veces superiores, a las de quienes gozan el acceso a la educación formal. Sin embargo, estos sectores marginados de la cultura igualmente se integran a las características y formas de vida de la población, adecuándose e integrándose de manera constante a lo que la misma exige -al menos como mínimo- así como asimilándose a sus cambios.³

Lo que queremos decir con esto, es que ni el contenido ni los métodos de

² Marx expresaba en su sexta tesis sobre Feuerbach que "la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo -si no- es en realidad, el conjunto de las relaciones sociales". Esto quiere decir que, como requerimiento indispensable, cada marco social construye el hombre necesario para su mantenimiento y reproducción. Para ello todos sus aparatos ideológicos se encuentran abocados a tal construcción desde la más temprana infancia y lo continúan a lo largo de toda la vida de los hombres, no casualmente designados sujetos. Para el momento actual del desarrollo capitalista, donde lo necesario no es el ahorro sino el consumo al hombre necesario se le forma para un consumo constante, obsesivo y voraz, en forma tal que permita la salida a una producción que no puede ser detenida sin profundas crisis estructurales. Para un estudio más exhaustivo al respecto, ver Schneider, Michael: Neurosis y lucha de clases, p. 309.

³ Guinsberg, Enrique. Control de los Medios. Control del Hombre. p. 31.

socialización (valores y normas) son inmunes a la influencia de los medios masivos de comunicación; por el contrario, en la actualidad podemos percibir claramente la importancia de los medios en dicho proceso. En nuestra sociedad, escribe Halloran, se nos enseña que hay ciertas cosas que podemos hacer y otras que no podemos hacer. "...El proceso de socialización, que es continuo y se ubica en las personas y las instituciones, y puede no sólo ser deliberado sino además inadvertido, consiste en parte en la internalización de múltiples 'haz esto' y 'no hagas aquello', de 'bien' y 'mal', de 'falso' y 'verdadero' propios de la sociedad de que se trate..."⁴ Los medios de masas⁵, se puede admitir, constituyen sólo un aspecto del proceso, pero sea muy sorprendente en verdad si no desempeñaran un cierto papel en la modelación de actitudes respecto de nuestra propia vida y de la de los demás; por lo que se plantea la importancia e influencia de la televisión en la tarea de concientización del medio ambiente, sin olvidar el papel que desempeña también la comunicación social.

El principio de la solución -paralelo a las acciones técnicas que se efectúan por parte de las autoridades correspondientes- es una difusión en profundidad, de información elemental para que cada individuo conozca las formas de prevención y posible control del medio ambiente. Para una eficaz sensibilización colectiva a través de un proceso estructurado de información, es imprescindible el apoyo de la televisión.

El hombre es el animal más inmerso en el ecosistema. (como parte y eslabón del mismo) es la única especie capaz de alterar la naturaleza para satisfacer sus cada vez mayores necesidades, transformando a través de su trabajo los ciclos de energía y materiales bases de nuestro entorno. Pero también, la única especie con la posibilidad de trascender de una mentalidad típicamente antropocéntrica a una mentalidad geocéntrica

⁴ Halloran, J.D. "Examen de los efectos de la comunicación de masas con especial referencia a la televisión", en Alvarez, Jorge. Los efectos de las comunicaciones de masas, p. 29

⁵ Los Medios de Comunicación de Masa, son las diversas formas industrializadas de producir información y entretenimiento en la sociedad de consumo: televisión, radio, periódicos, discos, libros, publicidad, etc. Penetran prácticamente en toda la población urbana y gran parte de la población rural, intentando poner formas universalizantes de comportamiento y consumo. Ver, Katz, Chaim S.; Doria, Francisco, Costa. Lima Luis, Diccionario Básico de Comunicación. Op. cit. pp. 105, 106.

para así, salvar el equilibrio ecológico de la Tierra y finalmente, también al hombre.

Como se verá a lo largo del planteamiento, el problema de las contaminaciones es múltiple y se presentan en formas muy diversas, con modificaciones y asociaciones difíciles de prever. Las cuales afectan al hombre directamente o a través de los recursos agrícolas, en el agua y en otros productos biológicos, alterando también los objetos físicos que el hombre posee, las posibilidades recreables del medio, o desfigurando la naturaleza lo que repercute sin duda, en su conformación psicológica.

De tal manera que nuestro temor tiene mucho que ver tanto con la interioridad del hombre como con el medio ambiente y así mismo, con la percepción humana del entorno y de su impacto sobre la naturaleza.

Para abordar el problema fue preciso entablar la relación hombre-naturaleza desde un punto de vista psicoanalítico-filosófico y entender que el problema ecológico no es solamente, una limitación del uso de los recursos planetarios, un evitar la polución de las aguas y del aire, entre otros, sino que comprende la totalidad del proceso terrestre que, es primariamente un viaje más psíquico que físico hacia una concientización siempre más profunda de la Tierra en el hombre.

Por otra parte, es conocido por todos, que los estudios sobre televisión⁴ son múltiples y cada vez más numerosos, encarados desde perspectivas sociológicas, políticas, económicas, y más; posiblemente resulte extraño que en el presente trabajo si bien, se incluye a vertientes como las señaladas, se hayan integrado desde un enfoque más pedagógico.

⁴ Un primer acercamiento al concepto de televisión será en términos generales, para posteriormente enfocarnos a la televisión mexicana y sus características: La televisión es un medio de comunicación industrial destinado a reproducir y transmitir, mediante ondas electromagnéticas, una secuencia de puntos en movimiento, acompañada de banda sonora original o doblada. Objeto de estudio antes de la sociología de la comunicación que de la semiología, lo que resulta de integrarse mejor en el campo de la comunicación industrial que en el de la cultura de masas. *Ibidem*, pp 464,465.

Esto con el fin de conocer y analizar los alcances de la televisión en la formación y concientización del medio ambiente en la ciudad de México. Partiendo del reconocimiento explícito de que el problema de la concientización ecológica en nuestro país, es un problema de interés colectivo que ha tomado mayor importancia en los últimos tiempos.

Por tal razón, se argumenta en favor de una "nueva conciencia moral" con base en el psicoanálisis de nuestra relación con la naturaleza, y basada en una eficaz educación ambiental a todos los niveles. Nuestro objetivo fundamental es el de aportar, desde una perspectiva no explorada los alcances de los medios, específicamente la televisión como instrumento educativo en la concientización del medio ambiente en México.

Cabe mencionar que para desarrollar nuestro trabajo de investigación, se partió de las siguientes hipótesis:

1.- La televisión es uno de los elementos primordiales de la educación ambiental.

1.1.- La comunicación-educación, son factores preponderantes y de vital importancia en la búsqueda de la creación de una conciencia en pro del medio ambiente.

1.2.- Los medios de comunicación especialmente la televisión son señalados como difusores de información con respecto a la degradación del medio ambiente, sin seguir un plan específico y permanente de concientización, para la preservación del hombre y de su entorno natural.

2.- En la creación y planeación de una Educación Ambiental debe tomarse en cuenta las capacidades psíquicas individuales como factores relevantes en el conocimiento de los diversos aspectos del problema ambiental.

2.1.- En términos de Educación Ambiental se considera el psicoanálisis de nuestra relación con el medio ambiente, ya que, por un lado, el ambiente físico determina algunos aspectos del comportamiento humano, y por otro, el comportamiento afecta al ambiente.

P R E L U D I O

"NATURALEZA"

El Filósofo. ¿Qué eres tú Naturaleza? Vivo en ti y hace cincuenta años que te busco y no he podido encontrarte todavía.

La Naturaleza. Los antiguos egipcios, que según dicen vivían doscientos años, me reprochan lo mismo. Me llamaron Isis y me cubrieron la cabeza con un velo, diciendo que nadie podía levantármelo.

El Filósofo. Por eso me dirijo a ti. Pude medir algunos de tus astros, conocer su órbita y asignar las leyes del movimiento, pero no he logrado saber quién eres. ¿Actúas continuamente? ¿Eres siempre pasiva? ¿Tus elementos se organizaron por sí mismos, al igual que el agua se pone sobre la arena, el aceite sobre el agua y el aire sobre el aceite? ¿Dirige tus operaciones un espíritu, como dirige los Concilios cuando se reúnen, aunque sus miembros sean algunas veces ignorantes? Te suplico que me proporciones la clave de tu enigma.

La Naturaleza. Soy el gran todo, no sé nada más. No soy matemática y en mi todo está organizado con leyes matemáticas. Adivina, si puedes, cómo se hizo esto.

El Filósofo. Pues si eres el gran todo que sabes matemáticas y tus leyes son estrictamente geométricas, es menester que exista un ser eterno geométrico que te guíe, esto es una inteligencia suprema que dirija tus operaciones.

La Naturaleza. Tiene razón. Soy agua, tierra, fuego, atmósfera, metal, mineral, piedra, vegetal y animal. Sé que existe en mí una inteligencia; tú también la tienes y no la ves, como yo tampoco veo la mía. Sé que existe un poder invisible que no puedo conocer. Por tanto, ¿cómo quieres tú, que sólo eres una parte insignificante de mí misma, saber lo que no sé?

El Filósofo. Los hombres somos curiosos. Quisiera saber por qué siendo como eres tan tosca en las montañas, desiertos y mares, eres, sin embargo, tan industriosa en tus animales y vegetales.

La Naturaleza. ¿Quieres que te diga la verdad? Me han designado con un nombre impropio: me llaman *Naturaleza* y soy todo arte.

El Filósofo. Esa palabra desconcierta mis ideas. ¿La naturaleza es arte?

La Naturaleza. Sin duda. ¿Ignoras que se ha plasmado un arte infinito en esos mares y en esos montes que tan toscos te parecen? ¿Desconoces acaso que todas las aguas gravitan hacia el centro de la Tierra y sólo se elevan obedeciendo a leyes inmutables; que esas montañas que coronan el mundo son inmensos depósitos de nieves eternas y madres de fuentes, lagos y ríos, sin los cuales el género animal y el reino vegetal morirían? Crees que tengo sólo tres reinos, el animal, el vegetal y el mineral, pero es menester que sepas que mis reinos son millones. Si te detienes a analizar la formación de un insecto, de una espiga de trigo, del oro y del cobre, todo te parecerá en mi maravillas de arte.

El Filósofo. Es verdad. Cuanto más reflexiono más comprendo que eres el resultado del arte de un ser omnipotente que te oculta y te hace aparecer. Todos los filósofos desde Thales, y acaso muchos anteriores a él, han jugado a la gallina ciega contigo y han dicho: Ya te he pillado, pero no te tenían. Todos los hombres nos parecemos a Ixión, que creyó abrazar a Juno y sólo era una nube.

La Naturaleza. Puesto que soy todo lo que es, ¿cómo un ser como tú, parte exigua de mí misma, ha de poder aprehenderme? Contestaos hijos míos, siendo como sois átomos, con ver algunos átomos que os rodean, con beber algunas gotas de mi leche, con vegetar algunos momentos en mi seno y con morir sin llegar a conocer a vuestra madre y a vuestra nodriza.

El Filósofo. Pues bien, madre mía, dime por qué existes y por qué existe todo lo del mundo.

La Naturaleza. Te contestaré lo que respondo desde hace muchísimos siglos a quienes me preguntan sobre los primeros principios: no lo sé.

El Filósofo. Sería preferible la nada a la multitud de existencias creadas para ser continuamente extinguidas, a la infinidad de animales que nacen y se reproducen para devorar a otros y ser devorados al ingente número de seres sensibles que padecen esa enormidad de sensaciones dolorosas, al exceso de inteligencias que rara vez conocen la razón. ¿Para qué todo ésto, Naturaleza?

La Naturaleza. No sé contestarte. Preguntaselo al que lo hizo.

Voltaire.

Cap. 1. Marco Teórico: HUMANIDAD Y MEDIO AMBIENTE

En el curso de estas últimas décadas se ha venido planteando reiteradamente la problemática ambiental como coyuntura fundamental en el devenir histórico del hombre. "...A veces, formulada como tal y por su nombre, otras veces, indirectamente a través de algunos de sus aspectos connotados: crisis alimentaria mundial, crisis energética, contaminación deletérea, explosión demográfica, y así sucesivamente. En realidad el problema de fondo es nada menos que la crisis en las relaciones del hombre con su medio (tanto en el entorno natural como con el artificial, creado por el hombre mismo)".⁷

Estos desequilibrios ambientales que hoy enfrentamos, son el resultado de las contradicciones entre las intenciones del hombre, por un lado, y sus acciones, por el otro. Esta pérdida de equilibrio se remonta a los tiempos de la revolución industrial, aunque en realidad ya existían evidencias en los tempranos ciclos de las civilizaciones.

Al respecto, Margaret Mead y Fairservis, hicieron un análisis de culturas precristianas, donde se ve claramente que la explotación irreflexiva y la destrucción de recursos naturales no es en absoluto un fenómeno moderno ni consecuencia sólo de nuestro alto desarrollo tecnológico, sino que en una cultura la actitud predominante respecto del ambiente natural y la determinación de la propia posición dentro de esta estructura son de suma importancia para el modo en que se utiliza la tecnología disponible y en que, correspondientemente, se configura el intercambio entre hombre y ambiente.

Estos autores, toman, entre otras, las culturas sumera y egipcia antigua como ejemplo de culturas en que, siendo las condiciones naturales muy semejantes, dominaban sin embargo representaciones muy diferentes sobre la relación entre el hombre y su ambiente natural. Así, mientras que los sumeros profesaban una visión del mundo "objetiva" y por consiguiente no se veían como parte de la naturaleza, los egipcios tenían

⁷ Dansereau, Pierre. *Interioridad y Medio Ambiente*, p. 9

una concepción "vitalista" de la naturaleza, de manera, que se veían como parte de ella. Y, mientras que los súmeros explotaban sin restricción mental su entorno, modificándolo ampliamente, para los egipcios todo influjo ejercido por el hombre sobre el medio implicaba un compromiso moral, pues todas las cosas tenían su valor moral y estaban entre sí en relaciones moralmente definibles que mantenían en conjunto un equilibrio. Por consiguiente, la cultura egipcia se mostraba "conservadora" en cuanto al influjo sobre el medio, mientras que en la cultura súmera la explotación del medio ambiente con los instrumentos disponibles se llevaba tan lejos, que se llegó ya entonces a una "crisis ambiental", con los campos lavados y la quiebra de la economía agrícola.

Recordemos que el hombre, es el animal más inmerso en el ecosistema, la única especie capaz de alterar la naturaleza para satisfacer su cada vez mayores necesidades, transformando a través de su trabajo los ciclos de energía y materiales base de nuestro entorno.

Cabe mencionar, que en la evolución de nuestra sociedad se pueden distinguir tres grandes épocas de relación sociedad-naturaleza; una es la revolución agrícola-neolítica hasta el surgimiento de la manufactura caracterizada por la supeditación de la economía, al ritmo de las leyes naturales; otra desde la revolución industrial en que la actividad económica escapa a las leyes de la naturaleza y finalmente, la fase que estamos viviendo, en la cual, la escasez y fragilidad se ha convertido en el más dramático de los problemas para la supervivencia del hombre.⁸ Sin duda, el problema es la modalidad o el estilo de desarrollo económico imperante, que con mayor frecuencia de la necesaria y aceptable, produce tal daño y destrucción de su propia base natural (los recursos) que ponen en peligro su continuidad en el futuro; por mencionar algunos tenemos: la deforestación, la desertización, la erosión, la destrucción de los recursos no renovables, la contaminación de ríos y lagos, el ruido, la basura, la degradación de los alimentos y otros similares. Todos ellos se concentran en una innegable deshumanización en donde la agresión y la indiferencia social siguen reinando.

⁸ Romo, P. Mariana. do Coloquio sobre Ecología y educación Ambiental, p. 66.

A través de la historia de la humanidad, los avances tecnológicos han ejercido un efecto importante en cuanto a las innovaciones de la organización social implicando siempre sus correspondientes modificaciones en el medio natural. Las primeras herramientas y el fuego fueron los primitivos logros tecnológicos del hombre, así como la domesticación de animales y los descubrimientos necesarios para la agricultura; todos ellos hicieron posible la primera transformación de la sociedad, pero también la primitiva transformación de la naturaleza.⁹

Sin embargo, como ya se mencionó, es apartir de las grandes innovaciones de las áreas industrial y post-industrial cuando los impactos sobre el medio natural han dejado las mayores huellas.

El hombre de hoy, sin duda, ejerce sobre el medio natural múltiples agresiones sin comparación con las realizadas antaño por las generaciones que le precedieron. Mediante el progreso tecnológico han creado un ambiente en perpetua modificación, que, en lo sucesivo, se impone a él y le exige un constante esfuerzo de transformación y de adaptación. Los efectos de tales acciones, así como el crecimiento exponencial del desarrollo demográfico, se han dejado sentir en todo el planeta, de tal forma que, el hombre moderno comienza a tomar conciencia de los grandes problemas emanados de su relación con el medio ambiente.

Esta toma de conciencia y la magnitud del problema ecológico invita a la reflexión, sobre todo cuando es un problema que nos toca muy de cerca, pues el deterioro de los ecosistemas que conforman nuestro país es cada vez más alarmante, sólo basta prestar un poco de atención a los diversos medios de comunicación para confirmar este hecho.

Por otra parte, según un estudio realizado por Miguel Ángel Sobrino la crisis del ambiente se debe concretamente a los siguientes factores: 1) la contaminación; 2) la

⁹ Sobrino, Miguel A. Op. cit. p. 57.

extenuación de los recursos naturales; 3) la carrera armamentista; y 4) superpoblación o explosión demográfica.

La Contaminación.- Por contaminación se entiende aquella amenaza de la ruptura del equilibrio ecológico de la biosfera, es decir, "... entre la humanidad y su ambiente se hace posible al considerar el potencial aparentemente infinito de expansión de que podrá disponer el hombre con el desarrollo de las energías artificiales. Pero esto sucederá dentro de un equilibrio ecológico también artificial, que será extremadamente frágil. El problema, por lo tanto, no es el progreso ilimitado en sí mismo sino los desequilibrios ecológicos que produce; en el fondo, en la capacidad que tendrá el hombre de controlar equilibrios ecológicos frágiles, artificiales, inestables..."¹⁰

El mismo autor señala que hasta el comienzo del siglo XX las modificaciones introducidas por el hombre en los equilibrios ecológicos aparecen como compatibles con las capacidades de adaptación de los diferentes sistemas biológicos involucrados, de los más simples a los más complejos. Hasta ese momento, las intervenciones del hombre en los ecosistemas naturales eran absorbidas y neutralizadas en sus efectos por la adaptabilidad de los sistemas.

En nuestros días, como podemos ver los hechos son diferentes; las intervenciones humanas son más complejas, más generalizadas y más inestables, en tanto que la naturaleza sigue siendo la misma. Podemos afirmar que la civilización industrial está convirtiendo nuestro planeta en un verdadero vertedero de desperdicios. Es verdad que la naturaleza tiene la capacidad de digerir los subproductos de la actividad humana, pero no hay que olvidar que esta capacidad es limitada y que, a partir de cierto abuso, aparecen los síntomas de saturación y de rechazo por parte de ella hacia dichos subproductos. Los expertos en Ecología coinciden en señalar que estamos en el umbral de la saturación; y que en muchas partes del mundo ésta se ha franqueado ya a niveles locales. Es decir, se registran ya saturaciones de deterioro irreversible en tierra, agua y aire, si bien localmente

¹⁰ Ibidem, p. 61.

circunscritos del medio ambiente.

Con este criterio, se agrupa con el término de 'daños al ambiente' "a todas las consecuencias de la actividad humana que no han podido ser asimiladas por los ciclos biológicos y que tienen efectos nocivos sobre la calidad de vida del hombre y de la misma naturaleza".¹¹

Así mismo, señala Pierre Dansereau, la biósfera se comporta como un gigantesco sistema que funciona en circuito cerrado, en el que todo elemento no reciclable no puede ser reemplazado por otro. Como se trata de cadenas de procesos vivos, el regreso al estado inerte de tal o cual eslabón corresponde a una pérdida para el conjunto del sistema, la saturación de una cadena como consecuencia de la aceleración de la cadena precedente, equivale a largo plazo a la detención del conjunto. En este punto estamos ahora a nivel mundial.

Además, el problema de las contaminaciones es múltiple y se presenta en formas muy diversas, con asociaciones y sinerquismos difíciles de prever. Pero, en definitiva las principales consecuencias biológicas de las contaminaciones derivan de sus efectos ecológicos. "...Así, la contaminación es una modificación desfavorable del ambiente natural y humano que aparece, en totalidad o en parte, como un subproducto de la humana, a través de efectos directos e indirectos que alteran la repartición de los flujos o cadenas de la energía, los niveles de radiación, la constitución físico-química del ambiente y la existencia de las especies vivas (cantidad, distribución, etc). Estas modificaciones pueden afectar al hombre directamente o a través de los recursos agrícolas, en el agua y en otros productos biológicos..."¹² Sin dejar de lado, que éstos pueden afectarlo también, alterando los objetos físicos que el hombre posee, las posibilidades recreables del medio o desfigurando la naturaleza lo que repercute en su conformación psicológica.

¹¹ Ibidem. p. 62.

¹² Ibid.

Es importante mencionar, que en esta descripción se tomó el concepto contaminación en su sentido más amplio, ya que se incluye en ella toda actividad humana que envenene o degrade la naturaleza. Es importante tener esto presente pues dar una clasificación de las diversas contaminaciones no es tarea fácil, puesto que existen muchos y muy diversos criterios para hacerla; por ejemplo, según sea la naturaleza de los contaminantes, los criterios ecológicos, los criterios antropológicos o los diversos ecosistemas que se vean afectados.

Este último factor de la contaminación ambiental es el que impacta más a la Opinión Pública y al que prestan mayor atención los medios de comunicación social, pues incide directamente en los elementos más indispensables que requerimos para poder vivir: el aire, el agua, la tierra y los alimentos.

Pasemos ahora a la *Extemuación de los recursos naturales*: " Los recursos naturales son los seres vivos y las sustancias de la tierra que el hombre utiliza (o podría utilizar) para su alimentación, construcciones, generación de energía y fabricación de bienes materiales. Si ellos se regeneran ciclicamente se les considera como recursos renovables; de lo contrario son considerados recursos no renovables. Ahora bien, los recursos naturales no son tales sin la participación humana. El hombre obtiene la energía para su propia subsistencia de los renovables y transforma los no renovables por medio de máquinas y herramientas con objeto de hacer su vida más placentera y con menos esfuerzo. Sin embargo, las reservas de los recursos naturales de la tierra son limitadas."¹³

En otras palabras, la explotación salvaje e inconsciente a que ha sido sometida la tierra basada en una política consumista ha producido una disminución de los recursos naturales a cifras cada vez más preocupantes. El problema más grave que se nos plantea es la amenaza de que el mundo no sea capaz de alimentar a una población que aumenta a un ritmo que puede llegar a destruir el equilibrio ecológico población-ambiente productivo

¹³ Ibidem, p. 63.

El mismo autor considera que la solución a la escasez mundial de alimentos y de energéticos (elementos constitutivos de la crisis mundial de la salud), con su doble consecuencia del hambre y desnutrición, está indisolublemente ligado a otros problemas de carácter social, estos son: el crecimiento demográfico que exige una mayor producción de alimentos que conlleva al problema de la sobreexplotación de tierras cultivables, la tala de bosques para obtener energía y campos de cultivo, así como el uso de insecticidas para el control de plagas; el tipo de desarrollo económico, competitivo y basado en objetivos puramente comerciales, el cual repercute en una creciente urbanización; en el uso de tecnologías duras; en el tipo de comercio internacional actual; en la explotación indebida de la naturaleza con fines comerciales; en la tenencia de las tierras y en los medios de producción.

Particularmente el enriquecimiento de países industrializados (sociedades de consumo) ha contribuido de manera muy importante a marcar y aumentar dichos problemas; provocando la demanda de alimentos y de recursos de la tierra, produciendo incluso un aumento de exportación de alimentos y de recursos no renovables desde el llamado Tercer Mundo e estos países, lo cual ha provocado el hambre y la pobreza en muchos de ellos y el exceso de consumo en otros.

Miguel A. Sobrino, respecto a *la Carrera Armamentista* nos dice que al margen de la potencia devastadora de los arsenales nucleares, capaces de destruir la tierra varias veces, la espiral del armamentismo ha cobrado en los últimos decenios perfiles delirantes. Una imponente cantidad de recursos monetarios, naturales y humanos está siendo desviada de su destino racional para alimentar esta fiebre enloquecida producida por la civilización del miedo. Los países en vías de desarrollo deficitarios en alimentos, energía y bienes de consumo, duplican cada seis años sus presupuestos militares fundamentados en una política de la "Seguridad Nacional"

A la par, de los problemas expuestos anteriormente, tenemos también la llamada

Explosión Demográfica: De la cual es prácticamente normal leer en cualquier periódico o diario, ya sea con el término "explosión demográfica" o con algún otro que hace referencia a esta realidad.

"...El crecimiento rápido y excesivo de la población humana en relación a las posibilidades de la tierra para el mantenimiento de la vida, se ha producido de manera apabullante después de la Segunda Guerra Mundial mostrando una diferencia neta de ritmo entre los países más desarrollados y los menos desarrollados. El crecimiento demográfico que se registra actualmente en la Tierra implica: el aumento de la población en países o regiones determinadas; el aumento de la velocidad del ritmo de crecimiento; aumento de la densidad de población, particularmente en las zonas urbanas; además de provocar un desequilibrio ecológico y social entre la producción en lento desarrollo y la población en un aumento rápido..."¹⁴ Este fenómeno demográfico tiene consecuencias sociales, económicas, psicológicas y médicas sobre el ambiente natural, consecuencias siempre negativas.

De esta manera, al recordar las dificultades con que hemos tropezado durante estas últimas décadas, nos encontramos ponderando necesariamente el sentido humano del futuro. Futuro que algunas veces se nos presenta como un abismo dispuesto a devorarnos al ir agotándose las fuentes actuales de energía, al contemplar como la contaminación envenena los mares, cómo se intensifican las tensiones entre las naciones y dentro de las naciones, cómo las estrategias militares se hacen más destructivas, y cómo los hombres se duplican en número e invaden los grandes centros urbanos. Todo esto nos da una idea de la magnitud de la tarea que nos espera.

Ante una realidad tan dramática como la que se ha descrito cabe preguntar ¿Por qué continúan siendo círculos minoritarios los que se mantienen preocupados por la misma? Hoy día ya no se duda de que exista una gigantesca operación de enmascaramiento de la crisis. El panorama que nos presenta la Ecología es tan desolador

¹⁴ Ibidem, p. 64.

mundo moderno nos sitúan ante una coyuntura moral y espiritual sin precedentes en la historia.

Tal vez nunca se haya presentado tan acuciantemente ante nuestras conciencias el problema de la existencia humana de cara al futuro y quizá nunca ha sido tan necesario una nueva conciencia moral como hoy.

Sin duda, nuestra mayor dificultad es que apenas estamos saliendo del trance tecnológico que ha dominado la existencia humana en los dos últimos siglos. Durante este período nuestra conciencia ha sido encerrada dentro de los más estrechos límites. Hasta las tribus más primitivas tenían una visión del universo, y de la función del hombre en él, que excedía en mucho los parámetros de lo humano del mundo manipulador de la época tecnológica. Por lo tanto, no tiene que sorprendernos, que cuando emerge entre nosotros una visión más amplia, nos parezca inalcanzable. Y sin embargo, esto es precisamente lo que está sucediendo, e inclusive por medio de la misma ciencia. Un contra-movimiento hacia una integración más comprensiva y un proceso subjetivo interior está teniendo lugar dentro de una visión humanista del universo entero. El hombre ya no se concibe como un observador extrínseco de un mundo objetivo, sino como una expresión funcional de este mismo mundo.¹⁶

Podemos hablar entonces, de la toma de conciencia del problema de la agresión a la naturaleza como un signo de los tiempos actuales, en la medida que nos remite al juego de nuestra libertad para adoptar medidas y soluciones, y así resolver el conflicto existente en la relación hombre- medio ambiente, conflicto que atenta contra el mismo ser del hombre y demás especies vivas.

Esta toma de conciencia ha desarrollado una nueva sensibilidad de carácter global y mundialista en que el objetivo se desplaza del individuo a toda la especie humana, a la flora y a la fauna, como también a los diversos ecosistemas, en definitiva, se cuestiona la

¹⁶ Ortolani, Valerio. Op. cit. p. 264.

que preguntarse si no será demasiado tarde para las soluciones resulta licito. ¿Podríamos todavía enderezar el curso de los acontecimientos, restablecer los equilibrios rotos y garantizar un futuro a la especie humana y a su medio ambiente natural?

La ciencia de la ecología debe contribuir mucho en tal sentido, favoreciendo una audaz totalización de información e interpretación, integrando la presencia humana a la esfera de su aplicación. Éste es tanto un requisito preliminar como una necesidad prospectiva para el desarrollo de nuestras metas comunes. De hecho, la ciencia moderna es poseedora de un considerable saber que abarca las realidades materiales de la tierra casi por entero. Son numerosísimos los estudios realizados sobre el medio ambiente: hemos sondeado las profundidades oceánicas, calibrando sus salinidades y temperaturas, trazando mapas de sus corrientes; dibujando cartas de sus ríos, lagos, saltos de agua y estanques. Se conoce la distribución de las montañas, valles, llanuras y bosques, prados y desiertos, con sus vegetaciones y faunas características. Pero todavía no somos plenamente conscientes de que los usos dados a la tierra han modificado variadamente su equilibrio natural.¹⁵

Incidentalmente, el interés por el medio ambiente se ha conformado como una de las características de la cultura de nuestro tiempo. La preocupación por la agresión a la naturaleza, impregnan los ámbitos científicos, industriales, políticos, cívicos, filosóficos y educativos. Y habida cuenta de que hemos entrado en una época de agresiones al medio ambiente hasta deteriorarlo en gran parte, se ha suscitado la reacción lógica contraria, que es el mencionado interés en la conservación de nuestro entorno natural.

Esta nueva conciencia de la humanidad surge a partir de la situación que atraviesa el género humano en el último cuarto del siglo XX, la cual es ciertamente inquietante: ya que el progresivo deterioro del equilibrio de los ecosistemas y la consiguiente destrucción paulatina de la vida puede conducir tal vez al aniquilamiento del planeta y del hombre que habita en él. Por otra parte, el menosprecio de los derechos y los valores humanos y la palpable deshumanización que se observa en las modernas y supermasificadas ciudades del

¹⁵ Dansereau, Pierre. Op. cit. pp. 13-14.

mundo moderno nos sitúan ante una coyuntura moral y espiritual sin precedentes en la historia.

Tal vez nunca se haya presentado tan acuciantemente ante nuestras conciencias el problema de la existencia humana de cara al futuro y quizá nunca ha sido tan necesario una nueva conciencia moral como hoy.

Sin duda, nuestra mayor dificultad es que apenas estamos saliendo del trance tecnológico que ha dominado la existencia humana en los dos últimos siglos. Durante este periodo nuestra conciencia ha sido encerrada dentro de los más estrechos límites. Hasta las tribus más primitivas tenían una visión del universo, y de la función del hombre en él, que excedía en mucho los parámetros de lo humano del mundo manipulador de la época tecnológica. Por lo tanto, no tiene que sorprendernos, que cuando emerge entre nosotros una visión más amplia, nos parezca inalcanzable. Y sin embargo, esto es precisamente lo que está sucediendo, e inclusive por medio de la misma ciencia. Un contra-movimiento hacia una integración más comprensiva y un proceso subjetivo interior está teniendo lugar dentro de una visión humanista del universo entero. El hombre ya no se concibe como un observador extrínseco de un mundo objetivo, sino como una expresión funcional de este mismo mundo.¹⁶

Podemos hablar entonces, de la toma de conciencia del problema de la agresión a la naturaleza como un signo de los tiempos actuales, en la medida que nos remite al juego de nuestra libertad para adoptar medidas y soluciones, y así resolver el conflicto existente en la relación hombre- medio ambiente, conflicto que atenta contra el mismo ser del hombre y demás especies vivas.

Esta toma de conciencia ha desarrollado una nueva sensibilidad de carácter global y mundialista en que el objetivo se desplaza del individuo a toda la especie humana, a la flora y a la fauna, como también a los diversos ecosistemas, en definitiva, se cuestiona la

¹⁶Ortolani, Valeno. Op. cit. p. 264.

supervivencia del planeta y esta percepción insólita de riesgo de holocausto nos hace trascender de nuestros destinos individuales para pasar nuestra vida y nuestros pensamientos en la totalidad.

En síntesis, podemos decir, que enfrentar el problema ambiental verdadero implica una serie coordinada de acciones y situaciones. Estas van desde el cambio del ethos cultural imperante, expresado en "el hombre dominador de la naturaleza", por otro, que podría más bien expresarse como "el hombre solidario con su planeta", hasta acciones concretas derivadas de un conocimiento más preciso del funcionamiento de los ciclos naturales y de su mejor coordinación con los sistemas económico-sociales que los hombres utilizan para su subsistencia.

"Es evidente que se necesita más investigación científica y una mayor acumulación de datos útiles. Pero también es preciso adoptar el conocimiento científico ya existente en términos que permitan su aprovechamiento por quienes planifican, deciden y realizan el desarrollo. Todo esto apunta hacia un enfoque que por naturaleza es transdisciplinario, puesto que enfrenta una problemática que es, también, por naturaleza, fruto de la interdependencia de múltiples variables (biológicas, físicas, ecológicas, sociales, económicas, políticas y psicológicas).¹⁷

Hablar de lo multidisciplinario es fácil y está de moda, si bien resulta complicado llevarlo a la práctica por distintas razones que escapan a nuestro comentario, si retomaremos algunas de ellas a lo largo de nuestra investigación.

Necesitamos, sin lugar a dudas, llegar a una evaluación racional de los recursos disponibles, enfrentados al espectáculo de nuestros hábitos, marcados por el despilfarro y que exigen un cambio drástico en sus fines.

¹⁷ Dansereau, Pierre. Op. cit. p. 11.

Cap. 2. EDUCACIÓN AMBIENTAL Y APORTACIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN CON RESPECTO AL MEDIO AMBIENTE

2.1. Antecedentes

La necesidad de educar a la población sobre el medio ambiente ha estado siempre presente entre los educadores ambientales, pero es a partir del último cuarto del siglo XX que se presenta la crisis ambiental y se convierte en una preocupación mundial cuando se plantea la necesidad de una educación ambiental particular que colabore al establecimiento de relaciones más armónicas entre el ser humano y su medio, pretendiéndose de esta forma, resolver por lo menos en parte la problemática ambiental y en todo caso prevenir que se generen nuevos desequilibrios.

Las múltiples reuniones que tuvieron lugar en diversas partes del mundo principalmente en la década de los 80' en materia de educación ambiental, pusieron de manifiesto que ésta debe tender a concientizar, informar, transmitir conocimientos, desarrollar destrezas y aptitudes, promover valores, habilitar en la resolución de problemas, definir criterios y normas de actuación y orientar los procesos de toma de decisiones en un marco donde la calidad del ambiente es parte consustancial de los más elementales derechos vitales (...). De éstas han surgido conferencias y documentos de mayor importancia en el área de educación ambiental, dignas de mencionarse: Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente (Estocolmo, Suecia, 1972), Conferencia Intergubernamental sobre Educación Ambiental (Tbilisi, Rep. de Georgia, 1977); Décimo aniversario de la Conferencia de Estocolmo (Maurice Strong, 1983); Estrategia Internacional para la Acción en el campo de la Educación y Formación Ambiental para los años 1990-1999 (Moscú, URSS), Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ambiente y Desarrollo (Rio de Janeiro, Brasil, 1992); La Agenda 21 en su Cap. 36, Fomento de la educación, la Capacitación y la toma de conciencia, así como el Foro Global Ciudadano de

Río 1992.¹⁸

La Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente, realizada en Estocolmo (1972), trató el tema de la Educación Ambiental y de la Información Pública. En dónde se apunta que "... Es indispensable una labor de educación en cuestiones ambientales, dirigida tanto a las generaciones jóvenes como a los adultos y que preste la debida atención al sector de población menos privilegiado, para ensanchar las bases de una Opinión bien informada y de una conducta de los individuos de las empresas y de las colectividades inspirada en el sentido de su responsabilidad en cuanto a la protección y mejoramiento del medio en toda su dimensión humana. Es también esencial que los medios de comunicación de masas eviten contribuir al deterioro del ambiente y difundan, por el contrario, información de carácter educativo sobre la necesidad de protegerlo y mejorarlo, a fin de que el hombre pueda desarrollarse en todos sus aspectos..."¹⁹

Por su parte, la Conferencia de Tbilisi enumeró los objetivos de la educación ambiental de la siguiente manera: a) crear conciencia sobre el medio ambiente y sus problemas, b) entregar conocimientos que permitan enfrentarlo adecuadamente; c) crear y modificar actitudes que permitan una verdadera participación de los individuos en la protección y mejoramiento del medio ambiente; d) crear la habilidad necesaria para resolver los problemas ambientales; e) crear la capacidad de evaluación de medios y programas en términos de factores ecológicos, políticos, sociales, económicos, estéticos y educativos; f) asegurar una amplia participación social que asegure una acción adecuada para resolver los problemas ambientales.²⁰

Esto quiere decir que la educación ambiental deberá ser forzosamente interdisciplinaria y formar parte integral del proceso educativo. Debe mencionarse, por lo demás, que el proceso de preparación de la Conferencia de Tbilisi, que contó entre sus

¹⁸ González, G. Edgar. Elementos Estratégicos para el Desarrollo de la Educación Ambiental en México. pp 48-52.

¹⁹ Sánchez, Vicente. "Educación ambiental". en El Medio Ambiente en México. p. 370.

²⁰ *Ibidem*. p. 371.

actividades con la realización de conferencias preparatorias regionales y de seminarios técnicos diversos, sirvió para llamar la atención sobre el tema y estimular el inicio de planes piloto de educación ambiental en varios países del mundo, entre ellos, algunos de la cuenca del Caribe.

Cabe mencionar, que a partir de las reuniones y conferencias arriba señaladas, se empiezan a manejar las múltiples definiciones de "educación ambiental" que han sido formuladas con el único fin de promover un cambio de actitud hacia nuestro entorno. Para objeto de esta investigación retomaremos la definición de educación ambiental propuesta por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales (IUCN), que dice: "Educación Ambiental es el proceso de reconocer valores y aclarar conceptos para crear habilidades y actitudes necesarias que sirvan para comprender y apreciar la relación mutua entre el hombre, su cultura y su medio biofísico circundante. La educación ambiental también incluye la práctica de tomar decisiones y formular un código de comportamiento respecto a las cuestiones que conciernen a la calidad ambiental".²¹

El objetivo fundamental de la educación ambiental como podemos ver, es lograr que los hombres protejan, y mejoren el medio ambiente que constituye una base importante del desarrollo económico y más aún, busca promover nuevos valores y actitudes que transformen la relación sociedad-naturaleza y posibilite la elevación de la calidad de vida para la población en general. Para ello resultan necesarios, entre otros elementos, un conocimiento real y profundo de los ecosistemas naturales que permitan su mejor utilización y una modificación sustancial de las técnicas o modalidades de aprovechamiento de los recursos naturales. Lo cual podemos lograr modificando nuestras actitudes, con base en una nueva conciencia ecológica y humana.

De esta manera, se debe considerar que, para ser parte integrante del proceso educativo, la educación ambiental deberá ser un proceso de toda la vida y por lo tanto deberá estar presente en todos los niveles de la educación formal y también.

²¹ Ibidem, p.372.

necesariamente en la educación no formal; aquí los medios de comunicación social tienen la gran responsabilidad de contribuir al servicio de esa misión. Sobre la aportación de los medios de difusión en materia de educación ambiental hablaremos más adelante.

Paralelo al concepto de 'educación ambiental' aparece el de 'formación ambiental' el cual se encuentra ligado al primero e incluso es compatible con los objetivos de éste en cuanto a la asimilación de conceptos, desarrollo de actitudes y dominio de destrezas. El concepto fue propuesto por el Sistema de las Naciones Unidas para designar las prácticas, procesos y acciones impulsadas paralelamente a la educación superior, a fin de fortalecer los estudios dirigidos a la capacitación de profesionales para atender problemas ambientales específicos, así como incorporar la dimensión ambiental en las carreras y posgrados tradicionales para que sus prácticas profesionales prevengan y mitiguen impactos ambientales negativos.²²

Para concluir, es preciso señalar que la creación de una Dirección de Educación Ambiental en 1983, en el seno de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (Sedue), constituyó uno de los elementos que han permitido fortalecer las orientaciones generales para el desarrollo de la educación ambiental en México.

2.2. Educación Ambiental Formal.

Antes que nada, es importante señalar que la educación ambiental formal, en cualquiera de sus niveles, se debe impartir con relación a la realidad local, tanto natural como sociocultural. Esto permitirá que se centre en problemas próximos y reales y que el educando, además de adquirir información necesaria, utilice su ingenio y obtenga experiencia en cómo resolver los problemas de su entorno. De esta manera, como apunta

²² González, G. Edgar. "La Educación Ambiental en el Proyecto de la Modernización Educativa" pp. 18-24.

el autor Vicente Sánchez, superaremos la dicotomía entre ciencias naturales y ciencias sociales, dando a la educación un carácter transdisciplinario que parece fundamental para que existan cambios. Por ejemplo, al centrarse en problemas, sería posible que los educandos adquiriesen los conocimientos ecológicos, económicos, políticos, sociales y culturales que permitan entender el funcionamiento global de una cuenca, de un puerto, de una selva, etc. Por lo tanto, estarían aprendiendo a ser en su entorno en forma racional y productiva.

En efecto, los cambios que se den en materia de educación ambiental, deben realizarse en todos los niveles de educación formal. En este sentido la educación primaria juega un papel muy importante, ya que es el nivel que alcanza a más individuos y en una edad en la que aún es posible determinar actitudes básicas y hábitos que acompañarán al individuo toda su vida, por lo que su cobertura debe ser mucho más amplia. Así mismo, la educación pre-primaria, que todavía tiene poca cobertura, debiera también integrar los contenidos ambientales, a medida que se desarrolla y extiende. Sería favorable, que para ésta se tomara en cuenta lo relativo a la creación de actitudes básicas al entorno natural (esto se plantea también en una educación primaria). Por su parte el nivel de la educación secundaria es de gran importancia para la introducción de muchos de los contenidos necesarios y de la visión transdisciplinaria, centrada en problemas.²³

Por su parte Vicente Sánchez, propone que la educación técnica y la educación universitaria, formadoras de técnicos y profesionales deben contener una dosis importante de educación ambiental. En este nivel, cabría el proporcionar los elementos necesarios para comprender la problemática ambiental, ya que urge de quienes, de una u otra manera participan en las decisiones sobre el proceso de desarrollo, entiendan la problemática ambiental global que lo afecta y, por otra parte, difundir los conocimientos detallados sobre la problemática ambiental que se relaciona directamente con el sector o los sectores a los cuales se refiere el campo profesional o técnico del que se trate, ya que es fundamental que los profesionales y técnicos que planifican y constituyen tecnoestructuras

²³ Ibid.

propias de la cultura contemporánea, las que interfieren a veces gravemente con el funcionamiento de los ecosistemas, adquieran los conocimientos que les permitan dañar menos y resolver problemas ambientales sin modificar seriamente sus metas y objetivos.

De igual importancia resulta el desarrollo de una investigación científica, básica y aplicada que aporte nuevos conocimientos y enfoques a la realidad ambiental local y regional; ya que es a través de la investigación científica como "... el ser humano deja de ser una especie receptiva y se convierte en participante activo de la evolución; y es en este proceso creativo en el que van adecuándose los resultados de la propia investigación a las necesidades básicas del conocimiento"²⁴

Al respecto la investigación educativa ha mostrado un impulso creciente en el campo de la educación ambiental en el país. En 1993 se realizó en México el Segundo Congreso Nacional de Investigación Educativa, evento fundamental para los profesionales de la educación ya que recoge analíticamente lo desarrollado en esta área durante diez años. En este Congreso se realizó un balance sobre la investigación en educación ambiental en dos de sus mesas temáticas, una vinculada a la formación de valores y otra en relación con los problemas de salud.

En relación con este tema, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología ha fortalecido y ampliado los apoyos a proyectos vinculados con el ambiente. También podemos observar la creación de nuevos espacios institucionales en las Instituciones de Educación Superior (IES) para el desarrollo de la formación e investigación ambiental, destacando: el Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias de la Universidad de Guadalajara, el Programa Universitario de Medio Ambiente de la Universidad Nacional Autónoma de México, el Programa de Investigación Ambiental de la Universidad Autónoma de Baja California. En este mismo caso se encuentra el Instituto Politécnico Nacional, particularmente por el Programa Interdisciplinario de Medio

²⁴ Ramírez, A. Javier y Cortines, N. Cristina. "Información e Investigación sobre Medio Ambiente y Salud". p. 357

Ambiente y Desarrollo Integrado (PIMADI) y las Universidades Autónomas Metropolitanas, de Colima, Veracruz y de las Américas y las Autónomas del Estado de México.²⁵

Por lo anterior, cabe mencionar que se han venido creando programas tanto en el nivel de educación formal e informal como a través de los medios de comunicación masiva. Todo esto, mediante la acción conjunta de las diferentes Instituciones educativas y Secretarías de Estado, sobre todo la de educación Pública y la Subsecretaría de mejoramiento del Ambiente.

Veamos, ahora brevemente los programas realizados en materia de educación ambiental formal: En 1986, la SEDUE, la SEP y la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA), unieron sus esfuerzos para establecer el Programa Nacional de Educación Ambiental (PRONEA).²⁶

En estos importantes niveles educativos (Educación preescolar y primaria, ya que son estas edades cuando se sientan las bases de la actitud del individuo no sólo hacia la naturaleza, sino a la vida en general), destacan dos acciones inscritas en el PRONEA:

1.- Dentro de la vertiente de capacitación del magisterio nacional en servicio, se puso en marcha a partir de 1987 un programa dirigido a sensibilizar a los maestros de preescolar y primaria. Para ello se organizó el curso Introducción a la Educación Ambiental y a la Salud Ambiental, y de su correspondiente material de apoyo en un volumen de 600 000 ejemplares.

2.- La revisión de los planes de estudio de las licenciaturas correspondientes: actividad que no sólo permitió incorporar contenidos ambientales a diversos programas

²⁵ Véase SEDUE. Informe de la Situación General en Materia de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente 93-94; pp. 292-295.

²⁶ Para una interesante exposición de los pormenores de la incorporación del problema ambiental al Sistema Educativo Nacional, véase: De Alba, Alicia. "De sexenios, proyectos educativos y educación ambiental", pp. 18-20 y, Morelos, O. Salvador. "Mitos y realidades: La educación ambiental en México", pp. 14-17.

curriculares, sino incluir dentro de las materias obligatorias del séptimo semestre, el curso "Ecología y educación ambiental". Estas tareas afectaron igualmente a la licenciatura en educación especial.²⁷

En cuanto a la producción de material didáctico, específicamente para la educación primaria se formuló el documento "Equilibrio ecológico. La República Mexicana". Libro para el sexto grado, aplicado por la SEP durante el ciclo escolar 1989-1990²⁸ ; Folleto del calendario escolar que publica la SEP (se incluyó la fecha del Día Mundial del Medio Ambiente); el texto titulado "Complemento de Educación Ambiental para Escuelas Primarias", por el INIREB y el Gobierno del Estado de Tabasco en 1988. Este material propone contenidos y metodologías accesibles para los seis grados de este nivel educativo. En 1991, el Instituto de Ecología, los Servicios Coordinados de Educación Pública de Veracruz y la delegación de SEDUE en este estado, llevaron a cabo el primer Taller de Educación Ambiental Preescolar, Programa Eco-Educación. Así mismo son conocidos también los trabajos impresos que ha producido el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE), contando con el apoyo del Centro Universitario de Comunicación de la Ciencia de la UNAM. Estos trabajos concentrados en la serie Educación Ambiental, se emplean como apoyos didácticos a los programas de cursos comunitarios en preescolar y primaria.²⁹

Con respecto a la educación secundaria, los trabajos desarrollados han tenido una cobertura significativamente menor. En 1990, en apoyo a este nivel, la SEDUE publicó un documento titulado "Prácticas de educación ambiental para la enseñanza secundaria. La

²⁷ Castillo, Alicia, "Avances de la educación ambiental", pp. 43-49.

²⁸ En relación con el empleo de este texto hay que mencionar que no se proporcionó una capacitación a los maestros sobre su inserción en el programa escolar. Incluso, en algunas entidades federativas, la primera edición ni siquiera se distribuyó y permaneció durante todo el ciclo escolar en los almacenes regionales esperando instrucciones. Es más, cuando al inicio de la administración del exPresidente Carlos Salinas de Gortari se anunció el Programa para la Modernización Educativa, implicándose la reformulación de planes y programas de estudio y de los libros de texto gratuitos, esta tarea dejó de tener sentido. Véase Góngora, S. Janette. "La educación ambiental en la escuela primaria", pp. 15-28 y, González, G. Edgar, Elementos Estratégicos para el desarrollo... Op. cit., pp. 59-60.

²⁹ Castillo, Alicia, Op. cit., pp. 43-49 y, Flores, H. Ricardo, Hernández, D. Jesús. "Reflexiones de la educación ambiental en México", pp. 17-30.

basura", y "El agua" en 1993, las cuales se difundieron en los planteles de las Direcciones Generales de Educación Secundaria y Educación Secundaria Técnica de la SEP. Por otra parte, encontramos que la formación ambiental constituye un campo de prácticas y estudios reciente en el país, las Instituciones de Educación Superior (IES) avanzan paulatinamente en la búsqueda de respuestas a la problemática ambiental. Por ejemplo: en el Subsistema de Educación Superior se ha observado un progresivo desarrollo de la formación ambiental en dos sentidos: a) un crecimiento rápido de nuevas opciones curriculares para la formación y actualización de profesionales en diferentes áreas del conocimiento; b) con mayor lentitud, una serie de acciones para la reconversión ambiental de los currículum de las profesiones tradicionales.²⁰

Incidentalmente, en la formación de técnicos y profesionales se han creado especialidades sobre temas del medio ambiente, al interior de las distintas universidades de todo el país. Cuyos planes de estudio se elaboran en general de acuerdo con las necesidades locales y regionales propias de los estudiantes. Por ejemplo, en ciudades como México, Guadalajara y Tijuana existen especialidades en Ingeniería Sanitaria, espacios verdes, control de humos y gases, etc; en zonas portuarias como Acapulco y Veracruz, la licenciatura en Ingeniería Pesquera en Procesos Alimenticios y Ecología Marina; en zonas áridas como La Paz, Baja California y Ciudad Juárez, Chihuahua, existen especialidades en Suelos, Irrigación y Zonas Áridas.

Al mismo tiempo, a partir de 1990 se han promovido eventos nacionales e internacionales en materia de Educación Ambiental Formal, entre los más importantes se encuentran: Los tres Coloquios Internacionales Currículum y Siglo XXI, promovidos especialmente por el Centro de Estudios Sobre la Universidad (CESU) de la UNAM y el INE, incluyendo de manera especial el problema ambiental; El Congreso Iberoamericano de Educación Ambiental (1992), el cual, contó con la presencia de más de 450 especialistas y educadores ambientales de 25 países de América Latina y el Caribe, Estados Unidos, Canadá, España y Francia, recibiendo el importante apoyo de la

²⁰ SEDUE. Op. Cit. pp. 289-291.

Universidad de Guadalajara. Por otra parte, algunas entidades federativas como Nuevo León comienzan a promover foros de educación ambiental (1993), algo parecido ocurre con los programas universitarios creados para tales efectos, como el de la UNAM, que llevó a cabo en septiembre de 1990, en el Centro de Ecología de dicha Institución, el Seminario Ecología para la Comunicación y el 18 de noviembre de 1991, instaló formalmente el Programa Universitario del Medio Ambiente (PUMA) que constituye un ambicioso esfuerzo de coordinación, de investigación, desarrollo, formación de recursos humanos, de divulgación y asesoría en el campo ambiental con otros sectores del país.¹¹

Actualmente La Subsecretaría de Mejoramiento del Ambiente promueve cursos y seminarios sobre temas ambientales, así como cursos de capacitación al interior de las empresas, industrias y distintas instituciones educativas. Existe en realidad, una larga lista de cursos y seminarios de capacitación para los más diversos profesionistas y técnicos sobre aspectos específicos de la problemática ambiental, que se han realizado con éxito en los últimos años en México.

Sin embargo, debemos reconocer que mientras no se incluyan en los programas de educación ambiental de todos los niveles de la educación formal temas que, nos hablen de los efectos de las diferentes actividades humanas sobre el medio ambiente, al respecto de los cuales hoy día existen extensos conocimientos; de la característica y funcionamiento de los sistemas económicos-sociales que el hombre utiliza para explotar la naturaleza y cómo éstos se articulan con ella, así como los posibles sistemas alternativos que podrían utilizarse; y muy especialmente, de cómo el hombre es parte integrante de la naturaleza y no como parece plantearlo la cosmovisión antropomórfica en boga (esa que dirige sus energías principalmente a exaltar lo humano en detrimento de lo natural, como si en verdad existiera diferencia), por lo cual la interacción debe comprenderse mejor para que sea también más adecuada a beneficio de ambas partes. Temas que lejos de la explicación teórica de lo que es la tecnología moderna, sus características, ventajas y desventajas, propongan la modificación de pautas de conducta que nos hagan reparar en el problema

¹¹ González, G. Edgar, Op. Cit. pp. 63-67.

del deterioro ambiental, más que por instinto de conservación por una nueva conciencia.

No sólo es necesario un amplio esfuerzo de concertación, de organización, de preparación, e incluso de preocupación, para incluir el problema ambiental en la educación formal, sino que es necesario e imprescindible que a todas las acciones que se emprendan se les de continuidad y capacitación actualizada. Hemos encontrado hasta el momento que la forma más socorrida para incorporar la dimensión ambiental a la educación ha sido añadir algunas materias, la mayoría de las veces, de corte ecológico o sobre contaminación, sin acompañarse de un adecuado análisis de las condiciones socioculturales, económicas y políticas que se encuentran en la base del problema.

2.3. Educación Ambiental Informal.

Se ha otorgado un papel fundamental a la educación formal, pero también se acepta que la educación ambiental no formal constituye un espacio que comprende una amplia gama de proyectos que amplían las posibilidades para su desarrollo. A este tipo de educación se le define como: "aquella que se realiza paralela o independientemente de la educación formal y que no está inscrita en los programas de los ciclos del sistema escolar, que no consta de niveles que preparan para el siguiente, no se acredita, no se certifica y puede estar dirigida a diferentes grupos de la población. Se le atribuye una importancia crítica a la comunicación educativa, es decir, a la comunicación ambiental a través de los medios de comunicación, ya que contribuye a la generación de una opinión pública sobre la temática ecológica en las distintas esferas de la sociedad"¹²

En el marco de este notable esfuerzo encontramos a la educación ambiental informal, principalmente a través de un creciente número de publicaciones periódicas, con orientaciones y características variadas, que contribuyen a informar y formar una opinión

¹² SEDUE. Op. Cit. pp 286-287.

sobre distintos temas ambientales. Un cambio notable ha ocurrido en el perfil de comunicación de varios medios impresos, que han incluido la temática ambiental cotidianamente y en suplementos especiales. Algunos de ellos son los periódicos La Jornada con el suplemento *La Jornada Ecológica*; el suplemento *Dosmiluno* del periódico *UnomásUno* y *Divulga* de El Nacional; también eventualmente incluye temas ambientales la revista *Cero en Conducta* de Educación y Cambio A.C; la revista *Vida Silvestre* que publica, a partir de mayo de 1991, The Wildlife Society de México, A.C, entre otros. A nivel popular es importante mencionar a los cuadernos de Ecología y Vida, a base de historietas que publica Eduardo del Río (Rius) con apoyo del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, trabajo que fue distinguido en 1991 con el premio Global 500.³³

En materia de publicaciones cabe destacar la labor de revistas como: México Indígena del Instituto Nacional Indigenista; la revista del Consumidor del Instituto Nacional del Consumidor; la revista Ciencia y Desarrollo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología; el boletín del Centro de Ecología de la UNAM, titulado *Oikos*; la Revista Internacional de Contaminación Ambiental, publicada por la Academia Regional de Ciencias Ambientales; la revista Ciencias de la Facultad de Ciencias de la UNAM; entre otras publicaciones que aparecen en diferentes partes de la república, como son: Guadalajara, Sonora, Yucatán, etc.

Con base en el Informe de la Situación general en Materia de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente, en cuanto a medios electrónicos las cadenas radiofónicas como Radio Red y Radio Mil, sin excluir a las propiamente educativas como Radio Universidad y Radio Educación, han dedicado programas específicamente a la cuestión ambiental, aunque en general podría decirse que la mayoría de las estaciones existentes han incorporado en su programación ocasionalmente espacios relacionados con el tema. Cabe mencionar al respecto, que existe una serie de 80 cápsulas radiofónicas con el tema de animales mexi en peligro de extinción, producidas entre 1992-1993 por la SEDUE, El

³³ Ibidem. p. 290; y *Lineamientos Conceptuales y metodológicos de la Educación ambiental no formal.* p. 27.

Consejo Nacional de Fomento Educativo y el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA). Sin embargo, y a pesar de que la parte más importante de la educación informal es hecha hoy día, en todo el mundo por los medios masivos de comunicación, particularmente por la radio que alcanza millones de habitantes, su directa relación con intereses comerciales y propios del sistema prevaleciente, hacen difícil su utilización para una educación ambiental.

El mismo informe señala que en la televisión, continúa predominando el enfoque naturalista de varias series extranjeras, combinado con un marcado sensacionalismo de algunos reportajes: "El Mundo Submarino" y "Odisea" de Jacques Costeau o, "El nuevo mundo salvaje" de Lorne Grenne, entre otros; aunque se presentan valiosas excepciones como es el caso de "Perfiles de la naturaleza", a cargo de CONACyT. Pero en general, la barra infantil sigue presentando la tradicional carga de consumismo, destrucción, diversión y violencia que impide la posibilidad de educar ambientalmente a los niños mexicanos. Por otro lado, algunas instituciones han apoyado o iniciado una producción filmica o en video sobre temas ambientales; por ejemplo, el Instituto Nacional Indigenista tiene varias de excelente calidad; el Instituto Nacional de Educación para los Adultos produjo entre 1992 y 1993, uno de los más importantes acervos audiovisuales disponibles en México, sobre diversos temas ambientales (selvas, bosques, basura, etc.) con un enfoque pedagógico muy apropiado, en apoyo a sus programas; también el Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa tiene una serie titulada "Los grandes desastres ecológicos", dirigidos a alumnos de secundaria y un programa "El reto ambiental" en coproducción con la Organización de Estados Americanos (OEA), para público en general.

En realidad la producción filmica en materia de educación ambiental ha sido sobresaliente en calidad y cantidad. Numerosas compañías privadas trabajan sobre esa temática, lo cual ha quedado de manifiesto en las Bienales de Video llevadas a cabo. Para hacer un acopio, sistematización y difusión de estos importantes materiales e instrumentos didácticos, la Sedesol y Amigos de la Biosfera desarrollan el proyecto de la Videoteca Didáctica de Ecología y Desarrollo, que cuenta con una existencia de más de 3000 títulos,

por lo que se considera un acervo sin precedente alguno en América Latina disponible para todo público.³⁴

De la misma manera, encontramos dentro de la educación informal programas denominados como "eventos especiales", es decir, los acontecimientos especiales que se organizan con respecto al medio ambiente y que a través de llamar la atención buscan atraer el interés de la población; aumentando o por lo menos favoreciendo el nivel de conciencia y conocimiento sobre la problemática ambiental y sus soluciones. Podemos mencionar algunos como: los días dedicados a conmemorar un tema específico o el tema global, como es el caso del Día Mundial del Medio Ambiente instaurado por las Naciones Unidas y que se celebra los días 5 de junio de cada año; exhibiciones sobre temas ambientales; concursos de fotografía, de dibujo y pintura, de obras literarias sobre temas que tienen que ver con el ambiente, la contaminación, etc; así como, el estímulo de premios internacionales e inclusive locales a individuos que han aportado de manera importante soluciones a problemas ambientales; entre otros.³⁵

De alguna manera, los medios de comunicación se han caracterizado en las últimas décadas por tratar los problemas ambientales en forma cada vez más habitual. Pero desafortunadamente, no siempre éstos son tratados de la manera adecuada, por el contrario es frecuente un tratamiento alarmista y fuera de la realidad. De hecho, cuando los intereses comerciales predominan en la selección de material y en la presentación de los medios masivos, su función en la educación ambiental se ve reducida paradójicamente al aprendizaje de patrones de conducta³⁶ y la adquisición de valores directamente perjudiciales a un desarrollo ambiental sano.

³⁴ Ruiz, H. Conrado. "Pantalla verde: visión ecológica en cine y video". pp. 30-33.

³⁵ Sánchez, Vicente. Op. cit. p. 381.

³⁶ Un ejemplo a lo anterior es la situación de la contaminación y degradación química alimenticia contemporánea ligada al consumismo obsesivo. La degradación de los valores de uso alimenticio es premisa y resultado de la racionalidad capitalista. De este modo es posible ver cómo son dominadas y pisoteadas las auténticas necesidades humanas a favor de las necesidades de producción, distribución y consumo del capitalismo.

2.4. Campañas de Concientización.

En los últimos años, se ha venido cobrando conciencia de los costos que representan los desequilibrios ecológicos. Particularmente en nuestro país, durante mucho tiempo, se creyó que la disponibilidad de los recursos era ilimitada y que la preocupación por el medio ambiente podía supeditarse a las prioridades del crecimiento económico de generar nuevos empleos y otorgar servicios al mayor ritmo posible. Hoy día, tanto en las ciudades como en el campo se requiere de una conciencia creciente sobre la importancia de aprovechar adecuadamente los recursos naturales y resolver los problemas ecológicos del país. De ahí, que la tarea de concientización se basa en un esfuerzo pedagógico de gran envergadura, que se ha iniciado como hemos visto, con el diseño de programas de capacitación y la elaboración de textos escolares en la materia.

Específicamente por lo que toca a los medios masivos de comunicación y a los diversos instrumentos de publicidad, ha sido necesario ensayar diversas alternativas, para transmitir los mensajes necesarios y de la forma más adecuada, ya que la complejidad del tema así lo requiere pues conjugan aspectos científicos y técnicos de difícil difusión, porque se refiere a preocupaciones y angustias sociales y porque se requiere cubrir un campo muy diverso y extendido. Es una tarea que por su complejidad, costos y amplitud, no se puede llevar a cabo sin la participación de la sociedad, en su diseño y realización.³⁷

La campaña de quehaceres ciudadanos ha partido de la idea de que la preservación del medio ambiente es una responsabilidad que el gobierno y la sociedad deben asumir conjuntamente, y que la sociedad puede colaborar particularmente en tareas muy concretas. Esta campaña se inició el 5 de junio de 1986-1987, en ocasión del Día Mundial del Medio Ambiente. Sin embargo, dicha campaña se limitó a ser un octálogo de buenas intenciones, razón que imposibilitó la solución a la crisis ambiental.

³⁷ SEDUE, *Ecología, Concientización de voluntades*, p. 178.

Con la participación de científicos, técnicos y especialistas en la materia y, a través de publicistas, caricaturistas y diseñadores, se determinaron ocho quehaceres que los ciudadanos pueden realizar con los siguientes temas:

- 1.- Proteger la naturaleza es proteger la vida
- 2.- No tire el agua, ni arroje desechos a ríos, lagos y mares
- 3.- Conserve los bosques: evite fogatas, incendios y talas
- 4.- Cuide las plantas y los animales
- 5.- No tire basura en la ciudad, ni en las carreteras y el campo
- 6.- La industria debe instalar filtros y tratar sus desechos sólidos y líquidos.
- 7.- Afine su automóvil, compártalo y úselo sólo el tiempo indispensable
- 8.- No haga ruido.³⁸

Conscientes de la dimensión y del costo de una campaña de tal envergadura, el llamado se extendió a empresarios de las ramas comercial e industrial, particularmente de las que están vinculadas con las amas de casa (tiendas de autoservicio) y de las que producen artículos con una gran demanda, como son: refrescos, golosinas, cuadernos, etc; aquellos respondieron masivamente y se hicieron cargo del costo de la difusión. Dicha campaña, obtuvo la doble ventaja de hacer llegar el mensaje a todos los centros de consumo, incluso los más remotos a través de canales propios de la distribución de productos comerciales y, por otra parte, la de transmitir consejos prácticos, como el aprovechamiento de los envases de los productos en usos diversos, lo que adicionalmente sirve para reducir considerablemente los desechos, como botellas, bolsas, envases de plástico y latas.

Intentos como éste y programas de diversos niveles se han realizado y continúan realizándose. Sin embargo, hace falta un plan coherente de educación ambiental y recursos humanos para enfrentar el problema de la contaminación, que entre sus objetivos esté el de dirigir y coordinar los esfuerzos en todo el país. Principalmente en cuanto a educación

³⁸ Ibidem. p. 179.

informal se refiere ya que en esta tarea, los medios masivos de comunicación juegan un importante papel, a través de sus mensajes se conforma en el individuo una percepción del medio ambiente que determina pautas de conducta. Todo ello con el fin de acercarnos más objetivamente al problema de la contaminación ambiental que como ya se ha mencionado es un problema estructural.

En este sentido, se hace necesaria una buena formación sobre problemas ambientales de los profesionales de los medios de comunicación masiva y principalmente de quienes están en poder de dichos medios, para lograr una difusión de información más analítica y desde luego más consciente; lograr que se presenten programas de educación ambiental para el público en general y, por otro lado, buscar una alternativa para que los mensajes comerciales o de cualquier otro tipo, que sean lesivos para el ambiente se vean reducidos en tiempo y espacio. En suma, interesa que los medios de comunicación de masas, estén en condiciones de hacer educación ambiental permanente y no sólo con la función de denuncia de los problemas graves, como se viene haciendo hasta el momento.

2.5. Comunicación Social y Participación ciudadana en la Educación Ambiental.

En capítulos anteriores, se ha mencionado que el fenómeno de la contaminación se agudizó en el siglo XIX coincidiendo con la revolución industrial, cuyo desarrollo aceleró el proceso. Es en las últimas décadas que en muchas partes del mundo, incluyendo a México, este problema ha desembocado en una crisis ambiental. En nuestro país, los organismos creados para el saneamiento y conservación del medio ambiente, han diseñado y desarrollado programas para tal efecto. Sin embargo, si no se cuenta con una decidida y constante acción ciudadana no se podrá alcanzar un éxito total.

Podemos decir, que para obtener dicho logro, se debe poner en práctica paralelo a las acciones técnicas que ya se efectúan por parte de las autoridades correspondientes,

una difusión de información básica para que cada individuo conozca las formas de prevención y posible control de la contaminación. De esta manera se conseguirá una eficaz sensibilización colectiva, a través de un proceso estructurado de información, para lo cual es imprescindible el apoyo de la comunicación social.

"...La comunicación es el medio por el cual una persona influye sobre otra y es a su vez influida por ella, se convierte en el portador real del proceso social. Hace posible la interacción. A través de ella los hombres se convierten y se conservan como seres sociales. Sin ella, no podrían unirse, emprender obras en cooperativa, ni impulsar su dominio del mundo físico..."³⁹ De manera que por instinto todo ciudadano está consciente de que el hombre no puede subsistir prescindiendo de los demás (nadie es autosuficiente). Tenemos una tendencia natural a agruparnos en una u otra forma.

Pero así como dependemos de la interrelación humana para vivir en sociedad, antes existe la interrelación entre el hombre y la naturaleza. Todo ser vivo necesita condiciones estables para asegurar la conservación de las especies y los enormes conglomerados de la sociedad actual han propiciado relaciones difíciles entre los individuos, dificultando también su interrelación con la naturaleza.

La comunicación social debe cumplir con una función importante al relacionar a los individuos en sociedad, donde actúan para solucionar, conjuntamente, los problemas que se generan en los distintos escenarios (economía, política, sociedad) en manifestaciones culturales, urbanas, de seguridad pública y por supuesto en manifestaciones ecológicas.⁴⁰

Mucho se ha dicho ya, de lo importante que es la educación y la capacitación sobre el tema del medio ambiente y también, de lo deficiente que resulta, convirtiéndose en la esencia del problema de la contaminación. Por ello, la acción ciudadana debe orientarse

³⁹ Hartley, L. Eugene; Hartley, E. Ruth. "La importancia y naturaleza de la comunicación", p. 6.

⁴⁰ Domenech, José M. "Comunicación Social y Acción Ciudadana", p. 388

para que sepa en qué dirección ir y con qué intensidad debe actuar.

Al respecto, José M: Domenech menciona que para transmitir la información necesaria disponemos de dos grandes canales de posible circulación: el contacto directo con grupos selectivos (escuelas, institutos técnicos, universidades, etc) con el objetivo primario de instruir, mediante las técnicas más modernas de comunicación audiovisual, a la mayor cantidad de personas en el menor tiempo posible, tanto de áreas urbanas como rurales. Ya que es imprescindible que esos grupos alcancen un grado elemental de educación ecológica para que aprecien el valor de un medio ambiente sano. El segundo canal para hacer circular información valiosa, dice Domenech, con el fin específico de sensibilizar a la población colectiva, son los llamados medios abiertos: radio, cine, televisión. Llegan a todo el país y el contacto con el público es constante (de este punto hablaremos específicamente en capítulos posteriores). En otras palabras, encontramos que la educación selectiva por un lado y la sensibilización masiva por otro, forman una pinza de presión para impulsar hacia la acción positiva.

Cabe mencionar, dada la definición de comunicación social, que para efecto de este trabajo tomaremos como educación ambiental no formal¹¹ aquellas acciones emprendidas por los distintos grupos de ciudadanos preocupados por una causa común (en este caso el medio ambiente) cuya interrelación favorece la comunicación social y la acción ciudadana.

Se dice, que la educación no formal es relativamente nueva en Latinoamérica, ya que los programas institucionales comenzaron a cobrar impulso a partir de los años cincuenta, remitiéndose hacia aquellos sectores poblacionales que habían tenido un precario acceso a los sistemas educativos escolarizados, básicamente en las áreas de

¹¹ La SEDUE define la educación ambiental no formal como aquella que se desarrolla paralela o independiente a la educación formal y que por tanto, no queda inscrita en los programas de los ciclos del sistema escolar y aunque las experiencias educativas sean secuenciales, no constituyen niveles que preparen para el siguiente, no se acredita, ni se certifica y puede estar dirigida a diferentes grupos de la población. No obstante, las actividades deben sistematizarse y programarse para lograr los objetivos propuestos. La educación ambiental no formal y la educación ambiental informal quedan inscritas en la misma definición.

educación de adultos y capacitación para el trabajo. Cabe aclarar, que la educación no formal deviene prácticamente en un campo pedagógico en construcción, que aún no logra definir alcances y estrategias, dado el amplio espectro poblacional en un país como el nuestro.

Sin embargo, se conocen experiencias importantes a las que haremos referenciá a continuación.

Entre los proyectos más difundidos por la SEDUE (1989-1991) se encuentran:

- La realización de talleres ambientales infantiles y de "Basura y artesanía".
- El diseño de materiales de divulgación.
- La impartición de cursos a obreros y personal de turismo.
- La elaboración de material de orientación para el personal de las delegaciones de SEDUE en los estados.

El trabajo efectuado con niños, se ha aplicado en estancias infantiles, guarderías, parques urbanos, eventos promocionales y cursos de verano, podemos decir que la difusión de estas contribuciones ha sido muy limitada. Los talleres de "basura y artesanía" han sido cancelados por la reestructuración del sector, sin embargo, se constituyeron en una de las actividades de mayor demanda por parte de la población, debido a que promovían la reutilización de residuos sólidos.⁴²

Por su parte, el proyecto de educación con personal de turismo, se inició en colaboración con la Secretaría de Turismo (SECTUR) en 1989 y ofrece un gran potencial educativo, dada la actual política gubernamental hacia este sector. Las acciones se han orientado a la impartición de sesiones de sensibilización sobre la necesidad de conservar los recursos naturales de los sitios turísticos principalmente y a la elaboración de material didáctico y de divulgación sobre estos temas. También se han realizado foros sobre ecología y turismo, a los que se incorporaron otras instituciones interesadas en el

⁴² González, G. Edgar. Op. Cit. pp. 66-67.

proyecto. Otro proyecto interesante es el que se propuso para la población asentada en los Pantanos de Centla, Tabasco, a finales de los ochenta, apoyado financieramente por el Comité Tripartito México, Estados Unidos y Canadá, del que forman parte la Dirección General de Conservación Ecológica de los Recursos Naturales de la SEDUE, el Servicio de Pesca y Vida Silvestre de los Estados Unidos y el Servicio Canadiense de Flora y Fauna Silvestres. Es a partir de este proyecto que surge otro iniciado por la SEDUE con la colaboración de PRONATURA, SEPESCA y la UNAM, relacionado con la protección de las tortugas marinas y en el cual se contempla la coordinación de las experiencias, investigaciones y esfuerzos diversos emprendidos por distintos grupos no gubernamentales, instituciones académicas y dependencias públicas en los litorales.⁴³

Así mismo, en reconocimiento a las acciones realizadas por personas físicas, morales u organizaciones en beneficio de la preservación y restauración del equilibrio ecológico y la protección al ambiente, en 1993 se estableció por acuerdo secretarial el Premio al Mérito Ecológico; otorgándose además del primer lugar, tres menciones honoríficas. En 1994 en coordinación con la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente se emitió la segunda convocatoria, donde se entregó un primer premio y se entregaron dos menciones honoríficas. También organismos como Aeroméxico y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey otorgan reconocimientos públicos en la misma dirección.⁴⁴

Dentro de la acción gubernamental cabe hacer mención del proyecto en el cual el Instituto Nacional de Nutrición desarrolló por espacio de tres años un proyecto de salud y nutrición para campesinos mexicanos y refugiados guatemaltecos en Chiapas. De este trabajo se creó el Centro de Capacitación en Ecología y Salud para Campesinos; en este proyecto participa también la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Paralelo a estas acciones, se ha brindado apoyo a instituciones y organismos no gubernamentales diversos para el desarrollo de acciones en educación ambiental, tales como "El Proyecto del Río",

⁴³ Ibid.

⁴⁴ SEDUE. Informe de la situación ... Op. cit. p. 290.

proyecto binacional entre México y Estados Unidos sobre el río Bravo, dirigido a estudiantes de bachillerato de ambos lados de la frontera; a la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Mexicali para la puesta en marcha de la Maestría en Educación Ambiental; la Fundación el Manantial para la realización de la Segunda Bienal de Video Ecológico, así como para la elaboración de un manual para el Educador Escolar y a la U de G en el proyecto de la Revista de educación Ambiental. Entre muchas otras valiosas experiencias y acciones que cualquier intento por mencionar todas y cada una de ellas resultaría fallido.⁴⁵

Como podemos ver, muy recientemente las empresas privadas y los partidos políticos se han sumado a las acciones promovidas por el sector público, las instituciones académicas y los organismos ecologistas no gubernamentales en cuanto a la educación ambiental no formal se refiere. Por ejemplo, en relación con los grupos privados, la Confederación de Cámaras Industriales (CONCAMIN) ha definido una política de protección al ambiente, cuya prioridad es la educación ambiental. La Cámara de la industria de la transformación (CANACINTRA), cuenta con una Gerencia de ecología la cual se encarga de elaborar el boletín *Acontecer Ecológico*. Además, algunas empresas en particular emprenden acciones de educación ambiental no formal hacia sus obreros y hacia la comunidad que constituye el entorno de la fábrica (Chrysler de México, grupo Vitro, etcétera). Algunas más promueven campañas para los niños, mediante actividades recreativas (Jugos del Valle, Bimbo, Aurrera, Sabritas); sin embargo, estas actividades van acompañadas de la publicidad que las empresas utilizan para promover sus productos, por lo que, la preocupación del público por el medio ambiente se convierte en un buen negocio. No obstante, el sector empresarial representa un nuevo espacio para la educación ambiental, que requiere ser estudiado con más atención.⁴⁶

⁴⁵ Verise a Left, Enrique y Batis, Ana Y. : Recursos naturales, técnica y cultura, Estudios y experiencias para un desarrollo alternativo; pp. 335-356; a Ballesteros, Valdés M. Dolores. Educación ambiental para escuelas primarias rurales en ecosistemas tropicales". Revista CTD, pp. 80-84; y SEDUE. Informe de la Situación general ... Op. cit., p. 290

⁴⁶ SEDUE. Ecología Concertación de ... Op. cit. pp. 182-200.

En cuanto a los partidos políticos, puede decirse que en la actualidad todos ellos manifiestan una posición hacia los problemas del medio ambiente, si bien sus principales planteamientos destacan, dentro de sus plataformas políticas, los que se refieren a la contaminación (fuentes móviles y fijas) y la urbanización, sus propuestas en materia de educación ambiental no son muy claras y se ubican incluso en el marco de la propaganda política básicamente electoral.

En síntesis, podemos decir que existe una labor de educación ambiental que puede y debe ser hecha por los organismos gubernamentales, como parte de su tarea de informar al público objetivamente sobre problemas, planes y programas para enfrentarlos. Esto es posible en todos los sectores (salud, obras públicas, industrias, etcetera) y debiera ser complementado con indicaciones sencillas sobre lo que los mismos ciudadanos podemos hacer para prevenir o resolver problemas específicos. También los organismos no gubernamentales tienen un papel importante que cumplir a este respecto. Los hay, sobre todo en los últimos años, cuyos objetivos son precisamente elevar el nivel de conciencia sobre la situación del medio ambiente. Con este fin debemos lograr que todas las organizaciones y muy especialmente las juveniles se conviertan en vehículos de educación ambiental, actuando como medios para presentar y extender programas de educación ambiental procurando alcanzar la mayor difusión posible.

Es evidente que sólo a través del conocimiento de lo que está sucediendo en el país, en materia de contaminación, es posible sensibilizar a la población para inducirla a la aceptación de una educación sobre el medio ambiente, del cual todos formamos parte.

Cap. 3. PSICOLOGÍA AMBIENTAL: EN BUSCA DE LA PERSONALIDAD ECOLÓGICA.

3.1. Psicología Ambiental : Antecedentes

En el presente, el problema de las contaminaciones es múltiple y se presenta en formas muy diversas, con asociaciones y fenómenos difíciles de prever. Pero, en definitiva las principales consecuencias biológicas de las contaminaciones derivan de sus efectos ecológicos. Así, la contaminación "...es una modificación desfavorable del ambiente natural y humano que aparece, en totalidad o en parte, como un subproducto de la humana, a través de efectos directos o indirectos que alteran la repetición de los flujos o cadenas de la energía, los niveles de radiación, la constitución físico-química del ambiente y la existencia de las especies vivas (cantidad, calidad, distribución, etc.). Dichas modificaciones pueden afectar al hombre directamente o a través de los recursos agrícolas, en el agua y en otros productos biológicos..."⁴⁷ Al mismo tiempo, lo afectan alterando los objetos físicos que el hombre posee, las posibilidades recreables del medio o transformando la naturaleza, lo que repercute indudablemente en su conformación psicológica.

Al respecto de esto último, consideramos importante el psicoanálisis de nuestra relación con el medio ambiente al darnos cuenta de que ahora los objetos naturales ya no son eternos. Por el contrario, se han convertido en fuentes de conflicto que se manifiestan en diversas formas; ya haciendo que nos sintamos y consideremos como causa del desastre ecológico, con todo y los mecanismos de defensa para manejar tanto la agresión como la culpa; ya haciendo que nos sintamos como la mayor víctima de nuestro ambiente. De cualquier manera, nuestra conducta, ya no puede pasar inadvertida con relación a la naturaleza.

⁴⁷ Sobrino, Miguel A. "Humanidad y Medio ambiente". Op. cit. p. 62.

Al parecer nuestro concepto de que somos distintos del resto del mundo se vincula a nuestra necesidad de controlar el ambiente "...La especie humana y el universo, nosotros, dueños de un toque de inteligencia especial e iluminados por imágenes divinas. Cuanto más controlamos la naturaleza, más alejados nos sentimos de la idea de que nosotros mismos somos parte y eslabón del ecosistema. Esta separación es resultado del proceso de represión⁴⁸ de nuestra naturaleza biológica, y, en última instancia, de nuestra naturaleza inorgánica"⁴⁹

Posiblemente, si el hombre hubiese sido más consciente de este problema, hubiera desarrollado sus transformaciones de la naturaleza en una dirección menos destructiva. De cualquier manera, debemos tener en cuenta que los objetos artificiales, son simplemente objetos⁵⁰ naturales transformados y que de todos modos van a satisfacer necesidades instintivas; sin embargo, muchas veces estos objetos son tan modificados que no se reconocen como parte de los objetos naturales, a pesar de que van a satisfacer necesidades instintivas, biológicas, que exigen gratificación.

Junto al estudio de nuestra conducta con respecto al medio ambiente y a las consecuentes alteraciones psicosociales que surgen en medio del problema ecológico, aparece el análisis psicológico cuyo objetivo principal es el desarrollo humano, entendiéndolo por primera vez como un proceso que está en función del bienestar de toda la Tierra.

⁴⁸ La "Represión" es un proceso psíquico que impide llegar a su normal exutorio una serie de procesos, tendencias y deseos anímicos y afectivos, por medio de la actividad anímica consciente. Ver Freud, Sigmund, "Tres ensayos para una teoría sexual", p. 1189.

⁴⁹ Césarman, Fernando. *Ecocidio*, p. 38.

⁵⁰ En psicoanálisis la terminología "objeto" corresponde tanto a las personas o parte de una persona que tiene algún significado en la vida del paciente como a las cosas. Se llaman "objetos naturales o ambientales" a aquellos que pertenecen a nuestro mundo de las cosas. "Objeto" no debe despertar la idea de "cosa", de objeto inanimado y manipulable, como cuando corrientemente se contraponen a las ideas de ser vivo o de personas. Ver, Laplanche, J y Pontalis, J.B. *Diccionario de psicoanálisis*, p. 269.

La Psicología Ambiental surge entonces, como la designación de algo que no existe aún. Y para muchos expertos es hasta cuestionable que pueda o deba existir alguna vez algo merecedor de ese nombre (...) Las divergencias empiezan con la terminología: junto a "psicología ambiental" se encuentra "psicología ecológica", "ecopsicología", "ecología psicológica", o, en la bibliografía angloamericana, "environmental psychology", "ecological psychology", "ecobehavioral science", entre otros".⁵¹ En todo caso, esas designaciones aparecen en los últimos años con frecuencia creciente, y finalmente la curiosidad se despierta, y se pregunta qué se oculta detrás y qué ha de pensarse al respecto.

Partiendo de la psicología y de su historia, podría preguntarse con escepticismo: ¿la psicología como ciencia empírica no se ha ocupado siempre, desde sus orígenes y de múltiples maneras, del "Ambiente" y sus efectos? ¿Hace falta una psicología ambiental específica? ¿Y qué tareas habrán de reservarsele? Si al contrario se toma el término "ambiente" en sí mismo, a uno le viene involuntariamente a la memoria la difusión que, como fenómeno de moda, ese término ha alcanzado durante los últimos años en la conciencia de la mayoría. En todo caso, aquí, se daría un punto de partida específico para una "psicología ambiental": la palabra ambiente designa hoy todo un complejo de problemas de los cuales la mayoría son primariamente psicológicos, que desde hace poco aparecen al hombre como de máxima gravedad y urgencia, y que sin duda nunca van a desaparecer de su horizonte vital.⁵²

"Con la psicología ambiental, la psicología científica parece haber tomado como incremento o desarrollado como una nueva rama la investigación del ambiente, con su correspondiente campo. Desde su fundación como ciencia particular después de mediados del pasado siglo, la psicología se ha ido diferenciando internamente de modo constante: han surgido de continuo nuevas psicologías específicas, concebidas primero como campos limitrofes (por ejemplo las "ciencias colindantes" de Hellpach en 1902, luego, por ejemplo

⁵¹ Graumann, C.F. Psychology and the world of things, p. 25, cit. por Kaminski, Gerhard (comp.)

Psicología Ambiental, p. 12.

⁵² *Ibid.*

en el caso de la psicología evolutiva y psicología social, traídas cada vez más al centro de esta ciencia".⁵³

Ante la polémica que dicho término ha levantado entre los estudiosos del tema, señala Carl Graumann, en 1974 varios representantes de este nuevo planteo se congregaron en el primer simposio de lengua alemana sobre psicología ambiental, procurando rendir cuenta de un desarrollo científico que los fundadores de la *environmental psychology* caracterizan como "la investigación de la conducta humana en relación con el ambiente ordenado y definido por el hombre". Al respecto, surge la idea de que los seguidores de esta tendencia sólo se apartarían de la usual psicología de reacción en cuanto ponen, en vez de los estímulos moleculares, el *large-scale environment* (o ambiente considerado en gran escala), concebido en un principio como *physical setting* (o ambiente físico). Pero si el ambiente, considerado por largo tiempo como sólo social, fuese ahora a los ojos de los psicólogos del orden de lo físico a gran escala, correríamos el peligro de reducir unilateralmente un planteo que se formuló hace mucho. Pues en 1974 se cumplieron precisamente cincuenta años desde que Willy Hellpach (1924), en el manual de metodología biológica de Abderhalden publicó un trabajo pragmático con el título de *Psychologie der Umwelt* (Psicología del ambiente). En el cual se plantea una temprana tentativa de contribuir al esclarecimiento del planteo ecológico, que hoy se nos aparece como de tanta importancia.

A continuación retomaremos dos ideas de Hellpach, con referencia a este último planteo expuesto por Graumann: a) la una crítica, b) la otra constructiva.

a) El objeto de investigación de la psicología ambiental no es según Hellpach, la "vida psíquica artificialmente individualizada" (es decir la psicología especial de laboratorio), sino "la psique en la medida en que depende de su ambiente fáctico". Lo que aquí Hellpach critica, es la reducción del planteo psicológico al marco de un desarrollo unilateral de la "psicología fisiológica" de Wundt, a expensas de la hasta hoy descuidada

⁵³ Graumann, F. Carl. "El planteo Ecológico. Cincuenta años después de la Psicología del Ambiente de Hellpach". en Kaminski, Gerhard (comp). Op. cit. p. 25.

"psicología de los pueblos". La crítica de Hellpach atañe, por supuesto, tanto al organismo experimentalmente aislado de la psicología conductista, como a lo vivencial artificialmente individualizado. Hellpach tiene también perfectamente claro, sin embargo que la individualización violenta del objeto observado es un momento necesario de la investigación científica. Pero propugna para poder contrarrestar el artificio de tal individualización que el científico "en un estadio ulterior", "devuelva" el objeto a la realidad, o vuelva a "hacer entrar" la realidad en el objeto.

b) Hellpach introduce la concepción de una psicología ambiental que opere en tres planos. Estos se refieren: 1) al ambiente natural, es decir, suelo, aire, luz, tiempo atmosférico, paisaje, en la medida en que ejerce sobre el hombre un influjo geofísico y en que a su vez, según los resultados de la geopsicología, esta sujeto a configuración "elaborada por el hombre"; 2) al ambiente social, con el que la psicología social se hace parte de la psicología del ambiente; 3) al ambiente cultural, es decir, histórico, tal como lo ha creado el hombre en libros, leyes, estados, edificios, ciudades y en la técnica; para su investigación sirven la psicología de la cultura y la tectopsicología, a cuyo contexto pertenece el trabajo de *Mensch und Volk der Grosstadt* (Hombre y pueblo de la gran ciudad) de Hellpach (1951).

Sin duda, lo que interesa de la concepción de Hellpach, es que cincuenta años después también los esfuerzos de la environmental psychology han llegado a reconocer que no hay ningún ambiente físico que no esté incrustado en un sistema social e indisolublemente ligado a él.

Algunos rasgos característicos de la psicología ambiental o psicología ecológica son:

1. Se aparta y, al menos parcialmente, debe hacerlo así de los experimentos de laboratorio y aplica procedimientos predominantemente naturalistas, es decir, efectúa su trabajo científico y práctico en situaciones vitales "naturales".
2. Sería característico además el estrecho entrecruzamiento entre el aspecto práctico y el de fundamentación científica.

3. Sería ineludible la cooperación con especialidades vecinas, tanto en el orden primariamente científico-teorético como en el de la misma praxis ecopsicológica.

4. Los grandes problemas ambientales de la humanidad hacen además necesario considerar y analizar la interconexión de múltiples dominios vitales en un sistema de contextos ecológicos cada vez más amplio, de modo de alcanzar finalmente una visión sistemática total, en forma de modelos del mundo. Una psicología ambiental, entra de por sí en el torbellino de tales modos de observación y estrategias de análisis. Tanto en la función retrospectiva-explicativa como en la prospectiva-planificadora, tiene que pensar y decidir en un ámbito de conexiones mayor que el que hasta hoy ha sido habitual en psicología.⁵⁴

Sea como sea, la psicología y ya no sólo la general, ha sido ciertamente a tal punto no ambiental, o por lo menos tan indiferente a los aspectos ambientales, que existe la necesidad de recuperar tales aspectos; necesidad que, como de costumbre, ha de satisfacerse en la forma de una nueva psicología específica. A pesar de esto, hay quienes opinan, que lo que se llama psicología ambiental, precisamente por la importancia de la perspectiva ecológica, no debería ser ninguna nueva disciplina específica. En lo que si estamos de acuerdo, es en que la psicología necesita de esta orientación ecológica para poder, con otras ciencias encarar, inclusive en su fundamento teorético, problemas de la convivencia humana en ambientes construidos y definidos por los hombres; como por ejemplo en la investigación de los grandes conglomerados urbanos. Las bases para ello están dadas principalmente en la psicología social y la evolutiva. Se trata ahora de traer al centro de la psicología general la reflexión ecológica.

Sin duda, se perfila entre nosotros cierto consenso en el sentido de reservar en lo futuro el término psicología ambiental para las contribuciones de la psicología a la resolución de esos mismos "problemas ambientales"; mientras que todos los esfuerzos por establecer planteos de principio y de carácter psicológico general acerca de la interacción

⁵⁴ Ittelson, W.H; Proshansky, H.M...: An introduction to environmental psychology, pp. 31.32.

hombre-naturaleza habrían de reunirse bajo la designación de psicología ambiental, psicología ecológica o ecopsicología.

Por otra parte, sabemos que al multiplicarse hoy las quejas sobre la crisis ambiental como consecuencia del desarrollo apabullante de la tecnología, fluctúa con ella la tácita idea de que al parecer en otros tiempos tal clase de problemas no se daban y existía una relación más equilibrada entre el hombre y su ambiente. Por lo expuesto en párrafos anteriores, ante esta situación, podemos decir que la problemática ambiental no es simplemente secuela de la tecnología, sino que, en el fondo, condiciones psicológicas desempeñan el papel principal. En el marco del siguiente enfoque psicocultural del problema, nos limitaremos a señalar dos condiciones: la dificultad de apreciar los efectos de intervenciones en estructuras complejas; y la importancia de principios éticos y morales para intervenir en el ambiente.

Específicamente se elaboró un análisis de culturas precristianas, donde se ve claramente que la explotación irreflexiva y la destrucción de recursos naturales, no es en absoluto un problema actual ni consecuencia sólo de nuestro alto desarrollo tecnológico, sino que en una cultura la actitud predominante respecto del ambiente natural y la determinación de la propia posición dentro de esta estructura son de importancia capital para el modo en que se utiliza la tecnología disponible y en que, correspondientemente, se configura el intercambio entre hombre y ambiente.

"...Se tomaron, entre otras, las culturas súmera y egipcia antigua como ejemplos de culturas en que, siendo las condiciones naturales muy semejantes, dominaban sin embargo representaciones muy diferentes sobre la relación entre el hombre y su ambiente natural. Mientras que los sumeros profesaban una visión del mundo "objetivada" y por consiguiente no se veían como parte de la naturaleza, los egipcios tenían una concepción "vitalista" de la naturaleza y, consecuentemente, se veían como parte de ella. Y, mientras que los sumeros explotaban sin restricción mental la naturaleza, modificándola ampliamente, para los egipcios todo influjo ejercido por el hombre sobre el medio

implicaba un compromiso moral, pues todas las cosas tenían su valor moral y estaban entre sí en relaciones moralmente definibles que mantenían en conjunto un equilibrio. Por consiguiente, la cultura egipcia se mostraba "conservadora" en cuanto al influjo sobre el medio, mientras que en la cultura sumera la explotación del medio con los instrumentos disponibles se llevaba tan lejos, que se llegó ya entonces a una "crisis ambiental", con los campos lavados y la quiebra de la economía agrícola (...) Aterrorizados quedaron los sumeros, cuando se dieron cuenta que sus tierras se perdían, no por obra de conquistadores, sino por una destrucción del ambiente para lo cual su visión del mundo objetivada les ofrecía pocas posibilidades de explicación".⁵⁵

Sin embargo, no debemos olvidar que la intervención del hombre sobre la naturaleza no implica necesariamente, una influencia negativa, dañina. Por el contrario, es fácil comprobar nuevos equilibrios entre el hombre y la naturaleza que han permitido una subsistencia continuada. Específicamente, Europa estuvo en una época cubierta de bosques y luego fue convertida en hermosas praderas productivas.

Quizá, lo que la psicología ambiental debiera hacer, entre otras cosas, es encarar el problema de cómo podrían cumplirse, en el proceso educativo, las demandas de fundar una "nueva moral ambiental", que se formulan cada vez con mayor urgencia desde los más diversos sectores.⁵⁶ Cabe señalar, que la ética y la moral, las obligaciones sociales y el sentimiento de comunidad, son valores que conforman los lazos sociales y fundan en el plano individual, la seguridad e identidad del individuo, y, en el plano social, la existencia misma de la sociedad.

Ahora bien, el aquí aludido problema del estableciendo de valores y normas, que sería necesario para un proceso educativo correspondiente, es tradicionalmente una cuestión escabrosa para una ciencia empírica. Muchas veces, al intentar encararla, se incurre fácilmente en la sospecha de hacer metafísica.⁵⁷

⁵⁵ Mead, Margaret y Fairservis, 1975, p. 25, cit. por Kaminski, Gerhard. Op. cit. pp. 102, 103.

⁵⁶ Engelhardt 1975, p. 292, cit. por Kaminski. Ibidem, p. 108.

⁵⁷ Ibid.

Resulta curioso en verdad que en esta época, en la cual, por los avances de la ciencia, conocemos más la realidad de la naturaleza, la composición de la materia, los fenómenos naturales; esta época en que la investigación nos ha llevado, al conocimiento de la superficie de la luna, y somos capaces de conocer las profundidades y misterios del océano, sea al mismo tiempo, la época en que existe menos vinculación emotiva con el medio.

Nuestra dificultad, señala Thomas Berry, es "...que estamos apenas saliendo del trance tecnológico que ha dominado la existencia humana en los dos últimos siglos. Durante este periodo la mente humana ha sido encerrada dentro de los más estrechos límites. La mayoría de las tribus más primitivas tenían una visión del universo, y de la función del hombre en él, que excedía en mucho los parámetros de lo humano del mundo manipulador de la época tecnológica. No tiene que maravillarnos, por lo tanto, que cuando emerge entre nosotros una visión más amplia, nos aparezca como algo quimérico e inalcanzable. Y sin embargo, esto es precisamente lo que está sucediendo, e inclusive por medio de la misma ciencia. La fase exclusivamente analítica y manipuladora de la ciencia se ha acabado. Un contra-movimiento hacia una integración más comprensiva y un proceso subjetivo interior está teniendo lugar dentro de una visión humanista del universo entero. El hombre ya no se concibe como un observador extrínseco de un mundo objetivo, sino como una expresión funcional de este mismo mundo."⁵⁸

Así pues, si uno de los objetivos de la psicología ambiental, es presentar un punto de vista sobre el desarrollo humano, entendiéndolo por primera vez como un proceso que está en función del bienestar de toda la Tierra, y a su vez, propugna por la creación de una "nueva moral ambiental" que funde nuestra "Personalidad Ecológica". Entonces el modelo de psicología que se propone y por el tema que se trata debe colocarse dentro de la psicología humanística, en el sentido de la psicología del crecimiento y del movimiento para el desarrollo de las potencialidades humanas.

⁵⁸Ortolani, Valerio. Personalidad Ecológica, p. 264.

La psicología humanística tiene, según Schultz, la finalidad de "estimular" y desarrollar el vasto potencial humano para realizar a plenitud las capacidades de cada cual y así poder encontrarle un sentido más profundo a la vida. Específicamente, en su forma conocida como *Human Potential Movement*, la psicología humanística se basa en la convicción de que el individuo medio usa solamente una parte pequeña de sus capacidades: el individuo normal es considerado, por lo tanto, como el punto de partida hacia desenvolvimientos que naturalmente están dirigidos a la realización de modelos fuertemente influenciados por posiciones filosóficas implícitas o explícitas. Queda por tanto, dentro del ámbito legítimo de la búsqueda del psicólogo humanista: la investigación de significados y contexto que expliquen mejor el fenómeno humano y, la ampliación y enriquecimiento de la experiencia del hombre individual, inclusive extraordinario, con elementos sacados de disciplinas afines a la psicología, que reduzcan la especulación filosófica-teológica, a dimensiones de dirección y fuerza psíquica de gran importancia para el potencial humano.⁵⁹

Al respecto, Piaget aplaude la función catalizadora de los estudios interdisciplinarios en el proceso de desarrollo de la psicología: "La psicología como todas las demás ciencias, puede vivir y prosperar solamente en una atmósfera interdisciplinaria", y ha señalado entre otras cosas la importancia de la filosofía en este contexto. Así el elemento filosófico de una visión del cosmos y del futuro parece, por lo tanto, especialmente importante en la formulación de modelos de desarrollo humano, y en particular, en la construcción del modelo ecológico de desarrollo humano.⁶⁰

Algunos modelos desarrollados, sobre todo en el seno de la psicología humanística, ya revelan, aunque en mayor o menor grado, los albores de una superación de la mentalidad "científico-tecnológica", mentalidad típicamente antropocéntrica, que

⁵⁹ Schultz, Duane. *Growth Psychology: Models of the Healthy Personality*, p. iii, cit. por Ortolani, Valerio. *Ibidem*, p. 38.

⁶⁰ Piaget, Jean. "What is Psychology?", p. 651, cit. por Ortolani, V. *Ibidem*, p. 39.

debe ser trascendida en favor de una mentalidad geocéntrica para salvar el equilibrio ecológico de la tierra y finalmente, también al hombre.

Frankl, Jung y Walsh y Vaughan, son un ejemplo de apertura hacia la nueva mentalidad. A este propósito referiremos brevemente algunos elementos, del modelo de personalidad de Frankl, que abre el camino hacia la concepción de Thomas Berry expuesto en párrafos anteriores.

Este autor propone una personalidad self-transcendent, que no se busca así misma, sino busca y trata de encontrar sentido a la vida. Además dicha personalidad está orientada hacia el futuro... El modelo de la personalidad ecológica que se propone, sugiere empezar conscientemente un proceso de reorientación y de re-centraje del individuo. Se trata de empezar el trabajo de exploración de las implicaciones psicológicas y de desarrollo humano que han surgido de la nueva ubicación dinámica del individuo en el equilibrio de una nueva relación de integración con la Tierra y de respeto hacia la Tierra. De hecho, en la actualidad la autodestrucción de la humanidad ha llegado a ser una posibilidad real y amenazadora, la sobrevivencia de nuestro planeta parece depender siempre más de una reorientación de la humanidad en el sentido ecológico aquí planteado.

Aunque parezca redundante, no se puede olvidar que estamos en un tiempo de transición, en que inclusive los mitos de los recursos naturales infinitos y del progreso indefinido de las tecnologías, que, en un tiempo prometieron bienestar y solución para todos nuestros problemas, se han derrumbado, dejándonos el vacío de la ansiedad, y sin la certeza de la dirección que llevamos.

Berry afirma, que el hombre, al comienzo de la nueva Edad Ecológica, ha llegado a darse cuenta del peligro inminente de una represalia masiva de la Tierra, a causa de la ruptura del equilibrio de las fuerzas naturales durante la época tecnológica. Consciente de su vulnerabilidad y de la grave amenaza de extinción, el hombre se ve obligado a considerar no solamente la microfase de las ciencias y de sus actividades, es decir el

sentido particular de cada una de ellas y las aplicaciones particulares en el ámbito inmediato, sino también la macrofase de las mismas, que es la fase del sentido total en la intercomunicación dentro del vasto ámbito planetario. La tarea humana de la formación del futuro está aquí planteada en toda su amplitud, que comprende un cambio profundo en la interpretación de todas las ciencias, de todas las actividades humanas, físicas, espirituales y hasta místicas, en la totalidad de una correlación que no olvide nada del proceso terrestre. El resultado es una percepción nueva de la Tierra, como una textura compleja de fuerzas vitales entre las cuales el mismo hombre está tan completamente entrelazado, que fuera de este contexto, llega a ser ininteligible.

Y es precisamente en este sentido, que establece tres principios que dirigen todo desarrollo y toda energía en el universo; en otras palabras, estos tres elementos parecen esenciales para energizar, dirigir y dar sentido a la Personalidad Ecológica. Los elementos son: Diferenciación, Subjetividad y Comunión.

Diferenciación: Aquí tal vez convenga señalar, a manera de ejemplo, la gran necesidad de "...la asimilación del principio de diferenciación para la época actual donde el peligro de masificación es tristemente una realidad; tanto en la forma oriental más obvia de tipo comunista, como en la forma occidental más sutil de conformismo a la sociedad de consumo de tipo capitalista. Para la comprensión de este principio de diferenciación, se explica: la humanidad en la actualidad se acerca al estado de ser una masa completamente amorfa o un caos. En contra de esto hay un solo remedio, la consolidación interior del individuo, que lo protegerá contra la disociación colectiva. Si esta consolidación no tiene lugar conscientemente, ocurre espontáneamente en el inconsciente, en su forma negativa de aquella dureza de corazón que el típico hombre colectivo manifiesta en contra de su prójimo..."⁶¹ (podemos ver esto en la tendencia hacia la violencia que hoy día encontramos por todas partes).

⁶¹ Berry, Thomas. Ensayos: Rivel Paper: cit. por Orotolani, Valerio. Op. cit. pp. 106-117.

Subjetividad: Para entenderlo , el autor apunta: "Entre la conformación del primer átomo de hidrógeno y la formación del cerebro humano, la unidad psíquica interna ha aumentado constantemente, junto con una mayor complejidad del ser. Hay mucho que decir acerca de este interior cada vez más más profundo o de esta identidad psíquica en la estructura de la realidad. Según Berry, el hombre primitivo fue capaz de percibir este aspecto subjetivo de la realidad, y uno de sus grandes logros, fue su capacidad para la comunión subjetiva con la totalidad de las cosas y con cada una en particular. Cada fragmento de materia tenía su propia subjetividad, su propia interioridad, su propia presencia de espíritu. Era precisamente a esta presencia de espíritu a lo que el hombre se dirigía. Lo mismo sucedía con los árboles y las flores, con los animales en general, con el viento, los mares, y las estrellas, con el sol y la luna. En todas las cosas había un yo, un elemento subjetivo, un centro; el hombre conversaba con este centro con una intimidad muy profunda. Nada en el Tierra era una mera 'cosa'. Cada cosa tenía su propio yo, su identidad exclusiva. Cada cosa estaba presente a todas las demás.

Después de esto, posiblemente nos sea más fácil entender, que destruir una especie viva significa acallar para siempre un ser divino, y que la principal necesidad del hombre de las diversas formas de seres que existen en el planeta, es una necesidad psíquica más que física. Por ello, la Edad Ecológica busca establecer y mantener esta identidad subjetiva, esta autenticidad en el fondo de todas las cosas. Y si esto es así tratándose de las fases prehumanas de vida, es todavía más verdadero tratándose de la expresión humana de la vida.

Comunión: El tercer principio para la conformación de la Personalidad Ecológica es el principio de la intercomunión entre sí de todas las realidades del universo. Para explicarlo, el autor señala, que el volumen de cada átomo es el volumen del universo, porque cada realidad está ahí precisamente en donde se siente su influencia. Los antiguos sabían esto gracias a una conciencia subjetiva inmediata. Nosotros hemos llegado a saberlo por un análisis objetivo. La consecuencia es la misma: nada es afectado sin que se afecte a todo lo demás. Esta es la naturaleza misma de todo ecosistema, desde el área más pequeña

de vida hasta los sistemas galácticos mismos. No hay nada que puede ser él mismo si no está en comunión con todo lo demás. ni tampoco hay nada que pueda hacer el otro si primero no adquiere la capacidad para estar presente internamente a sí mismo.

Como podemos ver, los tres principios están entrelazados entre sí, tanto que hay una cierta dificultad para distinguir uno del otro. Son así tres aspectos de una misma realidad. El universo se ha desarrollado y continúa desarrollándose según su principio de diferenciación. Esta diferenciación ha llegado a realizaciones increíbles que constituyen la subjetividad de los seres existentes; los cuales no son aislados, sino existen y se desarrollan con un vínculo íntimo entre sí y una relación recíproca que constituye la comunión, el tercer principio del universo.

Cabe señalar que, aunque parezca una paradoja, "...no hay proceso de individuación sino a través de un contacto social muy profundo, y no hay posibilidad de una verdadera comunión con los demás si el hombre antes no se ha encontrado a sí mismo y ha desarrollado sus capacidades, es decir, se ha individuado."⁶²

Con relación a esto mismo, creemos conveniente considerar, el principio de la universalización cultural;⁶³ aspecto importante de la Personalidad Ecológica, ya que representa una orientación hacia el acercamiento y la comprensión mutua de las culturas distintas; hacia un sentido de respeto entre ellas, hacia un esfuerzo de preservar riquezas culturales que tienden a desaparecer, y finalmente hacia un enriquecimiento de todas las energías culturales del planeta (...) De modo, que, nadie puede considerar como extraño o ajeno el patrimonio cultural de otros tiempos o de otros pueblos. Todo es parte del único proceso terrestre, del que el individuo es el punto de concientización (...) El proceso de universalización de los conocimientos, se concibe, no tanto como un esfuerzo de un

⁶² *Ibidem.* p. 113.

⁶³ "Cultura" es una idea abstracta que generalmente se refiere a los productos, conocimientos, tradiciones, habilidades y creencias compartidos por un grupo de personas y transmitidos de generación en generación, su propia existencia depende del funcionamiento de la comunicación. Sin comunicación no pueden compartirse las experiencias, ni con los contemporáneos ni con los sucesores. Tomado de Hartley, Eugene y Hartley, Ruth. "La importancia y naturaleza de la comunicación". p. 14.

individuo, cuanto como una evolución del proceso terrestre como un esfuerzo de la tierra de hacerse más consciente, en el hombre, de sus riquezas culturales pasadas y presentes. Se pueden definir todos los estudios como el mundo que reflexiona sobre sí mismo en el hombre".²⁴

De esta manera los cuatro principios dinámicos antes mencionados ofrecen la orientación fundamental para el desarrollo de la Personalidad Ecológica, y ésta consecuentemente es insertada conscientemente en su punto dinámico individual, espacial y temporal del proceso terrestre, y es perfectamente funcional para la constitución y desarrollo de la Comunidad Integral de la Tierra, que sintetiza la respuesta final de Thomas Berry a su problema inicial, es decir, de ofrecer una solución nueva a los problemas de una nueva magnitud y urgencia presentados por nuestra época. La Personalidad Ecológica, explicada es por lo tanto el aspecto psicológico individual de la solución total propuesta por Berry, mientras llega a ser también el fundamento más concreto de tal solución.

A pesar de posibles reservas de orden filosófico, teológico y científico, la orientación fundamental con la que Berry contribuye parece acertada, y representa un paso importante hacia la comunión entre todos los miembros de la comunidad humana en la ardua tarea de "construir la Tierra". Pero como ya ha sucedido en el caso de grandes pioneros como Freud y Teilhard, las afirmaciones fundamentales de Berry no están suficientemente comprobadas o no han sido suficientemente tratadas. Sólo el tiempo decidirá si las ideas de Thomas Berry, apenas referidas brevemente, tendrán seguidores e influencias comparables a las de los grandes maestros y en que grado.

Finalmente, nos parece mentira que la capacidad del hombre de controlar la naturaleza produzca el extraño resultado de alejarlo de ésta, por lo menos en su estado primitivo, para convertir el mundo en un sitio distinto transformado por el hombre para su propia gratificación. Curiosamente también, nos encontramos ponderando el sentido

²⁴ Ortolani, Valerio. Op. cit. p. 114 - 116.

humano del futuro; futuro que se nos presenta devastador, al contemplar cómo la contaminación agota nuestros ciclos y envenena los mares, cómo se incrementa la tensión entre las naciones y dentro de las naciones, cómo las estrategias militares se hacen más destructivas, y las multitudes humanas se duplican en número. Todo esto nos da una idea de la magnitud ya no del problema, sino de la tarea que nos espera.

Es verdad, que nunca antes se le había exigido tanto a la voluntad como se le está exigiendo actualmente y como se le exigirá en el futuro. La tarea es tan grande que no basta la voluntad individual; sólo mediante la unión de la voluntad individual con la comunidad se forjará un mejor futuro. Y aún después de esta unión con la comunidad tiene que darse la unión con el proceso terrestre, con la naturaleza.

En este sentido, entendemos la importancia de los principios ético-morales para una educación ambiental, con cuyo motivo se alude a una teoría que, fundándose en resultados de la culturología comparada, hace aparecer el "relativismo cultural de los valores" bajo una nueva luz y podría proporcionar las bases para programas de adiestramiento a los fines del desarrollo del pensamiento ético-moral., resultando como consecuencia, el apoyo a la demanda de una en el educación para una nueva "moral ambiental"⁶⁵. La que sin duda alcanzaremos después de entender nuestra relación con la naturaleza, desde el punto de vista del psicoanálisis, en donde nuestra conducta, no pasa inadvertida con relación al ambiente.

3.2. Relación Psicoanalítica: Hombre-Naturaleza.

Uno de los principios que darían lugar al desarrollo de la psicología ambiental fue precisamente lo que se llama la validez ecológica de los experimentos, o sea la representatividad que tienen los estímulos y las situaciones respecto a lo que el hombre

⁶⁵ Kaminski, Gerhard. Op. cit. pp. 108,109.

experimenta. La psicología ambiental se preocupa, pues, de entender cuál es la relación que existe entre ambiente físico y el comportamiento, relación que es bidireccional; es decir, por una parte el ambiente físico determina algunos aspectos del comportamiento y, por otra, el comportamiento afecta al ambiente. Así, construir es una conducta humana, pero destruir también lo es.

De esta manera, la psicología ambiental puede cambiar, en la medida de lo posible, actitudes y problemas causados por diferentes factores ambientales, como contaminación por basura, por ruido, el calor, el hacinamiento, entre otros. Cambiando la actitud de la gente a través de ciertos procedimientos terapéuticos y/o educativos que permitan al sujeto entender y conocer mejor su relación con el medio ambiente.

Las comunicaciones de temas sobre el medio ambiente, especialmente los de contaminación, que impliquen motivar a la acción ciudadana, requieren un tratamiento muy especial. Ya que, por reacciones psicológicas primarias, los habitantes de un país raramente conciben la propiedad del aire (por ejemplo) que envuelve al planeta Tierra. Tampoco los mares litorales, los lagos y ríos. Sólo respetan aquella parte de los suelos que las escrituras notariales reconocen como suyos. El aire, en definitiva, no es de alguien en particular; no es mío, aunque lo utilice durante toda la vida. Tampoco es de mis semejantes. No es de ninguna nación. Es de la humanidad, prestado por la naturaleza, para hacer posible la existencia de seres vivos. Este concepto de "no" propiedad hace posible la indiferencia hacia el elemento. Lo mismo ocurre con las aguas y los suelos. Por lo tanto contaminarlos supuestamente no es dañar una propiedad personal ni ajena.⁶⁶

Si retomamos el concepto de Pareto sobre los fundamentos de las acciones humanas (instinto y sentimiento) no es explicable cómo podemos actuar en contra del propio "instinto de conservación" sin "sentimiento de culpa".⁶⁷ Sólo la ignorancia puede

⁶⁶ Domenech, José M. "Comunicación social y Acción ciudadana", p. 388.

⁶⁷ "Sentimiento de Culpa": es la percepción que tiene el yo de la severa vigilancia que le impone el super yo (el super yo equivale al rigor de la consciencia), es su apreciación de las tensiones entre sus propias tendencias y las exigencias del super yo. En otras palabras, puede ser considerado como la expresión de un

justificar tan grave contradicción, ignorancia apoyada en la convicción de la teoría de la "no" propiedad de los elementos de la naturaleza (...) Este cuadro complica todo intento de comprensión del fenómeno contaminación en todos los niveles: individual, grupal y social. También en todos los estratos laborales: obreros, técnicos, industriales, empresas, etc.⁶⁸

Al respecto, podemos deducir, que para corregir un concepto tan primario, pero a la vez tan sutil y generalizado, es necesario establecer nuestra relación con la naturaleza desde un punto de vista físico y psicológico con argumentos muy didácticos para poder neutralizar la fijación psicológica actual de (no propiedad) indiferencia hacia los elementos vitales que la naturaleza nos proporciona para vivir. Es evidente que sólo a través del conocimiento de lo que verdaderamente somos y estamos provocando ya no en el mundo, sino en nuestro país, en materia de contaminación, es posible sensibilizar a la población para inducir a la aceptación de una educación sobre el medio ambiente, del cual todos formamos parte.

Mucho se ha dicho, que cuando por causa del medio ambiente se rebasan ciertos límites, el organismo pierde su homeostásis y empieza a dar respuestas patológicas que además de manifestarse en procesos anatomofisiológicos, se manifiestan en procesos psicosociales. Las patologías van a variar de acuerdo a la región, no siendo igual en las zonas industrializadas que en las no industrializadas. Las condiciones ambientales no sólo son capaces de provocar patologías individuales, sino también colectivas, como en el caso de las epidemias; y conductas que se incrementan día a día como son: depresión, agresión, fatiga, falta de atención, concentración, persistencia, es más aguda la desnutrición, disminuye la resistencia contra las infecciones y las funciones neurológicas superiores también disminuyen en intensidad y eficacia.⁶⁹

estado de tensión entre el yo y el super yo, el cual engloba la suma de todas las restricciones a las que el yo debe plegarse. Ver. Freud, S. "Psicología de las Masas y análisis del Yo", p. 2601.

⁶⁸ Domenech, J.M. Op. cit. p. 389.

⁶⁹ SEDUE, Reunión Regional de Ecología.. Anexo 1, pp. 80-85.

Así mismo, los habitantes de las grandes ciudades que se encuentran inmersos en un ambiente que tiene determinadas características como son: la atmósfera, el suelo, el agua, el mar territorial, las poblaciones, los edificios y construcciones, vías generales de comunicación y de transporte, etc. Se ven afectados por las mismas presiones ambientales que condicionan su comportamiento, generando patologías sociales; cuando estas condiciones son inadecuadas, devienen estilos de vida, formas de vida, que se expresan en creencias, actitudes, pensamientos, normas y valores, hasta las formas más elaboradas de organización social, grados y formas de especialización; hábitos alimenticios, costumbres, acentuación de rasgos fisiológicos, entre otros; existe, pues, una relación funcional: si las condiciones de vida son patológicas; el comportamiento individual y colectivo también lo serán.

Por lo anterior es preciso añadir, que si bien pocos son los que temen a la contaminación por desconocer sus mecanismos dañinos y sólo se lamentan de sus efectos, una vez generadas las causas, por ellos mismos. Es momento de conocer, lo que hay detrás de esos mecanismos y conocer el cómo somos parte del ecosistema que nos empeñamos en destruir.

Para esto, nos basaremos en la hipótesis de que en forma de fantasías⁷⁰ inconscientes aparecen en el hombre como parte del ciclo ecológico y como ser biológico, los conocimientos que lo relacionan con la naturaleza. Ésta debe ser ahora una teoría que nos ayude a encontrar soluciones al problema del desequilibrio ambiental.

"En tanto los políticos se dedican a devolver al poder su concepción original de servir y los científicos y técnicos encuentren y pongan en marcha las soluciones para

⁷⁰ Las llamadas fantasías se encuentran de un modo muy general en los seres humanos, sin que puedan referirse siempre a escenas vividas realmente por el individuo. Reclamarían, por lo tanto, una explicación filogenética, mediante la cual la realidad recobraría sus derechos. Es posible que todas las fantasías que se nos cuentan actualmente en el análisis hayan sido, en otra época, en los tiempos primitivos de la familia humana, realidad, y que el niño, al crear fantasías, no haga más que rellenas con ayuda de la verdad histórica, las lagunas de la verdad individual. Ver. Freud, S. "Fantasías históricas en relación a la bisexualidad". pp. 1175-1177.

reveindicar a la naturaleza, la mente del hombre debe también emprender el viraje para entender su relación con el mundo y su naturaleza. El psicoanálisis ha de colaborar en estos asuntos de interés universal: la lucha contra el ecocidio y la adaptación de los mecanismos mentales a una realidad diferente."⁷¹

Podemos pensar, apunta Fernando Césarman, que nuestra vinculación con el medio ambiente, es desde cualquier enfoque histórico, mucho más temprana que nuestra relación con las personas. Si tomamos en cuenta por ejemplo, que nuestra pulsión a buscar aire se encuentra no solamente en nuestra nariz; sino que, es parte de nuestra biología y tiene características muy importantes vinculadas a contenidos inconscientes. La necesidad de aire se encuentra en todo el pensamiento de toda nuestra materia viva, contenido inorgánico de cada una de nuestras células.

De manera, que cuanto mayor sea la modificación de la naturaleza, mayor será la represión de la fantasía ecológica. Una de las metas del tratamiento psicoanalítico debería ser el hacer consciente esta fantasía, para que el hombre tenga una conducta más armónica en relación a las necesidades del medio ambiente; y la educación ambiental basada en esta relación psicoanalítica, debería dar a conocer y difundir las bases de la "nueva moral ambiental" en beneficio de toda la Tierra, así como, la influencia de nuestro comportamiento sobre nosotros mismos y nuestro ambiente.

Así mismo, señala el autor: Si consideramos que las fantasías típicas inconscientes son constantes en todas las personas, independientemente de cual haya sido la experiencia personal y que, además, se transmiten filogenéticamente, deberemos aceptar que, en todos los niveles, estamos íntimamente relacionados con los objetos naturales y, en la actualidad, con los objetos artificiales. Cuando nos referimos a una relación en todos los niveles, no podemos dejar de lado nuestra vinculación psicológica profunda en forma de fantasía inconsciente, que se manifiesta en nuestra conducta hacia el medio ambiente.

⁷¹ Césarman, Fernando. Yo Naturaleza, p. 12.

En otras palabras, como fantasías originarias o inconscientes, podemos considerar una gran cantidad de experiencias con nuestro mundo circundante, desde el intercambio natural y espontáneo entre el hombre y su medio natural, hasta las catástrofes ambientales que ponen en peligro la vida del hombre, como sequías, terremotos, huracanes, etc.

Freud tiene una cita muy interesante en *El Malestar en la Cultura*, en donde nos habla de los orígenes del YO en relación con el medio exterior. Esto es, "originalmente el yo⁷² lo incluye todo; luego desprende de sí el mundo exterior. Nuestro actual sentido del yo no es, por consiguiente, sino el residuo atrofiado de un sentimiento más amplio, de envergadura universal, que correspondía a una comunión más íntima entre el yo y el mundo circundante. Si cabe aceptar que este sentido del yo persiste, en mayor o menor grado, en la vida anímica de muchos seres humanos, debe considerarse como una especie de contraparte del del sentimiento del yo adulto, cuyos límites son más precisos y restringidos. De esta suerte, los contenidos que le corresponden serían precisamente los de comunión con el todo".

Con lo anterior Freud explica el sentimiento oceánico⁷³, el sentirnos parte del resto del universo, no como una experiencia religiosa (que es lo que Freud cuestiona de este sentimiento), sino como un proceso psicológico regresivo con relación a estratos muy primitivos de nuestro desarrollo. Como también, lo explica Thomas Berry en su principio dinámico de "comunión".

De hecho, podemos considerar que la regresión al sentimiento oceánico se puede considerar como el recuerdo de un ecosistema en equilibrio. El ser humano evoluciona y

⁷² El ser humano tiene un aparato psíquico compuesto por tres instancias psíquicas. A la más antigua, porque es la que se forma primero se le llama ELLO; tiene por contenido todas las pulsiones, necesidades y deseos. El YO es una organización especial que oficia de mediadora entre el ELLO y el mundo exterior, es decir, será la personalidad del individuo que regula las pulsiones y restricciones dependiendo del contexto social. El SUPER YO es a su vez, el heredero del Complejo de Edipo; el niño introyecta las prohibiciones que se le hacen desde afuera. Aquí influyen la índole personal de los padres, el efecto de las tradiciones familiares, raciales y populares que ellos perpetúan, así como las demandas del respectivo medio social que representan. Ver. Freud, S. "Compendio del Psicoanálisis", pp. 3380,3381.

⁷³ Ver. *Ibidem*. pp. 3017-3019.

se diferencia al igual que el aire, el agua y la tierra; pero, a pesar de esta diferenciación, los elementos forman un todo, un ecosistema. De manera que el sentimiento oceánico nos indica una etapa del desarrollo en que el yo y el medio se funden. Este recuerdo, generalmente reprimido, es como ya lo habíamos dicho, lo que constituye el origen de la fantasía ecológica.

Consideremos entonces, que para el psicoanálisis, la naturaleza no sólo consiste en retomar los elementos físicos y geográficos, sino en descubrir sentimientos en nosotros mismos, que creemos conectados con esos elementos. Es cierto que la visión de la naturaleza está distorsionada por nuestros sentimientos, o por nuestra propia cosmovisión. Lo que tratamos de deslindar en este capítulo es, precisamente, el reconocimiento en nosotros del vínculo entre los elementos reales, físicos y geográficos, y la fantasía ecológica.

A continuación, bajo la perspectiva de Fernando Césarman, veamos nuestra relación con el medio en dos niveles:

a) En el nivel del yo, el hombre se ha dado cuenta de su capacidad para manipular la naturaleza, convirtiéndose así en su explotador e interfiriendo con el adecuado balance del mundo ecológico inconsciente y con el mundo de la naturaleza externo. El hombre se aísla cada vez más del mundo de la naturaleza y reprime sus contenidos de objetos naturales vinculados a la fantasía ecológica, substituyéndolos por objetos artificiales que hasta ahora han tenido la tendencia de separar al hombre de la naturaleza.

b) El nivel más profundo lo constituyen las fantasías ecológicas, contenidos en forma de fantasías originarias,⁷⁴ transmitidas por herencia, que nos permiten comunicarnos, ponernos en contacto con objetos naturales. El temor a un fenómeno

⁷⁴ Ya habíamos mencionado lo que dice Freud con respecto a las fantasías. En *El Malestar en la Cultura* tiene una cita que nos ayuda a entender con mayor claridad a que se refiere. "Cuanto más íntimos sean los vínculos entre los miembros de la familia, tanto más difícil les resultará ingresar en las esferas sociales más vastas. El modo de vida en común (filogenéticamente más antiguo (la familia aglutinada), el único que existe en la infancia, se resiste a ser substituido por el cultural, de origen más reciente. El desprendimiento de la familia llega a ser para todo adolescente una tarea cuya solución muchas veces le es facilitada por la sociedad, mediante los ritos de pubertad y de iniciación. Se obtiene así, la impresión de que aquí actúan obstáculos inherentes a todo desarrollo psíquico y en el fondo también a toda evolución orgánica."

natural no siempre coincide con las experiencias anteriores ya aprendidas, ni tampoco puede ser simplemente interpretable como una angustia de castración. Las fantasías ecológicas profundas permiten que el hombre forme parte integral del ecosistema. Para formar parte de este ecosistema tiene que tener la posibilidad de modificar, destruir y construir elementos naturales. Ese es el nivel inconsciente. (la instancia psíquica llamada ello).

Hay un texto de Freud que nos permite comprender la necesidad del hombre de sentirse separado de la naturaleza en busca de su individualidad, especialmente de otras especies animales, y dice: "En el curso de su desarrollo hacia la cultura, el hombre ha adquirido una posición de dominio sobre sus compañeros del reino animal. No contento con esta supremacía, además empezó a establecer una distancia entre su propia naturaleza y la de ellos. Les negó la posesión de la razón, y se atribuyó a sí mismo un alma inmortal, proclamó su ascendencia divina que permitió aniquilar los lazos entre él mismo y el reino animal. Hay que anotar que esta arrogancia le es tan ajena al niño como lo es para el salvaje y para el hombre primitivo. Es el resultado de una etapa más pretenciosa y posterior del desarrollo. El hombre primitivo en el nivel de totemismo no tiene repugnancia de trazar sus antepasados animales; no le sorprende que los animales piensen y hablen en los cuentos de hadas; puede transferir a un perro o a un caballo una emoción o miedo que se refiere a su padre humano, sin intentar, por esto, ningún desprecio al padre. Sólo cuando crece se vuelve tan ajeno a los animales que los utiliza para envilecer a otros.

Todos sabemos que hace poco más de medio siglo las investigaciones de Carlos Darwin, de sus colaboradores y predecesores pusieron fin a esta presunción del hombre. El hombre no es un ser distinto ni superior a otros animales; él mismo forma parte de la escala animal; está relacionado muy de cerca con algunos de sus miembros y está muy distante de otros. Sus desarrollos posteriores no han servido para hacer desaparecer las evidencias de su similitud con ellos, tanto en estructura como en disposiciones mentales."⁷⁵

⁷⁵ Freud, Sigmund: "Una de las dificultades del psicoanálisis" (1917), pp. 347-356.

Podemos pensar, por lo anterior, que es parte del hombre el sentirse humano con todos sus atributos de humanidad, distinto a los demás objetos de la naturaleza, pero al mismo tiempo consciente de su esencia natural y de su interrelación con el medio ambiente. Sólo este concepto de humanidad, señala Fernando Césarman, nos será útil para entender nuestra propia existencia y nuestra participación en la naturaleza. Pero el hombre contemporáneo, miembro de la sociedad industrializada, no ha alcanzado a comprender este concepto de lo humano; la naturaleza es algo más, colocado en el exterior para su gratificación sin que haya, para él, diferencia entre los objetos naturales y los objetos artificiales. En sí, carecemos de capacidad psicológica para valorar los objetos de la naturaleza, específicamente cuando éstos aparentemente pierden su belleza y utilidad.

Ahora bien, el hombre ya no es parte del ecosistema, se va separando paulatinamente del medio y creando un ambiente de objetos artificiales que, no son más que objetos naturales disfrazados y transformados. la actitud de establecer la dicotomía entre hombre y naturaleza importa, en primer lugar, a nuestro modo de pensar, pese a que poseamos una fantasía ecológica, pese a que tengamos muy profundamente la sensación de ser parte de nuestro ecosistema. A pesar de todo esto, somos algo distinto, nosotros y el medio ambiente, nosotros y las plantas, nosotros y los animales.⁷⁶

Freud considera esta capacidad de manipular la naturaleza como un rasgo cultural: "...aceptamos como culturales todas las actividades y los bienes útiles para el hombre, el poner la tierra a su servicio, el protegerlo contra la fuerza de los elementos, etc. He aquí el aspecto de la cultura que da lugar a menos dudas. Para no quedar cortos en la historia, consignaremos como primeros actos culturales el empleo de herramientas, la dominación del fuego y la construcción de habitaciones (...) Así, reconocemos el elevado nivel cultural de un país cuando comprobamos que en él se realiza con perfección y eficacia cuanto atañe a la explotación de la tierra por el hombre y la protección de éste contra las fuerzas elementales, es decir, en dos palabras, cuando todo está dispuesto para su mayor

⁷⁶ Césarman, Fernando. *Ecosidido*, p. 38.

utilidad. En semejante país, los ríos que amanecen con inundaciones habrán de tener regulado su cauce y sus aguas conducidas por canales a las regiones que carezcan de ellas; las tierras serán cultivadas diligentemente y sembradas con las plantas más adecuadas a su fertilidad; las riquezas minerales del subsuelo serán explotadas activamente y convertidas en herramientas y accesorios indispensables; los medios de transporte serán frecuentes, rápidos y seguros, los animales salvajes habrán sido exterminados y florecerá la cría de los domésticos".⁷⁷

Sin duda, esta es la idea de Freud de un sitio utópico, un paraíso hecho por el hombre, en donde su capacidad manipuladora se pone a su servicio. En última instancia, según la cita de Freud, el hombre está justificado en la búsqueda de su felicidad; mientras que las aspiraciones culturales se limitan a imponer restricciones, y la justicia exige que nadie escape a ellas. Con esto y aunque resulte paradójico Freud nos explica que el hombre se moldea al socializarse, es decir, la cultura crea y moldea al hombre necesario, de ahí que surja la idea de que cada tipo de sociedad crea a su tipo de hombre.

De tal manera que la cultura reposa sobre la renuncia a las satisfacciones instintuales, aún cuando esta condición previa radica precisamente en la insatisfacción (por supresión, represión o algún otro proceso) de instintos poderosos. En otras palabras, la cultura se ve obligada a realizar múltiples esfuerzos para poner barreras a las tendencias agresivas del hombre, para dominar sus manifestaciones mediante formaciones reactivas psíquicas. Lo lamentable es que, a pesar de tener ya conocimiento de esta realidad, este conocimiento no llegue a los niveles de conducta, como si careciéramos de la capacidad de valorar las necesidades de nuestro ecosistema o como si nuestros impulsos de gratificación fuesen más intensos que nuestra capacidad de ser consecuentes con la realidad (e incluso con nosotros mismos). Sin duda, el problema radica en que la manipulación de la realidad es obsesiva, niega la realidad de las consecuencias, convirtiéndose en una manipulación irracional e irresponsable.

⁷⁷ Freud, Sigmund. Op. cit. pp.

El mismo autor, menciona al respecto, que el hombre por naturaleza es constructivo-destructivo y que es justamente la cultura quien rige estas manifestaciones. Para entender mejor el por qué del ataque a la Naturaleza, el autor explica apoyado en el aforismo de Schiller, el poeta-filósofo, según el cual "hambre y amor" hacen girar coherentemente el mundo. Bien se puede considerar el hambre como representante de aquellos instintos que tienden a conservar al individuo; el amor en cambio, tiende hacia los objetos: su función primordial, favorecida en toda forma por la Naturaleza, reside en la conservación de la especie. Así, desde el principio se presentan en mutua oposición los instintos del Yo y los instintos objétales. Para designar la energía de los últimos y exclusivamente para ella, Freud introdujo el término libido, con esto la polaridad quedó planteada entre los instintos del Yo y los instintos libidinales, dirigidos a objetos o pulsiones amorosas en el más amplio sentido. Sin embargo, uno de estos instintos objétales, el sádico, se distinguía de los demás porque su fin no era en modo alguno amoroso, y además establecía múltiples y evidentes coaliciones con los instintos del Yo, manifestando su estrecho parentesco con pulsiones de posesión o apropiación, carentes de propósitos libidinales. Esta concepción lleva al autor a la convicción de que los instintos no podrían ser todos de la misma especie.

Así, partiendo de ciertas especulaciones sobre el origen de la vida y sobre determinados paralelismos biológicos, encontró que, además del instinto que tiende a conservar la sustancia viva y a condensarla en unidades cada vez mayores, debía existir otro, antagónico de aquél, que tendiese a disolver estas unidades y a retornarlas al estado más primitivo, inorgánico. De modo que además del Eros habría un instinto de muerte⁷⁸, los fenómenos vitales podrían explicarse por la interacción y el antagonismo de ambos.

Las manifestaciones del Eros eran notables y bastante conspicuas, bien podía admitirse, señala Freud, que el instinto de muerte actuase silenciosamente en lo íntimo del hombre, persiguiendo su desintegración, una parte de este instinto se orienta contra el

⁷⁸ El "instinto de muerte" busca la disolución de las conexiones, destruyendo así las cosas. En lo que a éste se refiere, podemos aceptar que su fin último es el de reducir lo viviente al estado inorgánico, de modo que también se le denomina "instinto de destrucción". Ver Freud S. "Compendio del Psicoanálisis", p. 3382.

mundo exterior, manifestándose entonces como impulso de agresión o destrucción. De tal manera, que el propio instinto de muerte sería puesto al servicio del Eros, pues el individuo destruiría algo exterior, animado o inanimado, en lugar de destruirse así mismo. Sin embargo, al cesar esta agresión contra el exterior tendría que aumentar por fuerza la autodestrucción, proceso que de todos modos actúa constantemente.

El problema ahora, no es ya nuestra separación del resto de los objetos del universo, el verdadero problema es que hemos llegado a creer en esta separación y hemos actuado de modo consecuente con ella. Esta separación existe primordialmente como introyecto que funciona en el yo y que reprime nuestra fantasía ecológica.

Para comprender nuestra relación con el medio, tenemos, entonces, que analizar estos contenidos del inconsciente, desde los cuales la fantasía ecológica trata de encontrar expresión y equilibrio con el resto del ecosistema, desde nuestras funciones del yo que, por un lado, reprimen la fantasía ecológica y, por otro, tratan de modificar el ecosistema para gratificación más segura o inmediata, pero sin tener la capacidad de observar, ni comprender, ni valorar la relación entre nuestra naturaleza biológica y las características de la naturaleza (...). Si no analizamos la fantasía ecológica, no consideraremos acertadamente nuestras posibilidades de relacionarnos con el ambiente; y, más que posibilidades, las necesidades íntimas de tener un contacto estrecho y positivo, un intercambio racional con los objetos naturales.⁷⁹

De tal manera, que al reprimir la existencia de nuestras fantasías ecológicas, no sólo negamos una parte importante de nosotros mismos sino que además estamos actuando de entrada neuróticamente.

Por otra parte, en un intento por comprender la participación del hombre en la desnitrificación del medio ambiente, Fernando Césarian realizó una serie de observaciones que se pueden resumir de la siguiente manera:

⁷⁹ *Ibidem*, pp. 53,54.

1. El hombre nómada era parte integral de su ecosistema; en él no había intentos, o no sabía como someter a la naturaleza para gratificar sus necesidades. En esta situación sufría las consecuencias de su desprotección, lo que le produce una actitud depresiva y paranoica.

2. El hombre aprende a someter la tierra a través del cultivo y la domesticación de animales. Este logro tiene como resultado una sensación de potencia, que lo lleva a la idea de haber triunfado maniáticamente sobre la tierra. Momento que posiblemente coincide con el cambio de lo crudo a lo cocido descrito por Claude Lévi-Strauss (amen de dos centenares de mitos que giran alrededor de la cocina y del tránsito de la naturaleza a la cultura) éste nos proporciona la gran división que, en algún momento de la historia, decidió al hombre entre su condición de nómada y su postura sedentaria y lo llevó a cocinar lo que antes comía crudo, dándole también la sensación de ser, omnipotentemente, la imagen de Dios.

3. Este triunfo sobre la tierra, que lo alimenta pero a la que destruye, produce en el hombre un sentimiento de culpa.

4. Este sentimiento de culpa lleva al hombre a castigarse y, con frecuencia, hasta a destruirse en sacrificios, basta recordar a los aztecas y el oficio cristiano de la misa en donde se repite incesantemente la muerte del hijo de Dios y la comida de su cuerpo y su sangre, que apaciguan la agresión dirigida, al comienzo, contra la tierra y que después considera su destrucción una culpa.

Para vincular estas ideas con la teoría psicoanalítica, señala el autor, habría que presuponer una intensa vinculación psicológica, no únicamente con los seres humanos, sino también con elementos del medio ambiente. Suponer que, con relación a la naturaleza, existían conceptos inconscientes de amor, ligados a nuestros impulsos libidinosos; y que existían, además, impulsos agresivos, no solamente frente a los seres humanos, sino también frente a la naturaleza, impulsos a los que denomina el autor ecocídicos.¹⁰⁰ Impulsos promovidos básicamente por nuestro "instinto de muerte".

¹⁰⁰ Ibidem.

Como podemos ver, estos conceptos resultan útiles para explicar porque el hombre no pone todos sus esfuerzos para encontrar un equilibrio entre él y su medio y, por el contrario, insiste en destruirlo, a pesar de los conocimientos adquiridos a lo largo de la historia y de las posibilidades que éstos ofrecen a su servicio.

En otras palabras, las consecuencias del ecocidio se resumen en la destrucción de la naturaleza, en cuanto se la despoja y se la deja en condiciones de imposibilidad de producir aquellos elementos esenciales para vivir: aire y comida. Con la ausencia de estos elementos se hace patente el hambre y la desnutrición aparece como el castigo más severo que se puede infligir al ser humano; como la peor forma de agresión, por sus impulsos ecocídicos o como consecuencia de la agresión, a su vez resultado de los sentimientos de culpa. Es como si nuevamente se comiera la fruta prohibida y se tuviera que pagar tal acto con la pérdida del paraíso.⁸¹

Por otra parte, sabemos que a todo sistema social pertenece su historicidad, o, se manifiesta simbólicamente en el ambiente físico. Esto no vale sólo para las construcciones (como la Catedral) sino también para la naturaleza (como la península del Sinaí). Si se acepta esta conexión indisoluble, osea que el ambiente físico como correlato de la vivencia y la conducta humana es ya siempre ambiente humano, por lo tanto sociocultural, resultan entonces consecuencias no sólo para una concepción adecuada de la línea de investigación denominada "psicología ambiental", sino también para una reorientación ecológica más general de la psicología a secas.

Sin duda, lo que en primera instancia debemos hacer, para poder encontrar soluciones al problema del desequilibrio ambiental, es adquirir conocimiento de nuestra esencia biológica y comprender que la dicotomía entre hombre y naturaleza es artificial, que entorpece nuestras relaciones con los objetos naturales, nos desubica en relación con nuestro ecosistema y pone en peligro nuestra posibilidad de vida. El psicoanálisis es una excelente alternativa que nos ayuda a ilustrar la necesidad de comprender éste hecho.

⁸¹ Césarian, F. Yo Naturaleza. Op. cit. p. 65.

Además, la dicotomía hombre-Tierra tiene, para Thomas Berry, raíces muy profundas, y otro tanto profundas son las consecuencias psicológicas. Se trata de una tendencia de toda la civilización occidental "a establecer la identidad del hombre en contraposición al proceso terrestre. aun cuando esto ha sido una fase muy importante de la dialéctica terrestre, también ha tenido consecuencias desastrosas para la perturbación ecológica y psíquica que ha producido (...) La situación actual es realmente a alarmante. Hay desorden social, desequilibrio mental, desintegración del carácter, fracasos radicales por parte del género humano a escala universal (...) El hombre está saqueando temerariamente la Tierra, envenenando la atmósfera, los ríos, los océanos de todo el mundo. Con un salvajismo sacrilego está destruyendo el mundo natural y sus bellezas irreparables. Todas estas cosas tienen unas proporciones que no pueden sino pasmar a toda persona sensible".⁸²

El proceso de estabilización psicológica se vuelve, en las circunstancias descritas, un elemento de enorme importancia en la orientación de un modelo de personalidad ecológica. Es necesario combatir ya este profundo mal, que para Berry no es sino el aspecto psicológico, de inestabilidad, frustración, ansiedad, de las consecuencias de lo que él llama "trance tecnológico"

Tal vez nunca se haya presentado tan acuciantemente ante nuestras conciencias el problema de la existencia humana de cara al futuro y quizá nunca ha sido tan necesaria una nueva conciencia moral como hoy.

Sin embargo, la "madurez biológica" y el "pensamiento ecológico" no parecen ser suficientes por sí solos para fundamentar una nueva "moral ambiental". No será posible ni quizá tenga sentido llevar a los seres humanos a ver el ambiente como su "parther". Pero es absolutamente necesario "esforzarse por procurar una modificación de la conciencia, es

⁸² Ortolani, Valerio. Op. cit. pp. 85.

decir, un proceso de desarrollo de la solidaridad de tal manera que la conciencia de la dependencia recíproca pase a ser sentimiento de comunidad".⁸³

La ciencia y la tecnología, en los tiempos recientes han elevado a un nuevo orden de magnitud los problemas de la humanidad y del universo y han cambiado intrínsecamente su naturaleza. El problema ecológico, es el que se tiene en mente principalmente, en el sentido no sólo de un equilibrio físico, sino más bien de un equilibrio total de las relaciones hombre-Tierra. Este es el problema fundamental de nuestro tiempo. Las tecnologías recientes que han alcanzado la capacidad de determinar substancialmente el curso de la naturaleza, han amenazado realmente con extinguir a la humanidad, sea a través de una guerra atómica o a través de una sistemática destrucción de los recursos vitales (...) La ley fundamental que mantiene el equilibrio de la vida es que cada fuerza vital debe tener una contrafuerza que la limite. Las tecnologías de hoy día no tienen en la naturaleza una contrafuerza que las limite, a no ser la muerte y la destrucción.⁸⁴ Nosotros pensamos en poder usar los recursos, las energías, la belleza de la tierra sin limitación alguna.

A la capacidad del hombre para producir enormes transformaciones sobre su medio ambiente, se ha llamado, en psicoanálisis, adaptación aloplástica. A la modificación tan rápida lograda sobre nuestro mundo externo le ha llamado explosión adaptativa aloplástica. Lamentablemente, junto a esa capacidad de transformación del mundo externo, no se ha desarrollado la capacidad para comprender el significado y la consecuencia del cambio: no se han desarrollado los cambios internos necesarios para lograr la adaptación al medio en cambio.⁸⁵

Hartmann, nos dice al respecto. El psicoanálisis nos permite discernir sobre aquellos procesos que, al cambiar directa o indirectamente al medio y a la persona, traen consigo un estado de adaptación entre el individuo y el medio; nos permite igualmente

⁸³ Kaminski, Gerhard. Op. cit. p. 108.

⁸⁴ Ortolani, Valerio. Op. cit. p. 49

⁸⁵ Césarman, Fernando. Op. cit. p. 85.

estudiar las polarizaciones entre las posiciones adquiridas por la adaptación humana y los procesos de adaptación. Podremos aclarar esto si suponemos que la adaptación (refiriéndonos principalmente al hombre) está garantizada tanto en sus aspectos amplios, como en sus detalles sutiles: por un lado, por el equipo primario del hombre, y la maduración de los aparatos, y por otro, por aquellas acciones controladas por el Yo que se oponen a los trastornos y, en forma activa, mejoran las relaciones de la persona con el ambiente. De la relación existente entre el hombre y su ambiente se determinará que reacciones empleará en este proceso y cuál de ellas habrá de cobrar un papel predominante.

La gran amplitud de adaptaciones aloplásticas sólo es accesible al hombre. En este proceso pueden existir dos pasos: la acción humana adopta el ambiente a las funciones humanas, y entonces el hombre se adopta (secundariamente) al ambiente que ha ayudado a crear. Aprender a actuar en forma aloplástica es uno de los aspectos más significativos del desarrollo humano; sin embargo, ni la actividad aloplástica es siempre adaptativa, ni la autoplástica siempre inútil para la adaptación. A menudo es una función superior del Yo la que decide si una actividad aloplástica o autoplástica es apropiada en una situación dada. Como podemos observar, aquí se manifiesta el desarrollo de un yo observador que intenta comprender las consecuencias del cambio y producir adaptaciones consecuentes en la conducta.

Fue en los últimos cien años, que incluyen la revolución industrial, cuando la explosión adaptativa aloplástica hizo su aparición, anulando cualquier capacidad de juicio, función superior del Yo a la que se refiere Hartmann, y provocando la maladaptación sorpresiva actual.

"Esta función superior del yo, que sería la encargada de dar pautas de adaptación e indicar los caminos racionales para realizar cambios externos y provocar cambios internos, no ha funcionado adecuadamente. La primera explicación probable de por qué ha sucedido así alude a la incapacidad individual de poseer toda la información necesaria para poder

comprender el problema de la adaptación a un medio modificado. Otros fenómenos importantes a tener en cuenta serían: la idea de que los recursos naturales son infinitos, la represión de la fantasía ecológica y la incapacidad de control de nuestros impulsos ecocídicos que agreden a la naturaleza".⁸⁶

Parece entonces, que la función superior del yo de dar pautas adaptativas no está funcionando para lograr una adecuada adaptación y sólo da pautas para explotar el medio, sin considerar las necesidades de éste.

"Ante la sorpresa maladaptativa, se tiene la impresión de que el único interés del ser humano, durante toda su evolución y trabajos técnicos, ha tenido como objeto buscar gratificación, por elaborados que parezcan sus actos. Todo lo que sucede en el desarrollo posterior de nuestras funciones mentales tiene como finalidad esta función inicial, tanto que podemos caracterizar al yo como un grupo de funciones mentales que, de una forma u otra, son mediadoras entre las exigencias del ello y las del mundo exterior. Y si ante nuestra sorpresa maladaptativa consideramos nuestra conducta ecocídica como destructora de las fuentes alimenticias, (por ejemplo) entonces se llegará a la certidumbre de que el yo ha fallado en sus funciones de armonizar necesidades y ambiente: sólo ha tratado de gratificar en el ambiente externo las exigencias del ello".⁸⁷

El hombre necesita de un cambio de mentalidad. Tenemos que realizar una opción por la vida y rechazar todo proyecto de muerte que conduzca a corto o largo plazo a la destrucción de los diversos ecosistemas. Sólo una solidaridad entre la humanidad puede conducir al hombre a un auténtico desarrollo. Esta solidaridad tiene que estar fundamentada en el amor y conocimiento de nosotros mismos. La crisis ambiental no nos puede ser ajena, nuestro ser nos exige respuestas concretas y responsables a favor del medio ambiente en el cual habitamos y del cual formamos parte.

⁸⁶ Césarman Fernando. Op. cit. p. 88.

⁸⁷ Ibidem. p. 89.

Como ya habíamos mencionado anteriormente, Thomas Berry cree en la necesidad de una orientación geocéntrica de la humanidad para fundar un sistema de relaciones diferente del sistema antropocéntrico que ha provocado el actual desequilibrio ecológico. Para comprender el espíritu y la novedad de esta orientación geocéntrica es útil recordar que los modelos más conocidos de la personalidad sana son ciertamente antropocéntricos, es decir, proponen como orientación fundamental el desarrollo del self, sin manifestar explícitas preocupaciones de las íntimas relaciones y responsabilidades del individuo hacia el planeta Tierra.

Para citar solamente algunos ejemplos de dichas personalidades tenemos: siguiendo la terminología de Schultz, "la persona que funciona plenamente" (fully functioning person) de Rogers, "la persona que se actualiza así misma" (self-actualizing person) de Maslow, "la persona madura" (mature person) de Allport, y la "persona individualizada" (individuated person) de Jung. Las cuales presentan una dinámica definitivamente individual antropocéntrica orientada hacia el desarrollo del self como último término respecto del cual todo lo demás es considerado como medio para usar a discreción del self=fin. A tal categoría se puede añadir también el modelo transpersonal de Walsh y Vaughan, que aun cuando quiera ir más allá del ego, siempre se mueve en el nivel de la orientación antropocéntrica en un sentido de bienestar del individuo humano.**

Estos modelos de personalidad parecen reflejar en mayor o menor grado características de una época cultural que según Berry ya paso, aun cuando permanezca viva en importantes influencias, es decir, la época científico-tecnológica, especialmente en sus características de trascendencia humana y olvido de aquella profunda dependencia del hombre de la Tierra (nuestras fantasías ecológicas).

El geocentrismo propone como orientación fundamental el bienestar de la Tierra, del cual el bienestar del individuo y de la sociedad forman parte importante, pero siempre

** Schultz, Duane, *Growth Psychology: Models of the Healthy Personality*, p. 95, cit. por Ortolani, Valero. Op. cit. p. 77.

sólo una parte, subordinada al todo. El desarrollo del individuo y de la sociedad debe por tanto orientarse primariamente no a la actualización o realización de sí mismo, sino a la realización o actualización de la Tierra. Se trata, pues, del proceso de "construir la Tierra", del cual la construcción del self es solamente un aspecto. Esto significa que cada actividad del individuo debería tener como motivación principal y orientación primaria la consideración del bienestar, actualización, realización, funcionamiento pleno no sólo del self, no sólo de la sociedad humana, sino de todos los elementos que forman el proceso total terrestre y cósmico.⁸⁹

Luego entonces, el problema ecológico no parece que sea sólo una limitación de los recursos naturales, un evitar la polución de las aguas y del aire, etc.; sino que comprende la totalidad del proceso terrestre, lo que implica principalmente un viaje más psíquico que físico, hacia una concientización más profunda de la Tierra en el hombre.

En otras palabras, la personalidad geocéntrica establece toda una serie de relaciones que deben ordenar la actitud psicológica del individuo sea hacia el propio self, que hacia los demás individuos, la sociedad de la cual es parte y las varias sociedades existentes en el mundo, las diferentes culturas presentes y pasadas, los animales, las plantas, los recursos minerales, el aire, el agua, etc.; es decir, todo aquello que constituye los aspectos espirituales y físicos del proceso planetario concebido como el desarrollo vital de una persona.⁹⁰

Por esta razón, se establece la ecuación hombre-Tierra, en la que todo daño infligido a la Tierra es un daño infligido al self, y sólo en el bienestar de la Tierra es concebible el bienestar del individuo.

De hecho, podemos agregar que a falta de un orden geocéntrico, nos quedamos atrapados en el "trance tecnológico" y con las "tecnologías trascendentes" hemos causado

⁸⁹ Ortolani, Valerio. Op. cit. p. 79.

⁹⁰ Ibid.

daños enormes, tal vez irreparables tanto a la Tierra como a nosotros mismos. Para después como señaló Freud ser primero la víctima de los fenómenos naturales y después con la aparición de la cultura, al atacar y someter a la naturaleza, convertimos en verdugos, para más tarde percatarnos de que, por nuestra agresión, destruimos a la naturaleza, siendo así las víctimas de nuestra propia agresión.

Para terminar con este capítulo que nos ha presentado cómo el ambiente físico se puede ver por un lado, como determinante de conducta y por el otro, como manifestación de conducta ; diremos que seguirá siendo importante investigar acerca de las capacidades psíquicas individuales para conocer los diversos aspectos del problema ambiental, problema al que hemos llamado en nuestro trabajo "concientización ecológica".

Y no pasar por alto, que si existe la fantasía ecológica en nuestro inconsciente, y se hace consciente tal fantasía con sus ramificaciones, tales como ecocidio, impulsos destructivos, o si la fantasía interna de muerte que acompaña a la destrucción de los recursos naturales se tiene en cuenta, tanto como la emergencia de la posibilidad del hambre (por ejemplo), entonces habrá que cambiar todo el sistema social, todos los valores obsoletos y propugnar por una "nueva" educación ambiental antes de que sea demasiado tarde, antes de que el desastre ecológico sea irreversible.

4.1. Influencia de la Televisión.

En el presente capítulo, serán las bases del psicoanálisis las principales vertientes que nos permitirán estudiar los aspectos que nos interesan de la televisión y sus efectos en el individuo. Primero con referencia a su objeto específico de estudio (el inconsciente, el proceso de paso de lo biológico a lo social, es decir, como menciona E. Guinsberg el proceso de conversión en sujeto). Y segundo, dando puntos centrales de referencia comprensibles para el entendimiento de los medios masivos de difusión como transmisores de contenidos sociales y sus sentidos y su influencia en la conformación psicológica del individuo.

Es conocido por todos que la televisión⁹¹ ha tenido una mayor influencia en la estructura de la vida diaria que todas las demás novedades aparecidas en el presente siglo. "...Si de las consideraciones generales pasamos a la particularización en el terreno infantil, son inevitables dos puntualizaciones: a) los niños ven más televisión que los adultos y la ven desde el principio de su vida consciente; b) los niños consumen televisión en una época de formación física, desarrollo mental y creación de hábitos y actitudes. Ellos no precisarán variar sus pautas de empleo de tiempo para dedicar su atención a la caja mágica, sino que tendrán que esforzarse quizás en variar esas pautas para obtener el tiempo que precisen emplear en actividades que les vayan resultando ineludibles con el transcurso de los años."⁹²

⁹¹ En México además de la televisión comercial privada hay tres estaciones de televisión que son directa o indirectamente propiedad del estado. Televisión de la República Mexicana (TRM) y Canal 11 se definen como canales culturales y el Canal 13 trabaja sobre todo de acuerdo con principios comerciales.

⁹² Erousquin, M. Alonso; Martilla, Luis; Vazquez, Miguel. Los Tele Niños. p. 38.

"En nuestra sociedad, se nos enseña que hay ciertas cosas que podemos hacer y otras que no podemos hacer; de este modo se nos introduce a los valores y las normas. El proceso de socialización, que es continuo y se ubica en las personas y las instituciones, y puede no sólo ser deliberado sino además inadvertido, consiste en parte en la internalización de múltiples 'haz esto' y 'no hagas aquello', de 'bien' y 'mal', de 'verdadero' y 'falso' propios de la sociedad de que se trate. Ni el contenido ni los métodos de socialización son inmunes a la influencia de los medios de comunicación de masas; la manipulación y el cambio tienen lugar."⁹³ Los medios masivos es cierto, constituyen sólo un aspecto del proceso, pero sería sorprendente en verdad sino desempeñaran un cierto papel en la modelación de nuestras actitudes respecto de la vida, de nosotros mismos y de los demás.

De tal manera que sociológica, comercial y políticamente la televisión ha adquirido un desarrollo y un poder que hacen inviable, imposible, su erradicación; cada cual en su opción particular, puede alejarse de la comunicación televisiva y prescindir de su presencia, pero ¿hasta que punto se le puede ignorar?

Como podemos ver, la televisión⁹⁴ y los medios masivos en general son formadores de conductas, ya que sus mensajes siempre tienen un significado, y aunque existen teorías que plantean que las relaciones interpersonales son más determinantes en el control de la conducta, en la actualidad no podemos soslayar el gran peso que los medios de comunicación tienen por encontramos sometidos a sus fuertes y constantes estímulos. Por ello apuntamos en nuestra investigación la potencialidad de la televisión como escuela o bien como herramienta educativa en general y en particular en lo referente a la labor ambiental, así como su importancia.

⁹³ Halloran, J. D. "Examen de los efectos de la comunicación de masas con especial referencia a la televisión", en Los efectos de las comunicaciones de masas, p. 2^o

⁹⁴ En México más que hablar de televisión cultural y/o educativa, debemos hablar de televisión comercial; ya que los programas televisivos los caracterizan en gran medida las emisiones de esparcimiento que a su vez ofrecen un entorno publicitario ideal.

Al respecto, Cohen-Séat y Fougeyrollas, mencionan que "...la información visual, lejos de reflejar y de expresar pasivamente, por decirlo así, las relaciones fundamentales que unen al hombre a su medio y a los individuos entre sí, tiende a determinarlos o, antes bien, a sobredeterminarlos, de una manera a la vez compleja, general y decisiva. Además, hace surgir, en forma concreta, nuevas posibilidades. Es ésto lo que nos permite decir que la relación que se manifiesta entre la representación del mundo y sus formas de expresión, por una parte, y por otra, las condiciones objetivas de la existencia social, no es ya lo que era (...) Hoy en día el cine, la televisión y las imágenes que de ellos resultan distribuyen a las masas, materiales informativos que no son en la mayoría de los casos, o por lo menos no necesariamente ni extractos de su medio ambiente próximo, ni de nada que, a primera vista, se relacione con él, y que no han sido formuladas según los términos del grupo. Por lo tanto, no es ya posible caracterizar el tipo de representación del mundo de un individuo determinado, y menos aún prever lo que de él resultará, si se basa uno esencialmente en su medio."⁹³

Es un hecho indiscutible que la televisión produce un fuerte impacto en los valores de una sociedad, especialmente si se trata de niños y adolescentes. Es un medio fundamental para crear, defender y promover virtudes y valores, pero también puede minimizarlos, sustituirlos o destruirlos. La información visual que se nos presenta, la fuerza propiamente técnica de la que emana y la precisión de las imágenes concretas que produce, se nos impone con una fuerza que jamás poseyeron las formas de expresión del pasado. El resguardo del hombre impone la necesidad de reglamentarlo.

Los mismos autores mencionan que, los modelos dinámicos de la información visual, sus patterns,⁹⁶ tienen una potencia estructuradora de un tipo nuevo, que actúa por vías insólitas sobre la personalidad de quienes la reciben; su existencia social y su conducta hacia el medio se modifican radicalmente. 'conformación de las personalidades receptoras y participantes'. Nacida de ciertos procedimientos que han regido sus formas de expresión,

⁹³ Cohen-Séat, Gilbert; Fougeyrollas, Pierre, *La Influencia del cine y la televisión*, pp. 11-12

⁹⁶ Los patterns, en uno de los sentidos adoptados por el vocabulario científico anglosajón, son modelos dotados de una capacidad propia de estructuración. *Ibid.* p.13.

la televisión se presenta a la vez como un conjunto de técnicas entre todas las demás y como conjunto de técnicas que dominan a todas las demás, en tanto que ellas dan forma a la representación que nuestros contemporáneos se forman, de sí mismos y del mundo.

Así mismo, los teóricos del medio, desde McLuhan han anunciado que la televisión cambiaría al mundo y daría origen a una nueva civilización. "... En efecto, la televisión y, más precisamente los programas que ella transmite, han llegado a ser percibidos por influyentes sectores de la opinión pública como un riesgo o amenaza moral; como un factor de contaminación de nuestra 'ecología humana' que poluciona el medio ambiente espiritual y causa un irreparable desorden cultural (...) De ahí se deriva un hombre escasamente culto, pasivo, entregado siempre a lo más fácil: apretar un botón y dejarse caer, porque todo se reduce a pasto para sus ojos (...) El telespectador está cautivado por todo y por nada, excitado e indiferente, diseminado en una opción banal que recorre la pantalla sobresaturada de momentos puntuales. El sujeto queda bloqueado por un aluvión de cosas que le alienan mientras le distraen y relajan de sus actividades productivas..."⁹⁷

Ante nuestros ojos, mencionan Joaquín Brumer y Carlos Catalán; la acción que se ejerce sobre el hombre pasa principalmente por las técnicas de los medios masivos de difusión. La acción que el hombre debe tratar de ejercer sobre sí mismo y sobre el mundo, con intención emancipadora, ya no puede evitar someterse a esas técnicas. De su control o de su desorden dependerán, en gran medida, el azar o la certeza de su porvenir.

Se dice, entre otras cosas que la televisión :

- Es adictiva, genera zombies pasivos.
- Sus productos son de escasa calidad, no es formativa.
- Cautiva irracionalmente, excita y crea indiferencia.
- Bombardea al telespectador, lo bloquea, dispersa y aliena.
- Relaja, distrae del esfuerzo productivo.

⁹⁷ Brumer, Joaquín; Catalán, Carlos. "Televisión, mercado y orden moral de la sociedad", en Revista *Ética*, p. 16.

- Destruye la identidad cultural, destruye el hábito de la lectura.
- Cultiva la violencia y los instintos más negativos.
- Contribuye al autismo social e inhibe la comunicación.
- Altera el propio dominio del lenguaje y hace volar en pedazos los valores de la comunidad.
- Presenta opciones banales, infantiliza.

Todo eso, y más, se ha dicho de la televisión; a veces con mayor profundidad y con mayores antecedentes. Sobre todo cuando se le evalúa desde el lado de la escuela.

En medio de la televisión, por otro lado, existe una profunda ambigüedad; ésta nos lleva a reflexionar sobre las paradojas que presenta la evolución de la imagen social de este medio. A mayor audiencia de la televisión en el mundo, más débil pareciera su legitimidad y menor su prestigio. A mayor fuerza económica y despliegue tecnológico, menor la confianza moral que despierta. Mientras más éxito tiene en permear culturalmente a las masas, menor reconocimiento recibe de los grupos ilustrados.

Parece ser, precisamente esa ambigüedad que se ha producido en torno a la televisión, entre su función social y su valoración lo que, alimenta las resistencias que se oponen a su "doble liberación" : hacia el mercado, por un lado, y en la esfera de la plena libertad de expresión, por el otro. Si a la televisión no se le ha reconocido su mayoría de edad, se debe precisamente al hecho de que se le atribuye un poderoso efecto modelador de la moral individual y social, pero, sobre todo, un poder disolvente y potencialmente destructivo de los valores que mantienen cohesionada a una comunidad.

Es palpable, que en nuestra sociedad, mucho más que todas las que han precedido, es icónica. En una sola jornada, niños y adultos ven millones de imágenes: lo imaginario ya no funciona a partir de enunciados transmitidos oralmente o por escrito, sino a partir de la ola de imágenes vertidas por los medios masivos de difusión.

"Así, desde el momento en que el niño descubre a los demás objetos inmediatos de acción y de reacción, despierta para siempre, al mismo tiempo, al universo habitual y a un universo ficticio mucho más complejo suministrado por la información visual. A causa de eso, todo el resto del proceso de formación de la personalidad se altera. Arrancado al movimiento relativamente simple de maduración y adaptación, que antaño fuera el suyo, el hombre tiene que integrarse, además, a la esfera de lo audiovisual, y de manera muy especial a la iconósfera."⁸

En su incesante producción de imágenes, la televisión no se detiene ante ningún límite. Confunde lo público y lo privado, es distante pero íntima, lúdica, no toma en serio nada, revela secretos. En ella todo es fugaz y, sin embargo, repetido. Crea sus propias liturgias y ceremonias, capta las de otros dominios, el político, el económico, el religioso, por ejemplo y las despliega a todas en el mercado, desacralizándolas. Nada en la cultura escapa a su poder transformador; todo lo que toca adquiere un inevitable tono comercial y pasa a regirse por preferencias de mercado.⁹

Podría decirse que nada está más lejos de la televisión que lo virtuoso, lo duradero, lo sólido. Por el contrario refleja una estética de la abundancia, incluso allí donde sus mensajes son recibidos en medio de la escasez y el analfabetismo. Con la televisión, en suma todo es posible y todo está revuelto.

Además, señalan Cohen-Séat y Fougeyrollas: en el espectáculo de cine y televisión, la información llega a la sensibilidad sin obedecer necesariamente a las inflexiones del raciocinio, y, con la mayor frecuencia, sin exponerse siquiera a ellas. En presencia de las llamativas imágenes que actúan como señales y como signos, la intuición y la efectividad entran en juego antes de que las instancias de control de la personalidad hayan llegado siquiera a estar en condiciones de captar los mensajes intencionales. La estructura fundamental de la personalidad proviene esencialmente, según Freud, de las condiciones

⁸ Cohen-Séat, Gilbert; Fougeyrollas, Pierre. *Op. cit.* p. 27.

⁹ Brunner, Joaquín; Catalán, Carlos. *Op. cit.* p. 17.

biográficas de los individuos, sobre todo de las condiciones en las cuales ha transcurrido su infancia. No es posible que la información visual transforme parcialmente los datos de ese problema. La acción que ejerce sobre los individuos, lejos de preocupar en primer lugar y sobre todo a las etapas evolucionadas del psiquismo, interviene afectando, para empezar, las instancias inferiores y, a decir verdad, arcaicas. Ya no es tan seguro que la estructura básica de la personalidad haya alcanzado en lo esencial, desde la infancia, un grado de cristalización irreversible.

De tal manera que el espacio cada vez mayor que ocupa la televisión en la vida cotidiana tiende a dar a esta uniformación un alcance psicológico y sociológicamente capital.

Por otra parte, en la ley Federal de Radio y Televisión se afirma que esta última debe cumplir una función informativa, recreativa y principalmente educativa. En países en los cuales se realizan estudios respecto a la cantidad y calidad de la comunicación que este medio emite, se ha determinado que la mayor parte del contenido de sus programas tienen carácter de entretenimiento, más que de información; es decir, los programas son para divertir y distraer la atención y no para estimular el análisis de los problemas sociales, económico-políticos y mucho menos ecológicos fundamentales.¹⁰⁰

Con base en lo anterior, se puede decir que la televisión estandariza el comportamiento, utilizando estímulos subliminales¹⁰¹ como: palabras, imágenes, decorado, ademanes, música, etc, o buscando momentos psicológicos en épocas de crisis, estimulando los mecanismos de evasión, por ejemplo.

¹⁰⁰ De Blanco, Amelia. "La influencia deformante de la televisión y alternativas de mejoramiento", en Comunicación Social y Educación, p. 124.

¹⁰¹ Existen en el desarrollo del individuo instintos libidinales que son obligados a desplazar las condiciones de su satisfacción, a perseguirla por distintos caminos, proceso que en la mayoría de los casos coincide con el bien conocido mecanismo de la sublimación de los fines instintivos. La sublimación de los instintos constituye un elemento cultural sobresaliente, pues gracias a ellas las actividades psíquicas superiores, tanto científicas como artísticas e ideológicas, pueden desempeñar un papel muy importante en la vida de los pueblos civilizados. La sublimación es entonces en principio, un destino instintual impuesto por la cultura. Ver Freud, S. "El Malestar en la Cultura", p. 3038.

Tanto en la ley Federal de Radio y Televisión de 1960, como también en el Reglamento de 1973 se menciona que al igual que los otros medios de difusión, la televisión, debe cumplir con su responsabilidad social. Le corresponde: sustentar valores culturales, impulsar el desarrollo individual y social, y, necesariamente impulsar una educación ambiental en beneficio de todos.

Sin embargo, la fuerte dependencia de la publicidad implica una influencia indirecta, y a veces también directa, de los anunciantes sobre los contenidos del programa, (aunque esto es difícil de comprobar) "Las sociedades televisivas intentan suprimir tales informaciones. Por ejemplo, la suspensión que sufrió en octubre de 1982 un capítulo de la serie 'Los Universitarios ante los problemas de México', coproducción Televisa-UNAM. En el programa se criticaba el consumo que hacen los niños de alimentos con un bajo valor nutritivo. Como Televisa realizaba propaganda para algunos de los productos mencionados, los objetivos comerciales del consorcio no resultaron compatibles con los objetivos informativos de los colaboradores de la UNAM, lo cual tuvo como consecuencia la censura y el cuidado que se pone ante todo en los intereses económicos."¹⁰²

De la misma manera, podemos decir que si se considera a la escuela fundamentalmente como un factor de socialización, no cabe duda de que la televisión se ha convertido en su más importante competidor al margen de la familia. Nunca hasta su aparición un medio de difusión había adquirido una audiencia tan amplia y determinante en la niñez. Ya nadie se atreve a negar esta importante irrupción de la televisión en el ámbito cultural infantil.

Hasta el cansancio se han acusado a los medios de ser manipulativos, pero no debemos olvidar que para ello utilizan todos los conocimientos que les sirven para cumplir con sus propósitos, y sin duda la psicología es uno de ellos, ya que ofrece datos valiosos acerca de las necesidades de las distintas edades de los receptores, de los estímulos más

¹⁰² Bohmann, Karin: Medios de Comunicación y Sistemas Informativos en México, p. 196.

adecuados para una mayor receptividad. Sin embargo, con ésto no queremos decir que todos los mensajes son producto de una profunda elaboración consciente para que sean manipulativos, ya sea utilizando sociólogos, psicólogos, etc; ni negar tampoco que en múltiples casos si lo son. De cualquier manera el objetivo es siempre no producir efectos contrarios al marco ideológico de quienes lo producen y difunden.¹⁰³ Quizá ésta sea la razón por la que no se preparan y difunden seriamente mensajes que fomenten la creación de una conciencia ecológica, esa conciencia de nosotros y nuestro medio que todos debemos tener; paradójicamente existen intereses que hacen nula cualquier intención de educación ambiental.

Lo importante no es ni exigir mejores programas educativos en la televisión, ni crear programas teóricos para la enseñanza de la imagen en las escuelas (aunque ésto sería un gran paso). La clave está en convertir a cada niño, de receptor pasivo, en emisor creativo y entusiasta. Y que quede claro que para eso no es imprescindible colocar un circuito cerrado de televisión en cada escuela.

Después de todo, no sólo podemos considerar que los medios tienen intereses comerciales, satisfacer los deseos del cliente, ventas, publicidad, etc, o bien apoyo a determinadas posiciones ideológicas, entre otras. Tampoco cabe un análisis de los efectos que se dirige casi exclusivamente a aspectos como son: violencia, conformismo, consumo. Sin entender como prioritarias incidencias mucho más profundas, entre ellas los efectos a largo plazo de los contenidos ideológicos de mensajes reiterativos y congruentes en distintos grados entre sí y la vinculación de éstos con las necesidades de cada sociedad de construir el sujeto social adecuado al mantenimiento y reproducción de la misma.

Lo importante y necesario en este caso es buscar una integración y articulación de fenómenos y expresiones sociales, los medios lo son sin duda, con los psicológicos, los efectos en los receptores, ambas partes de una misma realidad integral. No se podrá, quizá, detener la penetración que atenta contra todo lo que nos es propio, incluyendo

¹⁰³ Guinsberg, Enrique, Control de los medios. Control del hombre, p. 24

nuestra calidad de vida, pero si es necesario tomar partido y emprender nuestras propias acciones.

4.2. Televisión - Educación.

La educación a través de los medios masivos de difusión ha adquirido una gran importancia, hasta el punto de que son muchos los que hablan de una "cultura de masas" como opuesta a la cultura escolar. Multitud de personas, que apenas han pisado la escuela básica, recibe toda su información de la radio, de la televisión, del periódico y del cine.

En el presente, los medios de difusión¹⁰⁴ empiezan a adquirir, importancia como medios formales de educación; por ejemplo, los cursos regulares que se dan por radio y televisión con sus programas docentes y la puesta al servicio de la educación de la información electrónica, abren perspectivas nuevas a la enseñanza formal, sin menoscabo de que en un futuro próximo habrán de transformarla radicalmente, sobre todo en relación con las nuevas formas de escolarización, con la educación de los adultos en una sociedad cambiante y con la educación permanente que tanta importancia tiene en nuestra actualidad.

"La televisión, aunada a otras instituciones socializadoras, crea y difunde significados, que se interrelacionan con los esquemas y estructuras de significado del público receptor, reafirmandolos o confrontándolos en un complejo proceso de negación. Pero, los mensajes de los medios proporcionan materia prima para que el receptor conozca e introyecte determinadas formas de ver el mundo, proceso que puede tener lugar

¹⁰⁴ Se utiliza medios masivos de difusión y no de comunicación como es habitual, por considerar que en su utilización presente no posibilitan lo segundo, sino se limita a difundir verticalmente los mensajes emanados por las estructuras de dominación que los controlan. Pero por otra parte hacemos referencia a la potencialidad de la televisión como aparato educativo en el sentido estricto de su influencia a través de sus contenidos programáticos, en la forma como el hombre construye y percibe la realidad de su entorno. Educando al individuo e influyendo en su conformación psíquica y cultural.

sin que el sujeto se dé cuenta y sin la participación en una actividad de enseñanza. El aprendizaje no requiere de intencionalidad. El aprendizaje puede ocurrir sin el objetivo de aprender, aprender no se restringe al uso de elementos racionales. Gran cantidad de lo que los educandos aprenden es a través de las emociones.¹⁰⁵

En otras palabras, la televisión en forma sutil influye a través de sus contenidos programáticos, en la forma como el hombre construye y percibe la realidad de su entorno, y le proporciona elementos para interactuar socialmente, lo que significa que la televisión educa al individuo e influye en su conformación psíquica y cultural.

Todos sabemos, que la televisión es una característica de nuestro tiempo. Si tomamos en cuenta que la comunicación social no es más que una red de relaciones, el hombre actual se convierte cada vez más en un excelente receptor y descodificador de mensajes difícilmente comprensibles para nuestros antepasados, mensajes que a su vez reexpide tan rápida como eficazmente a otros receptores.

Por estas razones la televisión es un excelente medio de comunicación educativa por el cual se pueden lograr entre otras acciones: el fomentar la participación ciudadana en pro del medio ambiente.

Para luchar contra la contaminación y para reestructurar el equilibrio ecológico se requiere de un alto conocimiento científico y tecnológico tanto de lo que significa la ecología como de lo que genera la conciencia ecológica. Definitivamente no puede existir una conciencia ecológica sin tener derecho y acceso a la información y sin contar con medios de comunicación masivos ecológicamente conscientes; estos elementos pasan a ser las principales herramientas en la creación y desarrollo de una educación ambiental eficaz.

"Es innegable la necesidad de superar malos hábitos educacionales, de mejorar los

¹⁰⁵ Charles. Mercedes, "Aparato escolar y medios de comunicación", en Educación para la recepción, p. 71.

contenidos y de actualizarlos en concordancia con los avances de la humanidad. En países como Francia, por ejemplo, periódicamente se realizan procesos de revisión de los contenidos y técnicas de enseñanza-aprendizaje, en los que participan o debieran participar los docentes y los padres de familia a través de instancias organizativas de la sociedad civil. (...) En México, la educación es la parte de la superestructura social que el Estado controla con mayor cuidado, al ser el medio por excelencia de transmisión de sus valores. Por lo mismo, ha estado sujeta a los vaivenes del discurso ideológico estatal, cuyo ritmo se determina sexenalmente.¹⁰⁶

En ese sentido, lo cuestionable del papel de la televisión en la educación, no es ya el formato o los contenidos, sino la deficiente fundamentación en necesidades reales y la prioridad de sus intereses económicos. De no cambiar la concepción cupular de hacer educación por televisión, incurriremos en los errores de siempre y desperdiciaremos ese valioso medio, al no superar los problemas de fondo.

En nuestros días, el término "televisión educativa" contempla varias áreas que incluyen programas producidos por las propias poblaciones de interés, programas instructivos que sean producidos y transmitidos por instituciones nacionales, regionales y estatales, así como programas instructivos preparados para estudiantes de todos los niveles académicos a través de sistemas de circuito cerrado y que se pueden manejar en todo tipo de institución educativa, como parte de sus cursos formales.¹⁰⁷ El uso de la televisión como instrumento educativo formal (como medios audiovisuales, en teleprimarias, telesecundarias, etc.) es ya corriente en múltiples países, pero no nos detendremos en este punto, basta con señalar que se difunden desde programas infantiles que incluso tienen alcances internacionales. En nuestro país, de hecho, la UNAM tiene convenios con Televisa para difundir por uno de sus canales programas divulgativos, de introducción, de extensión universitaria, culturales, entre otros.

¹⁰⁶ Cabrera, Patricia. "Educación por televisión ¿para qué?", en *Comunicación social y Educación*, p. 119.

¹⁰⁷ Duncan, John. "televisión educativa, ¿vale la pena?", en *Comunicación social y Educación*, p. 133.

Así mismo, gracias a los avances de la tecnología, la televisión prácticamente cubre la totalidad del territorio nacional y llega a por lo menos el 70% de nuestra población; por eso, el manejo de la televisión implica una gravísima responsabilidad de la que estamos plenamente conscientes (...) A través de la televisión es posible coadyuvar con el Estado a enfrentar el gran problema que implica llevar la educación a toda la población, sobre todo cuando ésta tiene tantos matices, como ocurre en nuestro país.¹⁰⁸

Como apunta Carlos Guisa, " un sistema nacional de educación debe intentar conciliar los intereses de las mayorías sociales del país con las aspiraciones individuales; debe procurar que la escuela, los medios de comunicación, la difusión cultural, el tiempo libre, los servicios que presta el Estado, estén vinculados entre si y con la actividad productiva de los grupos sociales, de tal forma que trabajo y educación nos permitan avanzar como nación independiente, soberana y democrática. En esta línea es sensato que en la tarea educativa de la televisión, deban involucrarse las universidades y las instituciones educativas, las organizaciones de los trabajadores y las propias comunidades receptoras de la transmisión. Al ser producto de necesidades sentidas por el receptor, producto del trabajo de los centros generadores de ciencia y tecnología y producto de grupos representativos de sectores sociales mayoritarios, la programación televisiva deberá interesar a este auditorio y colaborar con el desarrollo individual y colectivo, facilitando de esta manera un uso de tiempo libre que eleve la condición humana y no pretenda olvidarla con la distracción pueril para relegar la problemática cotidiana. Creo factible reunir la diversión y el entretenimiento con la superación del hombre y su comunidad."

En torno a la televisión existen dos corrientes de opinión: La que considera que este medio es fundamental porque además de divertir e informar, puede ser el instrumento educativo ideal, especialmente en países subdesarrollados como el nuestro. En el otro extremo está la que asegura que la televisión no sólo no educa sino que es pernicioso para la sociedad.

¹⁰⁸ García, Sainz, Pablo, "televisión y Educación", en Comunicación social y Educación, p. 141-142.

Un análisis razonado, nos obliga a admitir que ambas corrientes tienen dosis de verdad. Sin embargo, lo que llama la atención es que los dos puntos de vista acepten, que de una u otra forma, los medios de comunicación, concretamente la televisión, sean indispensables en el mundo contemporáneo.

"Por supuesto existen sectores de la sociedad que, basándose en contenidos de la programación, pretende restarle importancia a este medio de comunicación. Los argumentos son variados: que si representa ejemplos negativos para la niñez y la juventud, que si es una apología a la violencia, que si es un medio para manipular y así hasta el cansancio (...)

Estos críticos parecen olvidar que la televisión no es la única influencia sobre las actitudes y valores del ser humano. Una deficiente educación en el hogar y en la calle, constituyen indudablemente influencias más potentes que cualquier cantidad de programas de televisión. Cuando la televisión presenta valores y modelos de comportamiento que no son consecuentes con los valores que los padres presentan a sus niños, no hay razón para creer que la influencia de la televisión sea fundamental. Esto significa que la televisión es únicamente parte del ambiente total que nosotros, como una sociedad de adultos ofrecemos a nuestros niños."¹⁹⁹

Esto no quiere decir que pongamos en tela de juicio el que la televisión constituye una fuente importante de influencia en el ser humano, especialmente si éste es niño. Queremos decir que la televisión, ya sea como medio de diversión, de información o educativo, es sólo un elemento importante, pero sólo un elemento en la comunicación social.

Lo anterior, confirma la tesis de algunos investigadores de las ciencias sociales, que aseguran que una comunicación eficaz es la base esencial para una educación eficaz.

¹⁹⁹ Meraz, Norma. "Televisión y educación", en Comunicación social y educación, p. 168.

La pregunta es: ¿En nuestro país tenemos una comunicación eficaz?. En el caso de la televisión podemos asegurar que es muy pronto para ver resultados, a pesar de que ya tenemos una generación o más que ha sido expuesta a ésta durante la mayor parte de sus vidas. Es cierto que los niños aprenden mientras siguen el espectáculo, que están siendo educados aun cuando raras veces observen programas educativos, sin embargo, también es cierto que el medio que los rodea es más fuerte.

De tal manera, que no nos sirve de mucho, el que la televisión predique amor a los árboles si en la calle sólo vemos la destrucción de éstos. Lo que sí podemos, es trabajar juntos para mejorar nuestros sistemas, suprimir en bien de nosotros mismos los errores cometidos, en suma, establecer una comunicación eficaz para lograr una educación también eficaz.

En ese sentido, el rescate de la cultura, la identidad nacional, la concientización ecológica y una educación que forme conciencia social, sólo podrá lograrse mediante la elaboración de una política muy definida de comunicación que presente una opción diferente a la existente en los medios privados, una opción de común popular.

1. La educación y la televisión educativa deben estar enmarcados en una política global de comunicación.
2. Anteponer a la desinformación que nos dan los medios privados, una comunicación que por etapas vaya desde la información, sensibilización, toma de conciencia, organización y participación, es una forma de hacer comunicación.
3. Hacer de la televisión educativa un medio de comunicación colectiva y no dejarla como medio masivo y manipulador de conciencias.
4. Definir una política de comunicación global que se constituya en una opción de comunicación popular diferente a la de los monopolios privados.
5. Contemplar en esta política de comunicación a los medios de comunicación grupales y a los interpersonales, además de los colectivos.¹¹⁰

¹¹⁰ Baena, Paz. Guillermina. "La televisión educativa dentro de la política de Comunicación Social", en Comunicación social y Educación, p. 113.

Por otra parte, si bien coincidimos con quienes han encontrado en los contenidos televisivos elementos pertenecientes a intereses ajenos a los niños y con intenciones comerciales e ideológicas que no convienen a los telespectadores, al parecer no se ha reflexionado lo suficiente sobre por qué los niños ven la televisión. Es un hecho que la televisión estructura parte de la vida cotidiana, sobre todo del tiempo libre y que tiene una fuerte influencia en los estereotipos y modelos de identificación (como veremos a lo largo del capítulo); sin embargo, por qué no nos acercamos a este fenómeno desde la vida afectiva y las condiciones de existencia del niño mismo. Al hacer ésto, abordaremos el terreno donde se interpretan y reelaboran los mensajes, donde obtienen finalmente significado.

"...Desde distintas perspectivas teóricas se menciona con regularidad cómo el niño se pierde frente al televisor, alejándose de la realidad y perdiendo su conciencia. No es raro escuchar los conceptos de evasión, enajenación y pérdida de identidad en los estudios sobre TV y niños. Nosotros encontramos que el concepto 'vértigo' describe mejor esta situación ya que es menos calificativo que los anteriores, y en todo caso, 'perderse en un vértigo' puede tener connotaciones lúdicas. Efectivamente 'vértigo' tiene su origen en el latín *vértere* que significa guiar, dar vuelta sobre sí mismo, cambiar. Curiosamente, en ese mismo vocablo se originan las palabras subvertir, divertir y travesura. Con esto queremos sugerir que la televisión, al envolvernos como un vértigo, nos ofrece precisamente lo que carecemos en nuestra cotidianidad: diversión (vuelta súbita). Puede ser que en este sentido la televisión compense las tensiones cotidianas y ofrezca un lugar donde el 'no hacer nada' adquiera un estatus privilegiado; tan privilegiado como en el juego donde los propósitos productivos desaparecen para dar paso al mundo de las emociones y de los actos sin propósitos productivos."¹¹¹

"...El juego adquiere un espacio propio. Un espacio que no es puramente interno al

¹¹¹ Corona, Berkin Sarah. "Para jugar con la televisión", en Educación para la recepción, p. 50.

niño ni pertenece solamente al mundo exterior. El niño que juega, reúne objetos y acontecimientos de la realidad exterior y los pone al servicio de su realidad interior. En otras palabras, el juego sucede en la intersección de la fantasía y la realidad (...) Winnicott elogia al juego por proporcionar la capacidad de actuar sin una finalidad inmediata. Contrario a la socialización, a la adaptación, a la acción con respecto a fines que pretenden lograr sumisión y acatamiento a las reglas del mundo exterior y que causan un sentimiento de inutilidad, de que la vida no es digna de ser vivida, está el juego que se vincula con la creación, que hace al individuo sentirse vivo. El juego proporciona el sentimiento de estar unido entre lo propio y subjetivo y la realidad exterior y así Winnicott considera que el jugar es en sí mismo una terapia. Frente a una lógica tecnocrática, una vida de máquina, un mundo de reglas, se ofrece el juego como un espacio donde se puede agregar al exterior en función de poderlo vivir.¹¹²

Con esto, creemos entrever una relación entre la televisión y el juego infantil y una explicación para el vértigo televisivo. La TV le habla al niño en un lenguaje que le interesa porque hace referencia a las turbulentas emociones por las que atraviesa en su desarrollo. Basta con repasar la programación para ver presentes los temas de abandono, rebelión frente a la autoridad, omnipotencia, proyección de sentimientos de venganza, etc; que son parte de la problemática afectiva del niño.

Para proponer lo anterior, nos apartamos de los "efectos", de la dominación, del poder, del hombre-cosa, para tratar de reconocer las pasiones, las innovaciones, las creaciones que se desarrollan cuando el niño mira la televisión, y así, lo concebimos como un ente activo, participativo en el proceso de la comunicación. Ya que el niño, en el juego, se apropia de algunas partes del discurso que le ofrece la TV, quisimos rescatar y ampliar este fenómeno, y buscamos estimular la televisión como un soporte para el juego infantil (como herramienta de la educación ambiental). Basta con que se le utilice con un fin lúdico, cualquier objeto es susceptible de convertirse en juguete; de esta manera aprovechamos el prestigio que tiene entre los niños la televisión para conferirle un carácter

¹¹² Winnicott, D.W. Realidad y juego, cit. por Corona, B. Sarah, *Ibid.* p. 51.

distinto (lúdico-educativo).

Cuando pensamos en México, lo expuesto en párrafos anteriores empieza a sugerir problemas y a presentarse como mera utopía. Si consideramos que los medios de comunicación afectan la formación de los niños y jóvenes, tenemos que asumir que somos corresponsables del estado actual del problema. Ésto es, porque nosotros compartimos la responsabilidad con la industria de la televisión en los contenidos de los programas; no existe el pretexto para evitar el reto de convertirse en espectadores críticos y en consumidores inteligentes de programas de televisión. En la medida en que crezca la conciencia en los receptores, se podrá exigir una televisión adecuada a nuestras necesidades y que se transforme en un medio que nos permita un conocimiento más profundo de nosotros mismos y nuestra Tierra.

Tal vez ya es hora de revisar los objetivos que persigue actualmente la televisión educativa y de establecer nuevas metas, las cuales deberán estar fundamentadas en la información de que se dispone acerca de lo que la televisión puede lograr, de manera eficiente con respecto a otros medios. Podemos obtener mejores resultados con la televisión identificando las metas de forma real y objetiva considerando varios factores económicos y sociales, revisando las técnicas de presentación y revaluando la función de la televisión dentro de los objetivos de educación nacional. Así como con cualquier herramienta, la caja mágica sólo tendrá un valor muy limitado, en tanto no la utilizemos para lo que realmente puede hacer mejor.

4.3. La Televisión y sus determinantes formativos.

Con base en la idea de que toda sociedad necesita construir y construye un determinado tipo de sujeto social, el adecuado para el mantenimiento y reproducción del sistema estructural que lo forma, utilizando para ello diferentes instituciones que conllevan

hacia el objetivo buscado, (a saber escuelas, iglesias, medios de difusión, etc.) las cuales en cada uno de los distintos momentos históricos adquieren un carácter hegemónico. Los medios cuya importancia para todos no está a discusión aportan específicamente al proceso de construcción del sujeto necesario para una formación social determinada.

E. Guinsberg, plantea que para entender el punto anterior se debe comprender al hombre concreto como ser social y por tanto ubicado en el contexto del marco social que lo forma y estructura, donde su psiquismo será un producto acorde con el tipo de hombre que el orden necesita construir. Esto significa que estudiar un fenómeno psicológico implica ubicarlo en el marco englobante de la realidad social que lo explica, evitando hacerlo encerrado en sí mismo.

La oposición entre psicología individual y psicología social o de masas, que a primera vista quizá no parezca muy sustancial, pierde buena parte de su nitidez si se la considera más a fondo. Es verdad que la psicología individual se ciñe al ser humano singular y estudia los caminos por los cuales busca alcanzar la satisfacción de sus mociones pulsionales. Pero sólo rara vez, bajo determinadas condiciones de excepción, puede prescindir de los vínculos de este individuo con otros. En la vida anímica del individuo, el otro cuenta con tal regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social.¹¹³

Así, la teoría del aparato psíquico es punto medular y síntesis de la teoría psicoanalítica. Señala, que el niño nace puro ello, es decir puro impulso biológico, instancia a partir de la cual surgirán el yo y el superyó, diferenciación de aquél, consecuencia del proceso de socialización. El yo, generalmente consciente aunque con contenidos inconscientes, surge tanto como una instancia de adaptación en virtud del contacto con la realidad, como mediante identificaciones con figuras con las que entre en contacto. El superyó, a su vez, aparece (no exclusivamente) como conciencia moral, juez,

¹¹³ Freud, Sigmund. "Psicología de las masas y análisis del yo". p. 2563

ensor, etc. producto como menciona Freud del complejo de Fólipo.¹¹⁴

No es objeto de nuestra investigación señalar el proceso constitutivo de cada instancia ni sus características, salvo en lo atinente a la influencia de la televisión sobre las mismas y como apoyo a nuestra afirmación de que la televisión se nos presta como una eficaz escuela para la concientización del medio ambiente.

Con base en lo escrito por Freud, puede iniciarse el estudio del papel de la televisión y los medios en general en el proceso de constitución psíquica. El autor parte en primer lugar de un factor ya conocido en obras anteriores y uno de los fundamentos psicoanalíticos: "La diferenciación de lo psíquico en consciente e inconsciente es la premisa básica del psicoanálisis. El psicoanálisis no puede situar en la conciencia la esencia de lo psíquico, sino que se ve obligado a considerar la conciencia como una cualidad de lo psíquico que puede añadirse a otras cualidades o faltar."¹¹⁵ Elemento fundamental tanto para el psicoanálisis como para el análisis de los materiales de la comunicación, donde su contenido real no tiene por qué ser idéntico al manifiesto. Es decir, lo captado por el receptor (televidente en este caso) llega al nivel de conciencia de una manera diferente a como se produce su percepción o significación inconsciente.

De aquí surge un aspecto de vital importancia para el estudio que nos ocupa: lo que interesa no es sólo la significación manifiesta de los mensajes que emite la televisión, sino su significación ideológica, no sólo lo captable a nivel consciente sino sus sentidos para la significación inconsciente. Vale al respecto la premisa primordial de la labor terapéutica analítica: hacer consciente lo inconsciente, es este caso en función comprensiva y no terapéutica.

La función de la televisión señalada se apoya en la calidad no consciente de los mensajes al menos en aquellos que tengan significaciones más allá de los explícitos. Para

¹¹⁴ Guinsberg, Enrique, Op. cit. p. 59.

¹¹⁵ Freud, Sigmund: "Compendio del Psicoanálisis", pp. 3380-3381.

comprender ésto recordemos lo que señala Freud en el mismo documento; "la diferencia efectiva entre una representación (un pensamiento) inconsciente y una preconscious, consiste en que la primera se consume en algún material que permanece no conocido, mientras que en el caso de la segunda (la preconsciencia) se añade la conexión con representaciones-palabra (...) También sensaciones y sentimientos sólo devienen conscientes si alcanzan al sistema perceptivo; si les es bloqueada su conducción hacia adelante, no afloran como sensaciones, a pesar de que permanece idéntico eso otro que les corresponde en el decurso de la excitación. Así pues, de manera abreviada, hablamos de sensaciones inconscientes: mantenemos de ese modo la analogía, con representaciones inconscientes. La diferencia es, en efecto, que para traer a la conciencia la representación inconsciente es preciso procurarle eslabones de conexión, lo cual no tiene lugar para las sensaciones, que se transmiten directamente hacia adelante."

De esta manera el torrente de los medios llega desde muy temprano a los niños y continúa durante toda la vida. Maud Mannoni, en *El Psiquiatra, su loco y el psicoanálisis*, recuerda que Freud en una carta, habla de la combinación inconsciente de cosas vividas y oídas, cuyo sentido se comprendió mucho más tarde, haciendo alusión al fragmento sonoro incomprendido que alimenta la fantasía. Más adelante hace referencia a la importancia que tiene el lenguaje en relación con el inconsciente, plantea como un hecho de estructura la entrada de la criatura humana desde su nacimiento en un sistema simbólico, el del lenguaje. El niño entonces se ve influido por los efectos de ese lenguaje que lo rodea. La cuestión aquí no es tanto el paso de una etapa individual a una etapa que se denomina social, sino el encuentro del sujeto con un orden simbólico.

Estamos de acuerdo en que no hace falta teorizar mucho sobre lo que es fácilmente observable como es la influencia de la televisión, básicamente en los niños. Recordemos, que la llegada de los medios es por vía doble. Por un lado llega al adulto con su aparato psíquico ya estructurado, pero que es constantemente reforzado en sus sentidos por la reiterativa y estereotipada emisión de contenidos, lo que hace que ese adulto proyecte a su entorno y por tanto a su familia, la ideología que recibe, hasta aspectos más concretos

como hábitos alimenticios, modas, juguetes y mercancías presentadas por la publicidad, o lo que es lo mismo, una educación con valores aprobatorios y reprobatorios, formas de obtención de lo deseado, etc. Por otro lado, los medios llegan directamente a los niños en su más temprana infancia (etapa formativa) penetrando de manera no racional pero sí profunda, incluso con programaciones hechas intencionalmente para distintas edades infantiles. Se sabe al respecto que cuando un niño juega a su héroe favorito introyecta del mismo no sólo su apariencia sino la significación de su conducta, aun sin comprender el por qué y el para qué de la misma.

Incidentalmente, es común señalar que la televisión es un poderoso aparato educativo, no en el limitado sentido de suministro de conocimientos y de información, sino en el mucho más importante y profundo de orientación y formación hacia una forma de vida. Transmitiendo cierta ideología¹¹⁶, educando para la creación y mantenimiento del tipo de hombre, que para la estructura dominante es necesario.

Aquí, la noción del superyó tiene gran importancia para la conformación del hombre adaptado a las necesidades del sistema en que vive. Lo dicho anteriormente de que las sociedades para mantenerse y perpetuarse necesitan hombres con un determinado tipo de yo, debe completarse ahora señalando que también necesitan hombres con determinado superyó, ambos como parte de determinado tipo de personalidad. (También, para la formación de una conciencia ecológica se necesita conformar un cierto tipo de personalidad).

El superyó, como se mencionó en el capítulo anterior, "...es la subrogación de todas las limitaciones morales, el abogado del afán de perfección (...). Por regla general, los padres y las autoridades análogas a ellos, obedecen en la educación del niño a los preceptos de su propio superyó. No importan cómo se haya arreglado en ellos su yo con su superyó; en la educación del niño se muestran rigurosos y exigentes (...). El superyó del

¹¹⁶ Se emplea el concepto "ideología" en el sentido más general utilizado por Marx y Engels en la Ideología Alemana, o sea como una concepción del mundo, de los hombres y de las relaciones sociales, determinadas por intereses de clase, es decir como una distorsión de la realidad.

niño no se edifica en verdad según el modelo de sus progenitores, sino según el superyó de ellos; se llena con el mismo contenido, deviene portador de la tradición, de todas las valoraciones perdurables que se han reproducido por este camino a lo largo de las generaciones (...) De ahí la importante ayuda que para comprender la conducta social de los seres humanos, y acaso indicaciones prácticas para la educación, se obtienen de la consideración del superyó."¹¹⁷

Retomando la idea inicial, se dice que en "la fase transnacional, los medios de comunicación tienden a convertirse en 'aparato ideológico' y 'agencia de socialización' predominante, desplazando en parte a la familia, la iglesia y el aparato escolar."¹¹⁸ Tomando en cuenta, que el niño no sólo asimila elementos de la televisión, sino de todos los ámbitos que lo rodean (familia, escuela, calle), pero mientras no todos ellos son compartibles por sus amigos en tanto representan experiencias personales, la televisión constituye un mundo generalizable, es decir, llega por igual a todos, permitiendo identificaciones colectivas, héroes similares, etc.

Lo que se necesita, apunta Furio Colombo es establecer una especie de alianza medios-familia como instrumento adecuado tanto para el proceso de socialización como para instancias de reforzamiento de los valores establecidos, de manera que como institución controlen y eviten toda ruptura, aunque sólo sea potencial, con el orden vigente. Ya que, se implanta en ese terreno el lenguaje familiar, el programa familiar, el diario para las familias que siempre tienen en común una abstención aparente sobre cualquier debate de opiniones o confrontación de ideas y su rígido impulso hacia el interior sobre valores dados y supuestos siempre como perennes, y de los que la familia sería el sagrario.

Alianza medios-familia, porque por separado, ninguna de ambas instancias garantiza la eficacia en el proceso socializador de un mundo cada vez más crítico y

¹¹⁷ Freud, Sigmund, "Compendio del Psicoanálisis", p. 3383

¹¹⁸ Roncaplioto, Rafael, "Comunicación y cultura transnacionales", en Comunicación y transnacional, conflicto político y cultural, p. 28, cit. por Guinsberg, Enrique. Op. cit. p. 33

antropocéntrico.

Por otra parte, en los estudios sobre televisión y audiencia infantil, las concepciones del niño como televidente han oscilado entre un niño víctima irremediable de una programación que busca acaparar su atención, sus gustos, su tiempo libre y sus opciones de diversión, y un niño condicionado por impulsos innatos al placer, la emoción, el entretenimiento y la información, que prende el televisor para satisfacerlos, independientemente de la programación que se le ofrezca.

No obstante, las diferencias de ambas concepciones, en las dos prevalece el mismo supuesto fundamental: el niño es un televidente con rasgos definitorios independientes de su interacción social, en vez de un niño que llega a ser o se constituye en un cierto tipo de televidente, debido a la influencia explícita o encubierta, directa o indirecta, consciente o inconsciente de distintos agentes e instituciones sociales, como la familia, la escuela, el grupo de amigos y la misma programación televisiva (...). Se parte de la premisa de que la teleaudiencia no tiene una existencia per se, sino que se constituye socioculturalmente. Por tanto, se considera que la misma televisión, conjuntamente la familia y la escuela contribuyen a la constitución de una teleaudiencia específica al articular la respuesta del niño a la programación e influir en el sentido de la aprobación que hace de los mensajes televisivos, a través de la información que le transmiten, los valores que le inculcan, y la interacción que entablan con él.¹¹⁹

De esta manera, apunta el autor, el niño podrá ser un televidente acrítico ante los mensajes y valores propuestos por la televisión comercial, consumista de los productos anunciados y en general del tiempo televisivo; sin embargo, no necesariamente el niño está condenado a ser de esta manera tan condicionada por los dueños de las cadenas de televisión y los patrocinadores de la programación. El infante puede convertirse en un televidente creativo y crítico, capaz de discernir entre diversos tipos de mensajes, tomar

¹¹⁹ Orozco, Guillermo. "El niño como televidente no nace, se hace", en *Educación para la recepción*, p. 33-34.

distancia de ellos y criticar y rechazar aquellos que juzgue conveniente; capaz también de recrear y producir sus propios mensajes y significaciones a pesar de, pero también a partir de los mismos mensajes transmitidos por la programación que regularmente ve. La diferencia entre el primer niño y el segundo depende en gran medida del papel que jueguen la familia y la escuela frente a la televisión y con respecto a la educación del niño como televidente.

Recientemente, estudios empíricos sobre la relación de la televisión y los niños, han cuestionado la idea (predominante) del receptor pasivo, sugiriendo distintos tipos de esfuerzos cognoscitivos que el niño como receptor de la televisión generalmente realiza.¹²⁰ En suma, puede hablarse de un triple esfuerzo: atención-percepción, asimilación-comprensión y aprobación-significación. No siempre esta secuencia se presenta de la misma manera. En ocasiones la atención es resultado de la comprensión, así como otras veces la comprensión es producto de la apropiación. El hecho de que ninguno de estos esfuerzos cognoscitivos necesariamente tenga que seguir una secuencia lineal, implica que su articulación no es por lógica sino por asociación, y por definición las asociaciones son producidas, suponen un aprendizaje y por tanto implican una actividad mental, aunque parezcan automáticas.

Frente al televisor, nos dice Guillermo Orozco, el niño está físicamente activo. Su actividad física varía, desde comer, jugar con los objetos a su alcance, hacer la tarea, hasta platicar con las personas que le rodean. Así, mientras el niño atiende a la pantalla, está simultáneamente envuelto en varias acciones que demandan su atención y en múltiples procesos de comunicación. Algunas veces la televisión constituye un insumo a estos procesos, pero otras monopoliza por completo la atención. Y es precisamente este intento

¹²⁰ Salomón, Gabriel. *Television and Reading: the Role of Mental Effort Investment*; ha sido pionero en romper la creencia de un receptor pasivo al mostrar cómo el niño frente al televisor "invierte" un esfuerzo mental considerable con el objeto de poder entender y disfrutar de la programación. Anderson, James. "Television Literacy and the Critical Viewer", en Brant y Anderson, *Children's Understanding of television: Research on Attention and Comprehension*; se ha enfocado en observar la atención del niño a la pantalla y ha mostrado cómo esta atención no es necesariamente gratuita, ni solamente el paso previo para la comprensión de lo que el niño ve en la pantalla, sino también el producto de una comprensión previa del niño con respecto a la programación. Ambos citados por Orozco, Guillermo. *Ibid.*, p. 35.

por monopolizar la atención del niño lo que ha hecho que la programación comercial y especialmente los patrocinadores busquen hacer del niño un receptor pasivo, fácilmente manipulable. La supuesta pasividad no es una situación estructural del televidente, sino el estado artificialmente promovido por la misma televisión para situar a sus receptores.

En cuanto receptor activo de la televisión, el niño es un constante aprendiz. Aprende de todos los diferentes programas, no solamente de los programas educativos. Aprende aquello que se le quiere enseñar a través de esta programación pero también aprende muchas otras cosas colaterales. En otras palabras, aprende hasta lo que no se quiere que aprenda. Se aprende en cualquier momento o situación, con o sin la intención explícita de aprender y se aprende con o sin la conciencia inmediata de que se ha aprendido.

Recordemos, así mismo, cómo los niños se encuentran pendientes del televisor, admirando y jugando a sus héroes, comprando ropas y juguetes con sus imágenes, repitiendo sus aventuras. La importancia de la influencia de los medios es reafirmada por Greenson quien señala cómo "las identificaciones¹²¹ desempeñan un papel importante y complicado en la formación de objeto; identificaciones tempranas preceden a las relaciones de objeto y hay identificaciones que reemplazan a las relaciones con los objetos (...). Parece haber diferentes géneros de identificación: algunos son parciales, otros letales, algunas transitorias, otras permanentes, algunas accesibles a la conciencia, otras inaccesibles; algunas egosintónicas y otras egodistónicas."¹²²

Con base en la importancia del papel de los medios en este proceso identificatorio, Maletzke analiza el problema y considera inexplorada la cuestión de cuáles serían las semejanzas y diferencias entre las identificaciones normales (con los padres, maestros.

¹²¹ Identificaciones: proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. la personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones. Ver. Laplanche y Pontalis. Diccionario de psicoanálisis, p. 191.

¹²² Greenson, Ralph. Técnica y práctica del psicoanálisis, p. 240. cit. por Guinsberg, Enrique. Op. cit. p. 100

etc.), y las que se originan en los canales de difusión. De acuerdo con lo que entiende como planteos de la psicología profunda, considera que dos son las funciones que deben adscribirse a la identificación: la de aprendizaje y la de la satisfacción substitutiva; pero al margen de lo relativo de su interpretación del psicoanálisis al respecto, es prescindible reseñar la importancia que en ambas asigna a los medios, ya que según su opinión en ambas orientaciones evidentemente la comunicación social es capaz de lograr más que la comunicación personal directa. El círculo de personas con quienes se encuentra un hombre, en la realidad, y con quienes puede identificarse, en el caso de la regla general, no solamente es bastante pequeño (en aspecto cuantitativo) sino que se halla limitado estrechamente en el aspecto tipológico.¹²³

Ahora, la comunicación social, con sus posibilidades de difusión técnica y artística, se hace cargo de crear figuras de identificación que en realidad no existen; el superhombre, el héroe, el demonio, entre otros. Para nuestro estudio, lo interesante es cómo el receptor se identifica más que con el modelo, con las ideas o la ideología que éste transmite.

En general, la actitud de los niños frente al televisor es muy común y observable. Se aferran a sus imágenes, colores, movimientos, aun antes de haber o poder captar el contenido verbal-manifiesto de sus mensajes, lo que nos explica una vez más el porque se ha utilizado como medio educativo.

Esta preponderancia de los medios sobre la escuela, obedecen a múltiples factores, como lo es la presencia constante de ellos en toda la población y el hecho de que llega mucho antes a los niños que la escuela, así como porque ésta no llega directamente a la población analfabeta, o llega muy poco a la que apenas pisa las aulas escolares. no debemos olvidar que mientras los medios llegan hasta los más recónditos lugares del mundo, la escuela no penetra a sectores sociales que alcanzan magnitudes a veces superiores a las de quienes gozan el acceso a la educación formal.

¹²³ Malezke, G. Psicología de la Comunicación social, p. 169, cit. por Guinsberg, E. Op. cit. p. 102.

Quizá, para comprender mejor el papel de la televisión en la conformación psíquica del individuo, sea necesario plantearnos la pregunta: ¿cómo aprende el niño de la televisión?; al respecto, tenemos aparte del modelo conductista estímulo-respuesta, dos grandes perspectivas teóricas más, para conceptualizar el proceso de aprendizaje que los niños realizan a partir de su exposición a la programación televisiva.

El primer modelo, conocido como teoría del desarrollo cognoscitivo considera que el niño aprende a través de su actualización sobre los elementos del ambiente que le rodea, empujado por su curiosidad innata y su propio desarrollo mental. Guillermo Orozco señala que: el énfasis de este modelo está puesto en las estructuras, consideradas como producto de etapas de desarrollo cognoscitivo cada vez más complejas, en vez de en el contenido del aprendizaje. A cada etapa de desarrollo cognoscitivo se asocian diversas habilidades mentales (inferencia, deducción, síntesis, etc.). Así, el niño será capaz de hacer más asociaciones a partir de lo que ve en la televisión, mientras más desarrolladas tenga sus habilidades mentales. Las investigaciones de Piaget son quizás los mejores ejemplos que sustentan este modelo.

A diferencia de la perspectiva del desarrollo cognoscitivo, la del "aprendizaje social" considera que no es el niño sino su entorno social y sus estímulos los que actúan sobre él y van moldeando su conducta y su pensamiento. En esta perspectiva se postula que el aprendizaje que hace el niño de la televisión tiene lugar a través de la observación de lo que se le ofrece en la pantalla y de su posterior imitación. El niño, entonces imita actuaciones y actitudes específicas de la programación, así como frases y formas de pensamiento. Se insiste en el contenido de la programación y no en las categorías mentales del niño televidente. Por tanto, una adecuada exposición, así como una serie de reforzamientos, ya sea directamente o por medio de la misma programación, tenderán a aumentar su aprendizaje de la televisión.¹²⁴

Las posturas anteriores, nos proporcionan como resultado una comprensión parcial

¹²⁴ Orozco Guillermo: Op. cit. p. 38

del proceso de aprendizaje de la televisión. Ya que mientras las teorías del desarrollo cognoscitivo ayudan a entender lo que el niño puede aprender de la TV según su desarrollo cognoscitivo particular, no vinculan este conocimiento con los elementos socioculturales del ambiente al que pertenece, impidiendo comprender la influencia que éstos ejercen en su aprendizaje y en su proceso de desarrollo cognoscitivo. Los estudios de la televisión orientados por el modelo del aprendizaje social, por su parte, si bien logran relacionar distintos elementos situacionales y socioculturales con el aprendizaje del niño televidente, no prestan atención al desarrollo particular de sus habilidades cognoscitivas.

Lo más acertado, comenta el autor, será integrar elementos de ambas posturas y asumir a un niño aprendiz-social cognoscitivamente activo. Ya que, su aprendizaje no se realiza en el vacío sino en un contexto histórico y sociocultural específico que incide en y orienta la actuación del niño sobre los elementos que lo rodean y sobre sus objetos de aprendizaje. El desarrollo de las capacidades cognoscitivas del niño no está completamente (genética o estructuralmente) predeterminado, sino que tiene lugar en interacciones con su contexto. Lo que hace que el aprendizaje del niño sea significativo, no es entonces su desarrollo cognoscitivo sino su cultura, entendida como un ámbito propio, aunque en estrecha conexión con el estrato social al cual se pertenece.

Esto es, tanto el niño aprendiz como el adulto tienen expectativas acerca de lo que vale la pena aprender y de cómo hay que aprenderlo. En este sentido el aprendizaje es discriminatorio. Se produce en direcciones específicas y como tal es un proceso que supone necesariamente una doble mediación: cognoscitiva y sociocultural.

En los estudios recientes, elaborados para entender la doble mediación en el proceso de aprendizaje de la televisión, se han sugerido el término de script (guión) con el fin de representar más lo cognoscitivo y lo sociocultural. Un guión es "la representación mental de una secuencia de eventos ordenados de acuerdo con una intencionalidad, y generalmente organizados con el propósito de alcanzar una meta."¹²⁵

¹²⁵ *Ibidem.* p. 40).

La familia, la escuela y la televisión tratan de educar al niño e inculcarle una serie de valores, y lo hacen precisamente a través de significar sus guiones en la forma que considera más adecuada. Para esto, señala Guillermo Orozco, emplean diferentes estrategias y medios tales como la autoridad moral, el convencimiento, el prestigio social, el castigo o el premio, etc. La familia, en tanto la base de la sociedad, tenderá a hacer énfasis en la actuación del niño como un miembro más de ella. En su esfera de significación, la autoridad de los padres y, en general la autoridad moral, juega un papel central. Al niño se le considera fundamentalmente un receptor de afecto, guía, formación, bienes materiales y atención.

Mientras que para la televisión comercial, el niño es fundamentalmente un receptor de entretenimiento y un consumidor potencial de programación, artículos y servicios. El espacio asignado a la programación, más que responder a valores concretos postulados por familias y escuelas en determinadas comunidades o países, contiene una serie de valores e ideas acordes con los objetivos de entretenimiento y diversión, y por lo general sus guiones responden a las metas económicas y políticas de los que tienen en sus manos las cadenas de televisión. En este sentido, volvemos a la afirmación de que ninguna institución educa completamente al niño.

Así, el niño se enfrenta a los programas de la televisión comercial con una serie de guiones que ha adquirido de sus experiencias y de las enseñanzas de sus educadores. "Con su acervo de guiones y significaciones, el niño negocia los guiones y significaciones propuestos por la televisión. Mientras más fortalecido esté en sus propias significaciones, mayores posibilidades tendrá para negociar efectivamente los mensajes que la televisión le proponga y producir sus propias significaciones. Pero además, aumentará su capacidad para disfrutar de la programación al contar con mayores elementos para apreciarla."¹²⁶

Por otra parte, se ha comprobado que el tipo de comunicación familiar influye en el

¹²⁶ Ibid.

tipo de relación que el niño entabla con la televisión. No debemos olvidar que frente a un niño que se está haciendo continuamente como televidente, la familia y la escuela no pueden permanecer quietas ni indiferentes. De esta manera, respecto a la educación crítica del niño televidente el primer supuesto que hay que rebatir es el que propone tanto a la familia como a la escuela un papel pasivo frente a la televisión. No es inútil el interés de padres y maestros en la programación que los niños ven; todo lo contrario, inútil es considerar que la relación de la TV con el niño queda fuera de su labor educativa. Tanto padres como maestros juegan de hecho un papel predominante en la relación que el niño entabla con el televisor, y concretamente en la apropiación que éste hace de los mensajes televisivos.

La escuela formal de cualquier manera seguirá siendo una importante sistematizadora y transmisora de la ideología de la población y de sus cuadros dirigentes; pero actuando, sobre un terreno donde los medios de comunicación inyectaron ya su contenido.

Cabe mencionar, que el proceso educativo de los medios no se reduce al de la etapa formativa, sino que actúa permanentemente. "Su rol específico, dentro del sistema transnacional, es equivalente al que desempeñan los faros de un automóvil: iluminar la vía, ubicar los signos de peligro y cambios de la ruta; informar a los conductores del sistema sobre aquello que se relacione con sus intereses, encandilar a los peligrosos, ayudar a escoger el buen camino."¹²⁷ Este rol educativo, no se limita a la programación manifiesta, sino que se halla presente en todo material periodístico, radial o televisivo; desde una aparente inocente historieta infantil, hasta una noticia o anuncio publicitario.

Por esta razón, existe la posibilidad (y dado el deterioro ambiental, es ya una imperiosa necesidad) de que los medios y específicamente la televisión difunda y promueva información ambiental, como parte de una educación formal ecológica

¹²⁷ Somovía, Juan, "La estructura transnacional de poder y la información internacional", en La información en el nuevo orden internacional, p. 36. cit. por Guinsberg, Enrique. Op. cit. p. 41.

permanente.

Para terminar diremos que al criticar a los medios considerándolos sólo vendedores de productos de consumo estamos olvidando su rol principal, su venta de un producto mucho más importante: una forma de vida, un modelo de hombre, una sociedad; lo que el niño y el adulto van incorporando y reforzando día a día; esos mecanismos indicadores de lo que el sujeto debe ser, modelos de yo y de superyó, un determinado criterio de realidad (falsa realidad), modelos de identificación, mecanismos defensivos aceptados, satisfacción de deseos a través del fomento y promoción de fantasías. En otras palabras, objetivos de vida y modelos de personalidad.

4.4. Televisión : Hacia una nueva Cultura Ecológica

La sociedad moderna ha fundamentado su actitud destructiva en una concepción que convirtió a la tierra y sus elementos en un material más del hombre y no en seres con los que se establecen relaciones de reciprocidad. En esta divergencia con el equilibrio natural, nuestra sociedad ha crecido a través de un desarrollo tecnológico enfocado a explotar indiscriminadamente los recursos naturales, ya que tan sólo se persigue una ganancia máxima a corto plazo, aunque su obtención signifique crear daños irreversibles para nuestros ecosistemas.

Se ha tratado de evolucionar pensando que cualquier error será corregido con subsiguientes invenciones y de esta manera hemos llegado a ser la primera sociedad en la historia cuyos problemas más urgentes consisten en la reparación de daños causados por su propia tecnología. 'Las invenciones-remedio', tales como el desarrollo de sistemas de seguridad y control de residuos industriales, los fármacos que contrarrestan efectos secundarios de otros medicamentos, las plantas de tratamiento de tóxicos residuales, son algunos ejemplos de este esquema.

Sin embargo, las voces de protesta ante la exterminación de la naturaleza y nuestra herencia sociocultural, se están convirtiendo en un clamor cada vez más generalizado que ayuda a recuperar la antigua conciencia y que exige un cambio en la política de explotación de los recursos a fin de que éstos no se agoten y, en cambio, se conviva con ellos. El desequilibrio ecológico nos invita a pensar en nuestro propio desequilibrio.

En México, un estudio del Instituto Nacional del Consumidor de 1983 concluye que los niños menores de seis años que cuentan con un televisor, pasan en promedio 4 horas frente a este aparato (la tercera parte del tiempo que permanecen despiertos) lo que significa que anualmente dedican 1,460 horas a él, contra 920 horas en la escuela. Naturalmente que la preponderancia de los medios electrónicos no se explica exclusivamente a partir de estadísticas referentes al número de receptores de televisión o al tiempo que pasa el espectador frente a estos aparatos, pero ambos datos son buenos indicadores de la importancia relativa de la televisión en la conformación de patrones culturales. La influencia de la televisión (directa o indirecta a través de los grupos sociales que asimilan sus mensajes, como se ha visto a lo largo del capítulo) ha determinado que se convierta en el eje en el proceso de socialización del individuo, alrededor del cual se articulan la familia y la escuela.¹²⁸

Se han mencionado las distintas perspectivas que abordan el análisis de la influencia de la TV y sus efectos. Sin embargo, muchos aspectos en relación al tema que nos ocupa están aún por debatirse. Por mencionar algunos, tenemos el efecto que tienen los medios sobre la percepción del ambiente y los problemas del mismo, así como sus posibilidades y limitaciones en lo que se ha llamado 'cultura ecológica'.

Los puntos que a continuación se presentan, son quizá un primer intento que busca contribuir al análisis del papel que juega actualmente la televisión en relación a esta cultura

¹²⁸ Morelos, Ochoa Salvador. "Cultura Ecológica y medios de comunicación", en Hacia una Cultura Ecológica, p. 216.

ecológica y la educación ambiental entre la sociedad mexicana. Nuestro planteamiento parte de la idea de que si la televisión y en general los medios masivos de comunicación modulan la percepción que el hombre tiene de la realidad, de sí mismos y de los demás, determinan también la manera en que percibe el ambiente y sus problemas, y por tanto, lo orientan en su manera de relacionarse con su entorno, con la naturaleza.

Como bien se sabe, en las últimas décadas se ha podido observar una creciente aparición de temas ecológicos y ambientales en los medios de difusión, la mayoría de las veces en relación a eventos de carácter noticioso, pero en realidad poco han contribuido a la educación ambiental de los mexicanos y a lograr la participación de la sociedad en la resolución de los problemas.

"...Todos sabemos de la existencia de la naturaleza, pero si consideramos que ésta en sí misma no tiene sentido y no conocemos de ella más allá de la relación que establecemos individual o colectivamente con ella; podemos aceptar que nuestra separación con el medio ambiente natural y el consecuente modo de vida nos aleja de nuestra propia naturaleza. El desconocimiento de la naturaleza humana es tal vez el signo más notable de la enajenación y fragmentación de la conciencia individual en la sociedad moderna. Es el apego a los bienes materiales y a nuestra integración a los valores dominantes (la ambición de poder, el prestigio y la posición social)."¹²⁹

La crisis ecológica, menciona la autora Yolanda Correa, es una consecuencia lógica del 'progreso'; generar una nueva actitud ante nuestro actual modo de vida es nuestra responsabilidad individual así como lo es también considerar que somos guardianes de la vida y que todos nuestros actos afectan el equilibrio de la naturaleza. Desarrollar una conciencia ecológica es permitir que surja nuestra individualidad, saber qué factores nos influyen o condicionan para tomar decisiones y actuar, reconocer que nuestra participación tendrá un mayor impacto si nos organizamos en grupos autónomos.

¹²⁹ Correa, M. Yolanda, "El Papel de la Conciencia y la Participación individual frente a una nueva Conciencia Ecológica", en *Hacia una Cultura Ecológica*, p. 212 Op. cit. p. 212.

en donde las actividades dependan de la voluntad, el interés y liderazgo situacional de sus miembros (incluso grupos que apoyen y participen en la elaboración de programas educativos-ambientales, en mensajes publicitarios, entre otros, que sean transmitidos por televisión) en vez de adoptar esquemas jerarquizados en un sentido piramidal y autoritario. el surgimiento de nuestra conciencia individual podrá convertirse entonces, en la reconquista cotidiana de nuestra herencia cultural, de nuestra identidad y de nuestro propio destino.

En fin, sabemos que por medio de la televisión modificamos nuestras opiniones y nuestra forma de pensar y sentir; por ella sabemos de los adelantos de la ciencia, no importa lo que nuestro sentido común nos indique ni lo absurdo que sean los recursos destinados a la investigación científica; creemos ciegamente la información que nos presenta aunque aparezca absurda y contradictoria. Ya hemos enumerado las influencias de la televisión en la formación de la conducta, pero el hecho es que la subordinación de la conciencia individual a los valores dominantes ha llegado al extremo de que la gente identifica sus deseos y prioridades casi exclusivamente con la satisfacción de unas necesidades materiales que le han sido impuestas. Los niños de las áreas urbanas están al igual que los adultos confinados a lugares cerrados, calles asfaltadas y lugares públicos con numerosas restricciones, teniendo muy pocas posibilidades de desarrollar una conciencia individual equilibrada y armónica con la naturaleza.

Por otra parte, contamos con la revisión de los programas de carácter noticioso y del tratamiento que éstos le dan a temas ecológicos y ambientales, obteniendo las siguientes conclusiones:

"1. Existe una falta de claridad en cuanto al significado de los conceptos¹³⁰ ecológicos básicos. Por naturaleza distintos, como ecología, ambiente, ecosistema,

¹³⁰ Para efectos de esta investigación se entiende por: ECOLOGÍA: en su sentido más amplio, la relación que hay entre un organismo y su medio ambiente; AMBIENTE: El conjunto de elementos naturales o inducidos por el hombre que interactúan en un espacio y tiempos determinados; ECOSISTEMA: La unidad funcional básica de interacción de los organismos vivos entre sí y de éstos con el ambiente, en un espacio y tiempo determinados. Ver Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente, Título primero, Cap. I.

elemento natural, dichos conceptos han llegado a ser utilizados como sinónimos por comentaristas, redactores y aún funcionarios públicos (...) Aparentemente parece no tener importancia, pero la realidad es que no puede aspirarse a consolidar una cultura ecológica mientras no consigamos que estos conceptos básicos sean comprendidos en su sentido real. Este no es en definitiva un problema de forma y no depende de un nivel mínimo de instrucción como algunos suponen.

2. Existe una clara preferencia al hablar de la contaminación en las ciudades por sobre cualquier otro problema ambiental. Este enfoque ocasiona una deformación en cuanto a la concepción de la problemática ambiental de México, al quedar como mensaje implícito el que la contaminación urbana (en particular la contaminación causada por automotores y la basura) es en magnitud e importancia relativa, de mayor relevancia que la contaminación en el medio rural, lo cual no parece ser así de acuerdo a los datos disponibles. Relativamente poco se dice de la contaminación de los cuerpos de agua continentales y marinos, de los efectos de los insecticidas, de los contaminantes industriales de alto riesgo o aún de la contaminación de alimentos.

3. Derivado de lo anterior, el tratamiento que reciben en los medios los problemas ambientales relacionados con el manejo de los recursos naturales es proporcionalmente mucho menor. La erosión, el agotamiento de mantos fríasicos, la extinción de la flora y la fauna silvestres y la deforestación son, a la luz de la frecuencia con que se mencionan en los medios, problemas de mucha menor cuantía e importancia.

4. Los problemas ambientales se presentan comúnmente fuera de los contextos económicos, sociales, culturales y ecológicos en los cuales se presentan. Así, por ejemplo, se habla de un contaminante refiriéndose a sus características, la fuente que lo produce, los efectos que tiene sobre la salud, sus efectos inmediatos en el ambiente, sus posibilidades de eliminación y aún sus mecanismos de control, pero este análisis tiene generalmente un mecanismo tecnocrático, ya que un sinnúmero de aspectos que pudieran darle un mejor contexto, y consecuentemente contribuir a su comprensión, se omiten. ¿Qué significado económico tiene la generación de un contaminante para la fuente que lo produce? ¿Cuál es el costo económico que representa para la sociedad los daños que produce y su eventual eliminación? ¿Cómo afecta este contaminante la vida familiar? ¿Qué representa en

términos de desarrollo para el país la generación del contaminante? ¿A qué intereses obedece? Son normalmente algunas de las preguntas que normalmente no se consideran.

5. En los medios se han abierto espacios para la denuncia en relación a los problemas ambientales. Sin dejar de reconocer el valor que esto tiene para llamar la atención de la sociedad sobre problemas que debido a la crisis económica y al desconocimiento no se sienten importantes, conviene reflexionar acerca del papel que realmente juegan estos espacios en cuanto a la educación ambiental y la conformación de una opinión pública informada y participativa.¹³¹

Al respecto, podemos añadir que muchos de los programas de denuncia presentan una visión amarillista de los problemas ambientales que nos deja con la visión de que son tan grandes y tan difíciles de solucionar que poco o nada se puede hacer. Pocas veces se mencionan las causas reales o los responsables directos de los problemas. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que actualmente no existen programas cuyo objetivo principal sea educar ambientalmente a la población. Para confirmar esto, basta revisar la programación de los distintos canales de televisión.

A pesar de eso, creemos que cualquier falla se puede superar y que la relación televisión-sociedad se traducirá mediante la participación social en una televisión más acorde a nuestro modelo de desarrollo, en un medio de comunicación más eficiente que facilite el tránsito del 'hombre dominador de la naturaleza', a otro, que podría expresarse como 'el hombre solidario con su planeta'. En resumen, la participación social en la televisión debe generar un sistema que se realimente a sí mismo, teniendo como polos de la relación, en un extremo: a los sistemas de transmisión de mensajes, y en el otro a la sociedad en su conjunto, que se dirige a formas de participación cada vez más concretas.

Al respecto, Miguel Farah, menciona que el medio electrónico audiovisual es hoy en día el aparato cultural por excelencia. De aquí que la televisión sea hoy en día el vehículo con la mayor capacidad para promover y fomentar la participación social. Las

¹³¹ Morelos, Ochoa Salvador. Op. cit. pp. 217 - 219.

necesidades de esto se hacen cada vez más urgentes y actualmente son imperiosas. De ahí también que lo que suceda con este medio y sus innovaciones determinará en el futuro las formas de participación de los componentes en toda sociedad, y el sentido que habrán de tener, si se atiende a la evolución de las telecomunicaciones en los últimos años, constatará cómo ésta ha situado a la televisión a la vanguardia de los medios y cómo en pocos años la convertirán en un elemento primordial para el conjunto de actividades sociales. Refiriéndonos concretamente tanto a las fibras ópticas como a los satélites de telecomunicaciones, la vinculación de éstos, la información, entre otros.

Muchos de los avances tecnológicos recientes, como hemos visto en capítulos anteriores, tienen una finalidad muy concreta: niegan la realidad de las consecuencias de ciertas direcciones del progreso y reprimen nuestra fantasía ecológica, que se expresa solamente en sus aspectos negativos reflejando únicamente los impulsos ecocídicos, es decir la agresión al medio ambiente.

El fenómeno del hambre nos recuerda, por ejemplo, nuestra naturaleza biológica, concepto que parece haber disminuido en el yo del hombre industrializado. Este fenómeno, que se ha descrito como una dicotomía entre el hombre y la naturaleza, intensifica la fantasía ecológica que recuerda que el ser humano no es sino un elemento más en el universo y no un elemento necesario para la existencia de la naturaleza. Cuando se consideran las tierras erosionadas y destruidas, así como los seres desnutridos, se hace obvia nuestra naturaleza biológica, concepto muy elemental, pero que ha sufrido la represión del hombre industrializado: entonces nos enfrentamos, otra vez, con la íntima relación del hombre con su medio, una tierra baldía, agrietada, estéril y un hombre flaco, triste y estéril; el paisaje es homogéneo, producto todo de la energía destructiva.

Ante este panorama, cabe la pregunta ¿Qué hacer con los medios? Con frecuencia los análisis acerca de los medios de comunicación masiva llevan a posiciones triunfalistas, si la evaluación se realiza desde la óptica de los dueños de los mismos o completamente pesimistas, si la reflexión parte de los críticos de los medios. Lo cierto es que en relación

al fenómeno de la comunicación de masas, es necesario librar una lucha. "la guerra silenciosa que se libra por la posesión de la mente humana."¹³²

A nivel social debemos aceptar que, querámoslo o no, nos desenvolvemos en un mundo en que la televisión impera. No decimos que la tarea sea sencilla, pero sí realmente queremos avanzar en la conformación de una conciencia, de una cultura ecológica, tendremos que dar la batalla, y de manera prioritaria, en el terreno de la comunicación social. Por la calidad de nuestras vidas, ya no podemos reconocer la magnitud del problema sin hacer algo. Quizá existan diversas razones de mayor peso para luchar contra la influencia de la televisión y, sin embargo, no se hace nada. Pero en realidad, pensamos que las razones de fondo para trabajar en este sentido son las mismas, y que la trinchera de la ecología no tiene por qué permanecer vacía.

Tenemos que caer en la cuenta, de que el desarrollo social fundado en la explotación de los elementos y los seres de la Tierra en aras del 'progreso', ha generado una civilización que se encuentra en el filo de la aniquilación de la diversidad cultural y la vida misma en el mundo. Vivimos en una sociedad alejada de la naturaleza, que ha dejado atrás las antiguas filosofías animistas del universo y las manifestaciones culturales de respeto a la Madre Tierra, en donde cada flor, árbol o arroyo tenían su propio espíritu guardián, por lo que debía tenerse mucho cuidado en no molestar a ningún ente natural sin motivo suficiente.¹³³

Por otro lado, es difícil lograr que los mensajes que difunden las numerosas fuentes de información lleguen al inconsciente como una interpretación, de lo cual se es cabalmente consciente. "La fotografía de un niño esquelético por desnutrición puede conmover desde un punto de vista de percepción del yo; pero es difícil percibir plenamente al niño desnutrido que existe en cada uno de nosotros. Sin embargo, el mensaje queda y es manejado en alguna forma. Es muy posible, por ejemplo, que la moda actual en los países

¹³² Dichicr. Ernest. *La Estrategia del deseo*. cit. por Morelos, Ochoa Salvador. Op. cit. p. 221.

¹³³ Correa, M. Yolanda. Op. cit. p. 203.

opulentos sobre la belleza de estar flaco sea una reacción de culpa o de identificación por el agredido, incluso hasta el grado de que aparezca en lo consciente la necesidad de actuar como niños desnutridos de países no consumidores."¹³⁴

Así pues, para poder comprender nuestra relación con el medio, tenemos, que analizar estos contenidos inconscientes, desde los cuales la fantasía ecológica trata de encontrar expresión y equilibrio con el resto del ecosistema, desde nuestras funciones del yo que, por un lado, reprimen la fantasía ecológica y, por otro, tratan de modificar el ecosistema para su gratificación inmediata, pero sin tener la capacidad de observar, ni comprender, ni valorar la relación entre nuestra naturaleza biológica y las características de la naturaleza.

Hay en el momento actual espacios en la prensa, la radio y la televisión, que pueden ser aprovechados y ampliados para apoyar una propuesta alternativa de comunicación educativa en el terreno ambiental, puesto que no es cierto que los medios sean un todo monolítico y aún cerrándose estos espacios, es posible e indispensable abrir otros. Es cuestión de imaginación y claridad.

"La importancia de los medios de comunicación es evidente (...) su influencia no puede ser de ninguna manera negada y mucho menos ignorada, en especial cuando de ella dependen factores tan importantes como la identidad cultural y la unidad de un pueblo, la opinión pública, las tendencias consumidoras y otros fenómenos sociales interesantes. Los medios masivos, contrariamente a lo que se puede creer, más que manipular a la gente imponiéndoles una manera de pensar, accionan de una forma mucho más sutil y efectiva al plantearles temas y elementos sobre los cuales pensar, es decir, los medios no nos dicen lo que debemos pensar, sino sobre qué asuntos debemos pensar. Y es así que por el sólo hecho de darle importancia a ciertos sucesos, opiniones o elementos; de resaltar unos por encima de otros o simplemente, de reportar unos suprimiendo otros, es posible desorientar a la opinión pública y manipularla dirigiendo su atención e interés hacia lo que pudiera

¹³⁴ Césarman, Fernando. Op. cit. p. 96.

generar un beneficio para quienes controlan los medios.¹³⁵

Particularmente, el cuidado del ambiente y la protección de los recursos naturales son tareas esencialmente sociales. En México, durante varias décadas, se consideró que contábamos con una disponibilidad ilimitada de recursos y que la preocupación por el cuidado del ambiente podía supeditarse a las prioridades del crecimiento económico de generar nuevos empleos y otorgar servicios al mayor ritmo posible. Hoy sabemos que no es así, la tarea de concientización supone un esfuerzo pedagógico de gran envergadura, que se ha iniciado con el diseño de programas de capacitación y la elaboración de textos escolares en la materia.

Por lo que toca a los medios de comunicación y a los diversos instrumentos de publicidad, será necesario ensayar diversas alternativas, para transmitir los mensajes necesarios: por la complejidad del tema, pues conjugan aspectos científicos y técnicos de compleja difusión, porque se refiere a preocupaciones y angustias sociales y porque se requiere cubrir un campo muy diverso y extendido. Una tarea así, por su complejidad, costos y amplitud, no se puede llevar a cabo sin la participación de la sociedad, en su diseño y realización.¹³⁶

El esfuerzo por encontrar fórmulas nuevas de comunicación social se ha enriquecido con otros instrumentos, que aprovechan la publicidad y la comunicación masiva que se realiza en las actividades normales de promoción y distribución comercial. Esta fórmula por la magnitud de sus impactos, constituye una gran alternativa de gran penetración.¹³⁷

Los medios de comunicación con respecto a la 'Cultura Ecológica', tienen mucho que dar, en este sentido, la producción de revistas es viable, algunas estaciones de radio y

¹³⁵ Conés, R. José, "La televisión como un medio trascendental en la Comunicación social", en *Comunicación Social y Educación*, pp. 121-122.

¹³⁶ SEDUE, *Ecología. Concertación de Voluntades*, p. 178.

¹³⁷ *Ibid.*

canales de televisión probablemente estarían dispuestos a ceder tiempos que no saben o no tienen con que llenar, y la amplia infraestructura en videoclubes, constituye un medio aún no explorado para la distribución de programas en video producidos de manera independiente.

El reto real está todavía en el qué hacer y al respecto hay mucho por discutir. Algunas ideas para el desarrollo de un trabajo educativo en los medios, que pudieran contribuir a la conformación de esa 'conciencia ecológica', podrían ser:

1. Comenzar por aceptar que no es posible aspirar a una única cultura ecológica.
2. Desarrollar programas en que se abandonen las posiciones biologicistas y se analicen los problemas ecológicos en el contexto económico, político, social y cultural en que se presentan.
3. Retomar el conocimiento y las concepciones tradicionales de los grupos étnicos del país.
4. Partir del análisis del entorno inmediato de las comunidades.
5. Trabajar diferenciadamente por grupos sociales y edades.
6. Intentar modelos de comunicación participativa.¹²⁸

Finalmente, para contribuir a una mejor educación ambiental en los medios de comunicación se deben tomar en cuenta también los siguientes planteamientos:

1. Que los medios (principalmente la televisión) eleven en calidad y cantidad el contenido ecológico de su información y programación. Así mismo, deberán difundir y promover acciones ecológicas.
2. La característica fundamental de la educación ambiental en los medios, será: la promoción de un nuevo esquema de valores que transforme la relación del hombre-naturaleza y posibilite la elevación de la calidad de vida para la sociedad en general.
3. Además de analizarse los problemas ecológicos en el contexto económico-político, y sociocultural, deberán ser analizados en un contexto psicosocial, que tome en cuenta el psicoanálisis de nuestra relación con el medio ambiente.

¹²⁸ Morelos, Ochoa Salvador. Op. cit. p. 222.

4. Los mensajes y programas transmitidos por televisión (y en general por cualquier medio) que vayan dirigidos a apoyar la educación ambiental deberán ser elaborados en la medida de lo posible por profesionales (psicólogos, sociólogos, comunicólogos, etc.) y por grupos no gubernamentales interesados y autoconcientes de su relación con la naturaleza. De tal manera que los mensajes promuevan la autoreflexión y nuestra conducta no pase inadvertida con relación al medio ambiente.

5. Transmitir programas que eleven nuestra conciencia ecológica y nos enseñen cómo y por qué el desequilibrio ambiental es el desequilibrio físico y emocional de nosotros mismos. En otras palabras, difundir programas y actividades que muestren nuestra conducta con respecto al medio ambiente y las alteraciones psicosociales consecuentes, que surgen en medio del problema ecológico.

6. Impulsar una educación ambiental cuyo objetivo principal sea el desarrollo humano, entendido por primera vez como un proceso que está en función del bienestar de toda la Tierra. Y así avanzar en la conformación de una nueva 'Personalidad Ecológica'.

En conclusión, se debe señalar la inutilidad de proyectos educativos (en el más amplio sentido del término) que prescindan de la consideración de los efectos de los medios de comunicación colectiva. Sea teniéndolos en cuenta como parte innegable de una realidad formativa como, mucho más importante, para incluirlos en la propia acción educativa. No sería la primera vez que fracasan o se limitan planes importantes por desconocimiento o desvalorización de la aportación ideológica educativa de los medios, tanto desde el punto de vista cualitativo como cuantitativo.

Precisamente por esta importancia no sólo conviene sino es imprescindible tenerlos en cuenta, sin caer en el error apocalíptico de condenarlos por su papel actual alienante. En una sociedad como la nuestra los medios no deben ser satanizados, no son buenos o malos en sí, sino instrumentos del contexto social y de los grupos que lo controlan. De hecho, su función ideológica dependerá del tipo de poder que actúe sobre ellos, y por supuesto de los fines con que se les utilice. "...Al menos en teoría, aunque existen manifestaciones prácticas de ello, de instrumentos de opresión y de locura pueden

convertirse en instrumentos de liberación y de 'salud'.¹³⁹

¹³⁹ Guinsberg, Enrique. Op. cit. p. 151.

CONCLUSIONES

Es evidente que mirar a la televisión a través de su potencialidad como aparato educativo y plantear desde esa perspectiva una educación ambiental, puede parecer una utopía. No se trata aquí de proponer una utopía, sino sólo un principio ordenador que tiene en sí mismo tales consecuencias, y que ofrece tales posibilidades.

Ante la urgente necesidad de re-orientación de la humanidad desde el prevaleciente antropocentrismo a un consecuente geocentrismo que nos proporcione el contexto necesario para salvar el planeta de la destrucción, se nos aparece un plan de orientación y desarrollo humano, un contexto común y aceptable para todos. Es un plan psicológico-educativo que propone un amplio modelo orientador del desarrollo humano que incluye principios en parte filosóficos, en parte psicológico-genérico y en parte cultural.

Un plan que bien estructurado y analizado puede ser la base de una real y efectiva educación ambiental (tanto en el ámbito de lo formal como en el de lo no formal). A lo largo de nuestro trabajo, hemos prestado mayor atención a la educación ambiental informal y/o no formal, al considerar que en la época actual la televisión se constituye como una preponderante escuela para la conformación y desarrollo de una nueva cultura ecológica.

Incluso, hemos polemizado (aunque de manera implícita) con Althusser por presentar a la escuela como el principal de los aparatos ideológicos del Estado y considerar que quizá en México los medios de comunicación tenían la prioridad. Hoy sabemos que el "quizá" se convierte en una afirmación, coincidiendo con diferentes posturas que comparten tal tesis (Por mencionar algunas: los documentos anteriores de E. Guinsberg).

La televisión, o mejor dicho sus dirigentes, poseen un enorme poder social, que

puede reafirmar, derribar o construir opiniones y actitudes con respecto de cualquier fenómeno y permearlas a la sociedad hacia la que emite sus mensajes. Así como, la televisión está al servicio de los intereses del grupo económicamente más fuerte, puede estarlo también al servicio de la educación, la cultura y la recreación (la orientación de los contenidos escapa al funcionamiento técnico del medio).

Es innegable, que en nuestro país, el peso y la influencia de la televisión comercial ha reducido el trabajo y la penetración de las transmisiones educativas, culturales y de participación social, dada la poca incidencia de este tipo de emisiones y las reducidas zonas que cubren las entidades productoras de esta clase de material.

Es preciso señalar, que en cuanto a la protección y mejoramiento del medio en toda su dimensión; es esencial que los medios de comunicación de masas eviten contribuir al deterioro del ambiente y difundan, por el contrario, información de carácter educativo sobre la necesidad de protegerlo y mejorarlo, con el fin de que el hombre se desarrolle. En este sentido, la televisión cobra mayor importancia al influir sutilmente a través de sus contenidos programáticos, en la forma como el hombre construye y percibe la realidad de su entorno, y le proporciona elementos para interactuar socialmente, lo que significa que la televisión educa al individuo e influye en su conformación psíquica y cultural.

En México, la educación ambiental es un campo en el que apenas se comienza a actuar, un campo que no sólo se había desatendido sino que recién acaba de descubrirse. En los últimos años, al parecer, gobierno y sociedad, han cobrado conciencia de los costos que representan los desequilibrios ecológicos. En las ciudades y en el campo hay una conciencia creciente sobre la importancia de aprovechar racionalmente los recursos naturales y resolver los problemas ecológicos del país. De ahí que resulte fundamental traducir esa preocupación de la sociedad en una conciencia sustentada en el análisis objetivo que aclare la mejor solución técnica para cada problema, y la parte que corresponde a cada grupo social y a los ciudadanos en general, desempeñar para resolverlos.

Es tan evidente este interés que los comerciantes e industriales han comenzado a participar de la "preocupación" del consumidor, añadiendo emblemas y mensajes ecológicos, (aún no regulados) para promocionar sus productos y servicios. Sin embargo, lamentablemente todavía no llegamos a los niveles que se manejan en algunos países europeos donde los programas de educación ambiental de la televisión compiten con la transmisión de eventos deportivos y culturales, éstos sólo por poner un ejemplo.

Pero, como se ha intentado mostrar a lo largo de este trabajo, no podemos incursionar en el campo de la educación ambiental con una actitud ingenua y de buena voluntad; si queremos participar en la transformación de problemas complejos y contribuir a un mejor "estar en la Tierra", debemos primero estar informados, conscientes de nuestra propia naturaleza.

Sabemos ya, que al multiplicarse las quejas sobre la crisis ambiental como consecuencia del desarrollo apabullante de la tecnología, fluctúa con ella la tácita idea de que al parecer en otros tiempos tal clase de problemas no se daban y existía una relación más equilibrada entre el hombre y su ambiente. Por lo expuesto en nuestro trabajo, podemos decir que la problemática ambiental no es simplemente secuela de la tecnología, sino que, en el fondo, condiciones psicológicas desempeñan el papel principal, entre las que se encuentran: la dificultad de apreciar los efectos de intervenciones en estructuras complejas, y la importancia de principios éticos y morales para intervenir en el ambiente.

Ahora bien, basada en una meticulosa revisión de nuestras carencias y necesidades, la Personalidad Ecológica, nuestra Personalidad Ecológica, enfrenta al hombre con el proceso terrestre como la fuente de su estabilidad psíquica; y de esa comunión con la Tierra, prevé que emergerá esa energía que se requiere para la construcción del futuro, conservando respeto y conciencia de todas las culturas pasadas y presentes.

Para lograrlo, se requiere de soluciones nuevas, porque no podemos resolver la

problemática del mundo con reglas que ya no tienen validez en nuestro tiempo. Deben ser planteados nuevos desafíos que pongan a prueba la inteligencia y la imaginación de los educadores ambientales mexicanos y del mundo y que igualmente, impliquen aprestarse para una mayor preparación en áreas básicas, según los espacios específicos en los que se desarrollen los proyectos : desde luego pedagogía y comunicación, ecología, psicología, antropología, economía, salud, entre otros. De esta manera, la educación ambiental confirmará así la interdisciplinariedad de su objeto, en términos de una integración de métodos y conceptos y no de una yuxtaposición de contenidos educativos.

Debemos evitar a toda costa que la educación ambiental se convierta en la pedagogía del no, (de la prohibición) como a veces la entiende la gente. La educación ambiental debe estar asociada a una pedagogía de la convicción y del compromiso; a una pedagogía del autoconocimiento y de la autoreflexión.

Así pues, para poder avanzar en la integración y desarrollo de esa conciencia ecológica, tenemos antes que nada adoptar en nuestra vida el término "ecología" en su sentido más amplio, es decir, la relación que hay entre un organismo y su medio ambiente; pero también en su sentido metafórico; como la intercomunidad de todos los seres vivos y no vivos del universo. Esta visión de un sistema universal integral es de suma importancia para poder superar el reto que nos plantea el futuro. Debemos crear un nuevo sentido de lo que será verdaderamente humano, sin limitarnos a la economía de recursos no renovables o de reformas educativas. Se trata, de un cambio radical de nuestro modo de conciencia.

En otras palabras, lo que estamos viviendo es algo que posiblemente no se podía pensar en épocas pasadas. Por primera vez el hombre literalmente responsable de la Tierra, la puede salvar o la puede destruir.

De la misma manera, "la biosfera de la Tierra puede concebirse por analogía como una única célula siendo un sistema unificado. El hombre tiene que aprender que es una

parte funcional de esta única célula; el vivirá o morirá si esta única célula vive o muere (...) Por lo tanto, la relación del hombre hacia la Tierra y su proceso tendrá que cambiar. Este cambio es tan radical que es similar a la transición de la Tierra de la no vida a la vida, o de la vida a la conciencia." (Thomas Berry, R.P.T9).

La visión de una Tierra con su naturaleza y belleza restaurada, no es ya una utopía; se trata de la realidad y también de la necesidad más absoluta; del agua que bebemos, del aire que respiramos, de los alimentos que comemos.

Finalmente, ¿vale o no la pena? que aceptemos la responsabilidad de nuestras vidas y que respecto a la educación ambiental busquemos las respuestas a las interrogantes actuales sin dejar de formular nuevos cuestionamientos, quizá ahí es donde descansa la posibilidad de que a través de nuestra acción educativa nos encontremos a nosotros mismos.

Apartir de ésto es que compartimos la visión esperanzada de E.Guinsberg, cuando en relación a los medios de comunicación afirma que al menos en teoría, aunque ya existen manifestaciones prácticas de ello, de instrumentos de opresión y de "locura", pueden convertirse en instrumentos de liberación y de "salud". Desterremos las tendencias pesimistas en relación a la televisión. Pese a las dificultades inherentes, en educación ambiental-medios debemos partir al punto con optimismo para alentar a la participación. La educación ambiental (y la educación ambiental por televisión) es posible y tenemos la tarea de reivindicar nuestro derecho a crear, nuestro derecho a soñar, nuestro derecho a ser hombre-naturaleza. Y como decía Baudelaire en el poema "Correspondencias", a poder encontrar, a través de la búsqueda de nuestro mundo interno, las correspondencias con el mundo de los objetos naturales, que se esconden tras las creaciones artificiales.

NATURALEZA es templo donde vivos pilares
dejan salir a veces tal cual palabra oscura;
entre bosques de símbolos va el hombre a la
ventura.
que lo contemplan con miradas familiares.
Como ecos prolongados, desde lejos fundidos
en una tenebrosa y profunda unidad,
vasta como la noche y cual la claridad,
perfumes, colores y sonidos se responden.

Así hay perfumes frescos como carnes de
infantes,
verdes como praderas, dulces como el oboe,
y hay otros corrompidos, ricos y triunfantes,
de una expansión de cosas infinitas henchidos,
como el almizcle, el ámbar, el incienso, el aloe,
que cantan los transportes del alma y los sentidos.

Baudelaire

BIBLIOGRAFÍA ESPECIALIZADA

- Baena, Paz Guillermina, "La Televisión educativa dentro de la Política de Comunicación Social", en Comunicación Social y Educación, México, Foro de Consulta Popular de Comunicación Social, núm. 3, vol. 1, julio, 1983.
- Barrera, Marco, "Televisión y Participación Social", en Comunicación Social y Participación Ciudadana, México, Foro de consulta Popular de Comunicación Social, núm. 5, vol. 1, agosto, 1983.
- Baudelaire, Ch. "Correspondencias", en Las Flores del Mal, Losada, Buenos Aires, Argentina, 1948.
- Bohmann, Karin; Medios de Comunicación y Sistemas Informativos en México, Alianza Editorial Mexicana, Colección los noventa, México, D.F. 1989.
- Borzoni, Ardonio Aldo, "Influencia desintegradora de la TV", en Comunicación Social y Educación, México, Foro de Consulta Popular de Comunicación Social, núm. 3, vol. 1, julio, 1983.
- Cabrera, Patricia, "Educación por Televisión ¿para qué?", en Comunicación Social y Educación, México, Foro de Consulta Popular de Comunicación Social, núm. 3, vol. 1, julio, 1983.
- Carabias, J; Provencio, E; Toledo, C., Manejo de Recursos Naturales y Pobreza Rural, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Castillo, Alicia, "Avances de la Educación Ambiental", en Universidad de Guadalajara, Memoria del Primer Seminario de Educación ambiental, Guadalajara, UDEG, 1990.
- Césarman, Fernando, Yo Naturaleza, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1981.
- Ecocidio, México, Mortiz, 1972.
- Charles, C. Mercedes, "Aparato escolar y medios de comunicación", en Charles, Mercedes y Orozco, Guillermo (comps), Educación para la Recepción: Hacia una lectura crítica de los medios, México, Trillas, 1990.
- Cohen-Seat, Gilbert y Fougeyrollas, Pierre, La Influencia del cine y la televisión, México, Fondo de Cultura Económica, 1967.

- Corona, Berkin Sarah, "Para jugar con la TV", en Charles, Mercedes y Orozco, Guillermo (comps) Educación para la Recepción: Hacia una lectura crítica de los medios, México, Trillas, 1990.
- Correa, M. Yolanda. "El papel de la Conciencia y la Participación Individual frente a una nueva conciencia ecológica", en Aguilar, Margot y Günther, Maihold (comps) Hacia una Cultura Ecológica, México, Centro Coordinador y difusor de Estudios Latinoamericanos, Fundación Friedrich Ebert Stiftung, 1989.
- Cortés, R. José. "La Televisión como medio trascendental en la Comunicación Social", en Comunicación Social y Educación, México, Foro de Consulta Popular de Comunicación Social, núm. 3, vol. 1, julio, 1983.
- Dansereau, Pierre, Interioridad y Medio Ambiente, México, Nueva Imagen, 1981.
- De Blanco, Amelia, "La influencia deformante de la televisión y alternativas de mejoramiento", en Comunicación Social y Educación, México, Foro de Consulta Popular de Comunicación Social, núm. 3, vol. 1, julio, 1983.
- Diario Oficial de la Federación, Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente, México, 2 de enero de 1988.
- Domenech, José María, "Comunicación Social y Participación Ciudadana", en López, P. Manuel (comp.) El Medio Ambiente en México. Temas, Problemas y Alternativas, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Duncan, John, "Televisión educativa. ¿vale la pena?", en Comunicación Social y Educación, México, Foro de Consulta Popular de Comunicación Social, núm. 3, vol. 1, julio, 1983.
- Erausquin, M. Alonso; Martilla, Luis; Vázquez, Miguel, Los Teleniños, 2ª de; España, Laila Barcelona, 1986.
- Farah, Miguel, "TV y participación Social", en Comunicación Social y Participación ciudadana, México, Foro de Consulta Popular de Comunicación Social, núm. 5, vol. 1, agosto, 1983.
- Frankl, Victor, Man's Search for Meaning, New York, Simon and Schuster, 1962.
- Freud, Sigmund, Obras Completas, "Compendio del Psicoanálisis", Biblioteca Nueva, Tomo 3, Madrid, 1973.
- "El Malestar en la Cultura", Biblioteca Nueva, Tomo 3, Madrid 1973.
- "Psicología de Masas y análisis del Yo", Biblioteca Nueva, Tomo 3, Madrid 1973.

- "Tres ensayos para una Teoría Sexual", Biblioteca Nueva, Tomo 2, Madrid 1973.
- "Fantasías históricas en relación a la bisexualidad", Biblioteca Nueva, Tomo 2, Madrid, 1973.
- Gallegos, Martínez Ángel, "La televisión y la educación", en Comunicación Social y Educación, México, Foro de Consulta Popular de Comunicación Social, núm. 3, vol. 1, julio, 1983.
- García, Sainz Pablo, "Televisión y Educación", en Comunicación Social y Educación, México, Foro de Consulta Popular de Comunicación Social, núm. 3, vol. 1, julio, 1983.
- González, Gaudiano Edgar, Elementos Estratégicos para el Desarrollo de la Educación Ambiental en México, México, Secretaría de Desarrollo Social, Instituto Nacional de Ecología, 1993.
- Graumann, F. Carl, "El Planteo Ecológico. Cincuenta años después de la Psicología del Ambiente de Hellpach". en Kaminski, Gerhard, Psicología Ambiental, Buenos Aires, Troquel, 1979.
- Guinsberg, Enrique, Control de los medios. Control del Hombre, México, Pangea coed. con Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, 1988.
- Guisa, Hohingstein Carlos, "La televisión educativa y la educación nacional", en Comunicación Social y Educación, México, Foro de Consulta Popular de Comunicación Social, núm. 3, vol. 1, julio, 1983.
- Halloran, James. D; et al. "Examen de los efectos de la Comunicación de masas con especial referencia a la televisión", en varios autores, Los efectos de la Comunicación de masas, Madrid, Editora Nacional, 1974.
- Hartman, Heinz, La Psicología del Yo y el problema de la Adaptación, México, Pax México, 1982.
- Ittelson, W.H; Proshanski, H.M; Rivlin, L.G. y Winkel, G.H, An Introduction to Environmental Psychology, New York, Holt, Rinehart & Winston, 1974.
- Kaminski, Gerhard, Psicología Ambiental, Buenos Aires, Troquel, 1979.
- Laplanche, J; Pontalis, J.B, Diccionario de Psicoanálisis, Barcelona, Labor, 1971.

- Leff, Enrique; Carabias, Julia y Batis, Ana Y, (coords) Recursos Naturales, Técnica y Cultura. Estudios y experiencias para un desarrollo alternativo, México, UNAM, Cuadernos del CUH, Serie Seminarios, núm. 1, 1990.
- Maya, Ángel y Mazari, Marisa, "La Educación ambiental a nivel Universitario en México", en Leff, Enrique (comp) Medio Ambiente y Desarrollo en México, México, vol. II, UNAM-Porrúa, 1990.
- Meraz, Norma, "Televisión y Educación", en Comunicación social y Educación, México, Foro de Consulta Popular en Comunicación Social, núm. 3, vol. 1, julio, 1983.
- Morales, Caballero Josué, "Televisión y educación", en Comunicación Social y Educación, México, Foro de Consulta Popular en Comunicación Social, núm. 3, vol. 1, julio, 1983.
- Morelos, Ochoa Salvador, "Cultura Ecológica y medios de comunicación", en Aguilar, Margot y Günther Maihold (comps) Hacia una Cultura Ecológica, México, Centro Coordinador y difusor de Estudios Latinoamericanos, Fundación Friedrich Ebert S., 1989.
- Orozco, G. Guillermo, "El niño como televidente no nace, se hace", en Charles, Mercedes y Orozco, Guillermo (comps) Educación para la Recepción: Hacia una lectura crítica de los medios, México, Trillas, 1990.
- Ortolani, Valerio, Personalidad Ecológica, 2ª ed: Puebla, México, Universidad Iberoamericana, 1986.
- Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994, México, Poder Ejecutivo Federal, 1989.
- Programa Nacional para la Protección del Medio Ambiente 1990-1994, México, Poder Ejecutivo Federal, 1990.
- Programa Nacional de Modernización del Campo, México, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, 1992.
- Quadri de la T, Gabriel, "Una breve crónica del ecologismo en México", en Günther Maihold y Meza, Leonardo (comps) Ecología: motivo de Solidaridad, México, Fundación Friedrich Ebert S., 1989.
- Ramírez, A. Javier y Cortines, N. Cristina, "Información e Investigación sobre Medio Ambiente y Salud", en López, P. Manuel, El Medio Ambiente en México. Temas, Problemas y Alternativas, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

- Romo, Patiño Mariana, 2do Coloquio sobre Ecología y Educación Ambiental, México, CESU, Centro de Estudios para la UNAM-SEDUE, 1990.
- Ruiz, H. Conrado, El movimiento ambientalista: Una revisión en Perspectiva, (Tesis Profesional), México, UNAM, Facultad de Ciencias, 1984.
- Sánchez, Vicente, "Educación Ambiental", en López, P. Manuel (comp) El Medio Ambiente en México. Temas, Problemas y Alternativas, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- SARH, Ley de Aguas Nacionales, México, Diario Oficial de la Federación, 1 de diciembre de 1992.
- SEDUE, Ecología: Concertación de Voluntades, México, Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, 1987.
- SEDUE, Dirección General de Normatividad Ambiental, México, Instituto Nacional de Ecología, 1988.
- Secretaría de Desarrollo Social, Informe de la Situación General en Materia de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente 1993-1994, México, INE, 1994.
- SEDUE, Lineamientos, Conceptuales y Metodológicos de la Educación Ambiental no formal, México, 1986.
- SEDUE, Reunión Regional de Ecología, México, Anexo 1, 1990.
- Vellegia, Susana, "La televisión destinada al consumo infantil", en Comunicación Social y Educación, México, Foro de Consulta Popular en Comunicación Social, núm. 3, vol. 1, julio, 1983.

HEMEROGRAFÍA ESPECIALIZADA

- Ballesteros, V. María Dolores, "Educación Ambiental para escuelas primarias rurales en Ecosistemas tropicales", en Revista de Difusión Científica-Tecnológica y Humanística, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura, núm. 2, vol. 1, octubre-diciembre, 1990.
- Brunner, J. Joaquín, Catalán, Carlos, "Televisión, Mercado y orden moral de la Sociedad", en Revista Etcétera, Seminario de Política y Cultura, Editada por Análisis, Ediciones y Cultura S. A de C. V; núm. 147, 23 de noviembre de 1995.
- De Alba, Alicia; González, Edgar y Morelos, S., "De sexenios, proyectos educativos y educación ambiental", en Ecológicas, México, INEINE-ACEA, año 3, núm. 1, mayo- junio, Nueva época, 1992.
- Flores, Eugenia, "Ecología: Relación Estado-sociedad", en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, México, núm. 146, UNAM, 1991.
- Flores, H; R, Ricardo y Hernández, Jesús, "Reflexiones de la educación ambiental en México", en Contexto Educativo, Likátsin, Xalapa, año 4, núms 12-13, julio-diciembre (suplemento), 1990.
- García, Eduardo, "Por una Filosofía del ser", en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, México, núm. 146, UNAM, 1991.
- Góngora, Soberanes Janette, "La Educación Ambiental en la escuela primaria", en Pedagogía, México, UPN, núm. 11, vol. 4, julio-diciembre, 1987.
- Hartley, L. Eugene y Hartley, E. Ruth, "La Importancia y naturaleza de la Comunicación", en material preparado por Granados, Felipe y Huerta, G. Flora, Ciencias de la Comunicación. Primera Unidad, México, Colegio de Ciencias y Humanidades, Unidad Vallejo, 1989.
- Morelos, Ochoa Salvador, "Mitos y realidades: La educación ambiental en México", en Ecológicas, México, INEINE-ACEA, año 3, núm. 1, mayo-junio, Nueva época, 1992.
- Revista del Consumidor, México, núm. 122, abril 1987.
- Revista Información Científica y Tecnológica, México, núm. 88, vol. 6, enero 1984.

Ruiz, H. Conrado, "Pantalla verde: Visión ecológica en cine y video", en Pantalla México. Dirección General de Actividades Cinematográficas de la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM, núm. 12, noviembre, 1990.

Sobrino, Miguel Ángel, "Humanidad y Medio Ambiente", en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, México, núm. 146, UNAM, 1991.